estudios clásicos

58

ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

PUBLICADO POR EL PATRONATO "MENÉNDEZ Y PELAYO" DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

TOMO XIII — NOVIEMBRE DE 1969 — NÚM. 58

DIRECTOR: MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO.

COMITÉ DE REDACCIÓN: JOSÉ ALSINA, ALBERTO BALIL, CARMEN CODOÑER, V. EUGENIO HERNÁNDEZ VISTA, R. P. JOSÉ JIMÉNEZ DELGADO, SEBASTIÁN MARINER, FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS Y JOSÉ S. LASSO DE LA VEGA.

SUMARIO

Págs.

I. ERRANDONEA, *El griego y el latín en la Enseñanza Media española.* 155
L. GIL, *Mito griego y teatro contemporáneo* 181
M. F. GALIANO, *Chiboletes, chiboletes...* 203
I. MUÑOZ VALLE, *La profecía de Teoclímeno* 209
P. PIERNAVIEJA, *Salvat-Papasseit y Catulo* 213

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA:

Revista de revistas 217
Otros artículos o folletos de tema clásico 220

HIPÓCRATES, *Sobre el medio ambiente,* traducción y notas de JOSÉ ALSINA (en suplemento paginado separadamente).
PÍNDARO, *Primera Pítica,* traducción en verso libre de JOSÉ MARÍA DÍAZ REGAÑÓN (en suplemento paginado separadamente).

DE MURCIA
Filología Clásica

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

PATRONATO «MENÉNDEZ Y PELAYO»

ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTUDIOS CLÁSICOS

TOMO XIII

(NÚMEROS 56 A 58)

MADRID, 1969

UNIVERSIDAD DE M
Seminario de Filología

DIRECTOR:

MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO.

COMITÉ DE REDACCIÓN:

JOSÉ ALSINA, ALBERTO BALIL, CARMEN CODOÑER, V. EUGENIO HERNÁNDEZ VISTA, R. P. JOSÉ JIMÉNEZ DELGADO, SEBASTIÁN MARINER, FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS y JOSÉ S. LASSO DE LA VEGA.

ESTUDIOS CLÁSICOS publica tres números anuales (febrero, mayo y noviembre) que forman, sin contar los suplementos, un volumen de quinientas páginas aproximadamente.

PRECIOS DE VENTA Y SUSCRIPCIÓN:

ESPAÑA:

Suscripción anual	150 ptas.
Número suelto	70 "

EXTRANJERO:

Suscripción anual	240 "
Número suelto	90 "

DISTRIBUCIÓN: LIBRERÍA CIENTÍFICA MEDINACELI

REDACCIÓN: DUQUE DE MEDINACELI, 4 MADRID (14)

DUQUE DE MEDINACELI, 4.—MADRID (14)

ÍNDICE GENERAL DEL TOMO XIII

ARTÍCULOS: *Págs.*

ALSINA, J., *Sobre la medicina hipocrática* 13
BALLOTTO, F., *La conciliazione fra* τὰ περὶ γέλωτα παίγνια *e* τὰ σπουδαῖα *in Aristofane* 7
CAMÓN AZNAR, J., *El mármol* 81
ERRANDONEA, I., *El griego y el latín en la Enseñanza Media española.* 155
F. GALIANO, M., *Sobre el fragmento barcelonés de "La samia" de Menandro* 1
— *Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff y la Filología clásica de su tiempo* 25
— *Iris Murdoch, Alcmán, Safo y la siesta* 97
— *Chiboletes, chiboletes...* 203
GARCÍA GUAL, C., *La muerte del héroe, de la "Bhagavad Gîta" a Jorge Luis Borges* 59
GIL, L., *Mito griego y teatro contemporáneo* 181
KEEBLE, T., *Los orígenes de la parodia de temas mitológicos en la poesía española* 83
MUÑOZ VALLE, I., *La profecía de Teoclímeno* 209
PIERNAVIEJA, P., *Salvat-Papasseit y Catulo* 213

NOTAS:

LAURENTI, J. L., y PORQUERAS-MAYO, A., *Notas bibliográficas sobre el prólogo en la Literatura grecolatina* 109

RESEÑAS:

Se publican reseñas de libros escritos o editados por los señores Domini y Ford (133), Ford (134), Gamer (131), Gil (123 y

Págs.

124), Haury (127), Kajanto (132), Le Bonniec (130), Medeiros (117), Miralles (119), Préaux (129) y Ruech (128) a cargo de E. Gangutia Elícegui, C. García Gual, A. Peris Juan y A. Ruiz de Elvira.

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA ... ... 71, 109 y 217

Revistas de revistas ... ... 71, 135 y 217
Otros artículos y folletos de tema clásico ... ... 78, 137 y 220
Las memorias de Licenciatura de tema clásico 139

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS 143

XIII Asamblea General de la F. I. E. C. 143
V Congreso Internacional de Estudios Clásicos 148
X Asamblea General del C. I. P. S. H. 154

Además, la revista ha publicado separadamente, como suplementos de la segunda serie de traducciones:

HOMERO, *Cuatro cantos de la "Odisea"*. Traducción rítmica y notas de José Manuel Pabón (núm. 7, con el 56 de la revista).

APOLONIO DE RODAS, *El viaje de los Argonautas. Libro III*. Introducción, traducción y notas de Carlos García Gual (núm. 8, con el 57).

HIPÓCRATES, *Sobre el medio ambiente*. Traducción y notas de José Alsina (núm. 9, con el 58).

PÍNDARO, *Primera Pítica*. Traducción en verso libre de José M.ª Díaz Regañón (núm. 10, con el 58).

EL GRIEGO Y EL LATÍN EN LA ENSEÑANZA MEDIA ESPAÑOLA

Al comenzar un estudio sobre esta materia es imprescindible hacer desde un principio mención de la tesis en que se basa toda la muchedumbre española que se levanta contra los defensores de las dos lenguas clásicas, el latín y el griego.

"Son dos lenguas ya muertas. Dejemos en paz a los muertos. A nosotros nos basta conocer y dominar con perfección nuestra rica y hermosa lengua castellana y gozar con ella, orgullosos de este precioso tesoro que convive a diario con nosotros".

Pero es el caso que ambas lenguas son por demás útiles y, en ciertos puntos, de verdadera necesidad en nuestro hablar y escribir diario; y la griega más particularmente, como elemento insustituible de cultura moderna en este devenir continuo de la civilización.

Ninguna de las dos está muerta, y a quien las califique de tales se le puede contestar que

los muertos que vos matáis
gozan de buena salud.

El latín no es para nosotros una lengua muerta. Es la lengua madre que serena y apaciblemente ha ido evolucionando a través de los siglos y pervive, llena aún de vida, a pesar de la distancia que la separa en la Historia, con el castellano y las otras lenguas y dialectos españoles de España y de la América española.

Hasta nuestros días los buenos escritores acuden al latín para sacar voces que expresen conceptos nuevos o maticen con moder-

nidad los antiguos. El diccionario de la lengua española, estudiado atentamente en las sucesivas ediciones desde su fundación, nos haría ver la infinidad de voces nuevas, introducidas particularmente en los tres últimos siglos, que, por traer en sus venas sangre latina, han obtenido fácilmente, y aun con gratitud, el marchamo definitivo de la Academia, pues esta ilustre entidad, si bien "limpia, fija y da esplendor", también cuida de amplificar y enriquecer cada vez más el tesoro de la lengua castellana.

Buena muestra es de ello el número de partículas aisladas que por siglos nunca pertenecieron al castellano y, con todo, en los últimos decenios han venido a considerarse como nuestras por proceder de la lengua latina; así *ex-*, *super-*, *infra-*, *sub-*, *sesqui-* (si bien esta última ha sido menos utilizada por no entender todos el sentido *sesqui-* < *semisque* "y medio" que tiene en el original: un "sesquisiglo" es siglo y medio).

La lengua madre, el latín, está muerto para nosotros como suelen estarlo nuestras madres, que, aun después de su desaparición corporal, siguen influyendo en nosotros durante toda la vida, pues todavía en la vejez sentimos su eficacia por el recuerdo, los afectos, las enseñanzas íntimas, la religión, los deberes sociales que desde la infancia nos inculcaron.

Tan no está muerto el latín para los hispanoparlantes, que aún hoy da órdenes precisas y castiga severamente a los infractores de sus leyes.

Una ley de ortografía española

Detengámonos unos momentos en una sola ley de ortografía que nos obliga a todos los que escribimos en castellano: el uso de de la *h-* inicial en nuestra lengua.

Fijémonos en las siguientes voces:

haba, hablar, hacer, hecho, haya, hacha, hada, hado, halcón, hambre, harina, harto, hebilla, hebra, helecho, hender, heno, hervir, hervor, herir, hiel, hierro, herrero, herrumbre, herrar, higo, hijo, hilo, hilvanar, hoja, hollar, honda, hondón, hongo, horca, horma, hormiga,

hoz, hostigar, hoya, hoyuelo, hoz, huir, humo, humear, hurón, hurto, huso.

Esta lista es meramente representativa. En castellano, como en todas las lenguas, los derivados y compuestos siguen las mismas normas que los primitivos y los simples: compárase *haya* con *hayedo, hayal, haedo*; *hacer* con *hacedero, hacienda, hacendoso, hazaña, hazmerreír*; *hecho* con *hechura, des-hecho, contra-hecho, mal-hechor, co-hecho*; *herir* con *herida, hiriente, za-herir.*

Así que fácilmente podría multiplicarse por cinco, y aun por diez, esta cincuentena de voces aquí citadas.

Ahora bien, no habrá maestro de escuela, por más pedagogo y experto que sea, capaz de reducir a grupos, normas o leyes todos estos abundantes ejemplos que llevan en castellano necesariamente *h-* inicial y grabarlos así en la memoria del discípulo.

Lo único que puede ofrecernos puntos de referencia fijos y enseñanzas infalibles, tales que se nos claven de una vez para siempre en la mente, es la lengua de origen, el latín.

Esta lengua madre nos impone una ley que dice: Toda palabra latina que empiece por *f-* y vocal (*fa-, fe-, fi-, fo-, fu-*), si tiene derivado popular[1] castellano, cambiará la *f-* en *h-* (*ha-, he-, hi-, ho-, hu-*).

Y tan severamente nos impone el latín esta ley, que, a quien falte en el uso de esta *h-*, le pone en ridículo ante la sociedad; y, si está sometido a concursos u oposiciones y tropieza en un par

---

[1] En la formación del castellano y su derivación del latín se da una doble corriente, como en toda evolución de lenguas. Unos derivados son populares, los que a través de los siglos han convivido siempre en la sociedad española: son como el oro viejo muy manoseado por el uso, con las imágenes algo desdibujadas ya, pero con subidos quilates. Otras voces hay en las que el paso del latín al castellano se ha realizado más recientemente, y que tienen por lo mismo carácter más culto o cultista: de *recuperare* pertenece *recobrar* al primer grupo, *recuperar* al segundo. En este ejemplo aquí aducido el sentido de ambos derivados viene a ser el mismo, más o menos elevado en su nivel social; pero en algunas otras voces los dos significados se han bifurcado: así, de *superar* vino por la primera corriente *sobrar* y por la segunda *superar*, que es, como se ve, bastante distinto del primero en cuanto al significado.

de faltas, se le suspende y excluye *ipso facto*, y quizá definitivamente.

"F-" LATINA	"H-" CASTELLANA	"F-" LATINA	"H-" CASTELLANA
fabam	*haba*	*fel*	*hiel*
fabulari	*hablar*	*ferrum*	*hierro*
facere	*hacer*		*herrar*
factum	*hecho*		*herrero*
facis	*(tú) haces*	*ficum*	*higo*
faculam	*hacha*	*filium*	*hijo*
fascem	*haz (hato)*	*filum*	*hilo (hil-ván)*
fatum	*hado*	*foliam*	*hoja*
falconem	*halcón*	*foueam*	*hoya*
famem	*hambre*	*fundam*	*honda*
farinam	*harina*	*fungum*	*hongo*
fartum	*harto*	*furcam*	*horca*
fibulam	*hebilla*	*formicam*	*hormiga*
fibram	*hebra*	*formam*	*horma*
faeces	*heces*	*furnum*	*horno*
fetorem	*hedor*	*fustigare*	*hostigar*
filicem	*helecho*	*fugere*	*huir*
findere	*hender*	*fumum*	*humo*
faenum	*heno*	*fumare*	*humear*
ferire	*herir*	*furonem*	*hurón*
falcem	*hoz*	*furtum*	*hurto*
feruere	*hervir*	*fusum*	*huso (de hilar)*
feruorem	*hervor*		

Con sólo esta regla tan sencilla, el alumno, aun en los primeros meses de su primer curso de latín, queda perfectamente ilustrado y maneja la ortografía de tantas voces españoles con más seguridad y acierto quizá que sus mismos padres, y aun que sus maestros mismos, si son desconocedores de tan simple fenómeno lingüístico en el paso de la *f-* latina inicial a la *h-* castellana [2].

---

[2] No todas las haches iniciales castellanas se deben a este fenómeno de la debilitación de la *f-*. Voces hay que la tenían ya en latín, como *herba, homo, honos*. La inicial *ue-* se trajo consigo una *h-* (*hueso, hueco,* cf. *óseo, oquedad*) que no se debió, como sostenía Nebrija y con él Casares, a la semejanza *escrita* entre la *u* vocal y la *u* consonante, pues la derivación nunca se ha hecho por el cauce de la voz escrita, sino por el hablar cotidiano; más bien se debe ello a cierta dificultad en pronunciar la *ue-* sin apoyo de algún residuo consonántico: así como recientemente de la

Y no olvidemos que, de pasada, el alumno ha aprendido el por qué de ciertos contrastes ortográficos, como, por ejemplo, *hecho/echo, huso/uso.*

El portugués y el catalán obedecen a las mismas normas en su derivación del latín y por lo mismo se aprenderán con mucha mayor facilidad si precede algún conocimiento de aquella lengua madre.

PORTUGUÉS	CATALÁN	CASTELLANO
fada	*fada*	*hada*
fado	*fat*	*hado*
faia	*faig*	*haya*
falcão	*falcó*	*halcón*
foz	*falç*	*hoz*
falda	*falda*	*halda*
fame	*fam*	*hambre*
farinha	*farina*	*harina*
farto	*fart*	*harto*
fastío	*fàstic*	*hastío*
feto	*falguera*	*helecho*
fava	*fava*	*haba*
feixe	*feix*	*haz (hato)*
feno	*fenàs*	*heno*
fêmea	*femella*	*hembra*
fender	*fendre*	*hender*
fazer	*fer*	*hacer*
ferir	*ferir*	*herir*
ferreiro	*ferrer*	*herrero*
ferro	*ferro*	*hierro*
feito	*fet*	*hecho*
fígado	*fetge*	*hígado*
fedor	*fetor*	*hedor*
fel	*fel*	*hiel*
fincar	*ficar*	*hincar*
figo	*figa*	*higo*
fio	*fil*	*hilo*
fiar	*filar*	*hilar*
fiada	*filada*	*hilera*

palabra francesa *ouate* se formó y derivó *guata,* así en los siglos medios se formaron *hueso, huevo, huerto.* Más aún, el pueblo bajo tendió a poner incluso una *g-* (*güevo, güerto,* etc.).

PORTUGUÉS	CATALÁN	CASTELLANO
filho, -a	*fill, filla*	*hijo, -a*
fito	*fita*	*hito*
fogo	*foc*	*hogar*
fogueira	*fogaina*	*hoguera*
funda	*fona*	*honda*
fundo	*fons*	*hondo*
furar	*foradar*	*horadar*
forca	*furca*	*horca*
forma	*forma*	*horma*
formiga	*formiga*	*hormiga*
formoso	*formós*	*hermoso*
forno	*forn*	*horno*
fosco	*fosc*	*hosco*
fossa	*fossa*	*huesa*
fugir	*fugir*	*huir*
folha	*fulla*	*hoja*
fumo	*fum*	*humo*
fumaça	*fumassa*	*humareda*
furão	*fura*	*hurón*
furto	*furt*	*hurto*
fuso	*fus*	*huso*

Es de advertir, en fin, que esta misma norma o ley derivativa la encontramos fielmente cumplida en los otros dialectos españoles: en el gallego, por ejemplo, que conserva la *f-* inicial y dice *fai* (*haz*), *faia* (*haya*), *fame* (*hambre*), *facer* (*hacer*), *feito* (*hecho*), *fouce* y *fouciño* (*hoz*), *falcón* (*halcón*), *fariña* (*harina*), *femia* (*hembra*), *feno* (*heno*), *ferro* (*hierro*), *fel* (*hiel*), *figo* (*higo*), *fillo* (*hijo*), *fio* (*hilo*), *forno* (*horno*), *fume* (*humo*), *fuir* (*huir*), *fuso* (*huso*).

Y también en el valenciano, que escribe *feix* (*haz, hato*), *fam* (*hambre*), *faig* (*haya*), *fer* (*hacer*), *fet* (*hecho*), *falç* (*hoz*), *falcó* (*halcón*), *farina* (*harina*), *femella* (*hembra*), *fenc* (*heno*), *ferro* (*hierro*), *fel* (*hiel*), *figo* (*higo*), *fill* (*hijo*), *fil* (*hilo*), *forn* (*horno*), *fum* (*humo*), *fugir* (*huir*), *fus* (*huso*).

Y no menos en el bable asturiano, en que hallamos *fatu* (*haz, hato*), *fame* (*hambre*), *faya* (*haya*), *facer* (*hacer*), *fecho* (*hecho*), *foz* o *foceta* (*hoz*), *farina* (*harina*), *fema* (*hembra*), *fierro* (*hierro*), *figu* (*higo*), *fiu* o *fiyu* (*hijo*), *filu* (*hilo*), *forno* (*horno*), *fumo* (*humo*), *fugar* (*huir*), *fusu* (*huso*).

Llegados a ese punto vamos a dedicar unos momentos a reflexionar acerca de la cantidad de datos que hasta el momento presente se nos han ido acumulando. Por ahora me referiré sólo a las relaciones de la lengua latina con el castellano y las demás lenguas y dialectos españoles.

El fenómeno lingüístico que desde un principio hemos acentuado, sobre los derivados castellanos de voces que en latín empiezan por *f-* más vocal, va acompañado de multitud de hechos que ponen de manifiesto cada vez con más claridad el parentesco interidiomático de las lenguas. Un ejemplo, entre muchos, el sufijo latino de propiedad o pertenencia *-arius,* con el que se forman, a partir de *opus / operarius,* los derivados *obrero* (cast.), *ouvrier* (fr.), *obrer* (cat.), *operaio* (ital.), *obreiro* (port.).

Todos estos rasgos tomados en su conjunto nos ofrecen un reparto geográfico de las lenguas y dialectos hispánicos por demás interesante.

En el sur el castellano se extiende a todo lo ancho de la nación, y así sube a través de Andalucía, las dos Castillas, Aragón y otras provincias hacia el Norte. Pero en las zonas extremas, quizá por un menor influjo de la invasión árabe, el latín ha producido varios lenguajes derivados, que son distintos del castellano: en el Oeste la lengua portuguesa; en el Noroeste español el gallego, tanto atlántico como cantábrico, y, vecino a él, el bable en la provincia de Asturias; del vasco no hay por qué hablar aquí, pues, fuera de que no es lengua románica, necesitaría un capítulo aparte; el Noreste lo ocupan todo la lengua y cultura catalana, y en Levante viven y florecen el valenciano y el mallorquín.

En lo que llevamos hasta aquí estudiado se nos ha hecho evidente que quienes lleven un discreto baño del latín podrán entrar con gran facilidad en las zonas culturales de todas estas lenguas y dialectos adyacentes a la zona ocupada por el castellano.

Ahora bien, la facilidad es invitación, y ésta provoca la afición, y con la afición se llega al logro de lo deseado: o sea, al dominio de la correspondiente cultura en su propia lengua.

Los de pura cepa castellana saldrán beneficiados al disfrutar de las riquezas y culturas de las zonas vecinas hermanas. Estas regiones a su vez se sentirán honradas y tratadas con el respeto

y afecto que con todo derecho se merecen por parte de los castellanos genuinos, pues en su casi totalidad profesan ser tan auténticamente españoles como lo puedan ser los más castizos labriegos de Zamarramala.

Por la misma razón o, por mejor decir, por la razón contraria, quienes, suprimiendo el latín, dejan a los restantes españoles más incapacitados para el intercambio artístico y literario con las regiones periféricas, se hacen reos de lesa unidad patria, pues, en cuanto está de su parte, engruesan más los muros que ya de hecho propenden a mermar nuestras relaciones culturales y en cierto modo a dividirnos entre nosotros mismos.

De esta manera aquel suspiro de que antes hablamos, "a nosotros nos basta con nuestra rica lengua castellana", a pesar de su matiz ingenuamente patriotero resulta ser corrosivo, disolvente, segregacionista y, por lo mismo, antipatriótico.

Hemos visto con el suficiente detenimiento los efectos ortográficos que la ley de la derivación de la *f-* inicial más vocal tiene para el aprendizaje y perfeccionamiento del castellano.

El latín y las lenguas romances

Dando ya un paso más adelante en nuestra demostración de la utilidad del latín para la enseñanza y educación de los españoles vamos ahora a considerarlo de cara al aprendizaje de otras lenguas actuales.

A los que en nuestros estudios partimos de una lengua castellana bien dominada, dos puntos principales de divergencia han de saltarnos muy pronto a los ojos.

El primero es la gran cantidad de voces derivadas del latín, que empiezan

por *sc(h)-* (*scena, scala, scepticus, sceptrum, Scipio, scholaris*);
por *sp(h)-* (*spiritus, sphaera, spectaculum, spirare, spoliari, spuma, sponte*);
por *st-* (*stare, statua, stimulus, stoicus, stridens*).

En castellano se ha simplificado siempre su derivación anteponiendo de ordinario una *e-* a la *s-* inicial latina:

escena, escéptico, escolar, Escipión;
espíritu, espectáculo, espirar, espontáneo;
estar, estatua, estoico, estridente.

Y tan arraigado está el hábito de hacerlo así en castellano, que, aun al leer el latín, la anteponen las gentes, leyendo *escala, espíritus, estímulus*, etc.

El francés y el italiano han conservado intactas estas letras iniciales:

scène, scolaire, Scipion, sceptique;
spontané, spectacle, sphère;
stable, statue, strident;

scala, scettro, scolare;
spirito, specchio, spuma;
stare, statua, stimolo, stoico.

Los demás dialectos españoles han seguido la norma del castellano con la *e-* protética, incluso el catalán[3].

Pero nada nos aleja tanto a los hispanoparlantes de los vocabularios de las otras lenguas románicas como la debilitación de la *f-* inicial y su cambio en *h-*, que antes hemos estudiado en su relación con la ortografía castellana.

Y es motivo de verdadero regocijo para todos los iniciados en el latín encontrar la primitiva *f-* inicial en tantas palabras como se pueden ver en los ejemplos que vamos a catalogar a continuación.

Aplicando, pues, esta norma a otras lenguas románicas, aun antes de estudiarlas, sabemos de cierto que en francés, italiano, portugués, catalán, etc. han de empezar por *f-*, como en latín, las que en castellano lo hacen con *h-*.

---

[3] Nosotros en la voz *ciencia* y sus derivados y en muy pocas voces más (*cetro, cisma*) nos hemos desviado de la ley general de la *e-* antepuesta. También el portugués escribe *ceptro, cena* (*scena*), *científico, cisma*; y el catalán, *ceptre, ciencia, cisma.*

El francés

Demos, pues, comienzo al estudio por el francés.

LATÍN	CASTELLANO	FRANCÉS
fabam	*haba*	*fève*
fabulari	*hablar*	*fabliau*
faciem	*haz (faz)*	*face*
facere	*hacer*	*faire*
facis	*haces*	*(tu) fais*
faculam	*hacha*	*facule*
fascem	*haz (hato)*	*faisceau*
falcem	*hoz*	*faux*
findere	*hender*	*fendre*
faenum	*heno*	*foin*
ferire	*herir*	*férir*
feruere	*hervir*	*fervent*
ferrum	*hierro*	*fer*
ferrarium	*herrero*	*ferronnier*
falconem	*halcón*	*faucon*
famem	*hambre*	*famine*
farinam	*harina*	*farine*
fartum	*harto*	*farcir*
fagum	*haya*	*fayard*
fibulam	*hebilla*	*fibule*
fibram	*hebra*	*fibre*
factum	*hecho*	*fait*
fel	*hiel*	*fiel*
focum	*hoguera*	*feu*
ficum	*higo*	*figue*
fetorem	*hedor*	*fétidité*
filum	*hilo*	*fil*
feminam	*hembra*	*femelle (femme)*
figere	*hincar*	*ficher*
filium	*hijo*	*fils*
formam	*horma*	*forme*
formicam	*hormiga*	*fourmie*
filiam	*hija*	*fille*
foliam	*hoja*	*feuille*
fundum	*hondo*	*fond*
foueam	*hoyo*	*fosse*

LATÍN	CASTELLANO	FRANCÉS
(ficatum)	*hígado*	*foie*
fontem	*hontanar*	*fontaine*
forare	*horadar*	*(forer)*
filicem	*helecho*	*fougère*
furcam	*horca*	*fourche, fourchette*
furnum	*horno*	*four*
foculare	*hogar*	*foyer*
fugere	*huir*	*fuir (fugue, fuyard)*
fumum	*humo*	*fumée*
fumare	*humear*	*fumer*
faeces	*heces*	*fèces*
fustigare	*hostigar*	*fustiger*
fusum	*huso*	*fuseau (fusée)*
furonem	*hurón*	*furet*

Hasta ahora no nos ha resultado infructuoso este recurso a la etimología de tantas voces que en castellano llevan *h-* inicial.

Además de obtener lecciones claras e inflexibles de ortografía castellana, como hemos visto antes, hemos llegado a una más fácil memorización de muchos vocablos franceses que tienen más estrecha afinidad con la lengua latina que con la castellana, de la cual partimos nosotros para el estudio del francés.

El italiano

Aplicaremos ahora este mismo método al aprendizaje del italiano por si algún día tenemos necesidad o gusto de aprenderlo.

En las siguientes columnas veremos cuánta es su afinidad con el latín, tanto mayor cuanto más se aleja la lengua del castellano. Fácilmente deduciremos que la mejor y más práctica manera de aprender los significados italianos será para un español estudiarlos como por carambola, recurriendo primero al latín, que suponemos ya conocido, y presintiendo primero, y viendo después con nuestros propios ojos, que llevan la *f-* inicial que según esta ley les corresponde.

LATÍN	CASTELLANO	ITALIANO
facere	*hacer*	*fare*
faciendam	*hacienda*	*faccenda*
factum	*hecho*	*fatto*
fabam	*haba*	*fava*
fagum	*haya*	*faggio*
fatam	*hada*	*fata*
fatum	*hado*	*fato*
fascem	*haz*	*fascio*
fascinum	*hechizo*	*fascino*
falconem	*halcón*	*falcone*
farinam	*harina*	*farina*
fastidiare	*hastiar*	*fastidiare*
fibram	*hebra*	*fibra*
fibulam	*hebilla*	*fibbia*
faeces	*heces*	*feccia*
fetorem	*hedor*	*fetore*
filicem	*helecho*	*felce*
feminam	*hembra*	*femmina*
findere	*hender*	*fendere*
faenum	*heno*	*fieno*
ferire	*herir*	*ferire*
ferrum	*hierro*	*ferro*
ficum	*higo*	*fico*
(ficatum)	*hígado*	*fegato*
filium	*hijo*	*figlio*
filum	*hilo*	*filo*
focularem	*hogar*	*focolare*
focum	*hoguera*	*fuoco*
foliam	*hoja*	*foglia*
fundum	*hondo*	*fondo*
fungum	*hongo*	*fungo*
(per)-forare	*horadar*	*(per)-forare*
furcam	*horca*	*forca*
formam	*horma*	*forma*
formicam	*hormiga*	*formica*
furnum	*horno*	*forno*
fuscum	*hosco*	*fosco*
fustigare	*hostigar*	*fustigare*
fossam	*huesa*	*fossa*
falcem	*hoz*	*falce*
fugam	*huida*	*fuga*

LATÍN	CASTELLANO	ITALIANO
fugere	*huir*	*fugire*
fumum	*humo*	*fumo*
fungum	*hongo*	*fungo*
furonem	*hurón*	*furetto*
furtum	*hurto*	*furto*
fusum	*huso*	*fuso*

La lengua italiana tiene innumerables semejanzas con las restantes hablas románicas y, por lo mismo, al conocedor de la latina en estos niveles elementales de que hablamos se le facilitará mucho el ingreso en tan bello y musical idioma.

Éste tiene además una nota característica que lo distingue de los demás similares, pero lo asimila típicamente a su lengua madre: las voces que son esdrújulas en latín, lo son también en italiano, mientras que en las demás lenguas y dialectos románicos se han reducido a palabras llanas por eliminación en general de la sílaba penúltima.

Vayan estos ejemplos para confirmar tal hecho lingüístico.

LATÍN	ESPAÑOL	FRANCÉS	CATALÁN	ITALIANO
árborem	*árbol*	*arbre*	*arbre*	*álbero*
cáncerem	*cáncer*	*cancre*	*cranc*	*cánchero*
cínerem	*(a)-cendrar*	*cendre*	*cendra*	*cénere*
héderam	*yedra*	*lierre*	*heura*	*édera*
óperam	*obra*	*œuvre*	*obra*	*ópera*
pópulum	*pueblo*	*peuple*	*poble*	*pópolo*
páuperem	*pobre*	*pauvre*	*pobre*	*póvero*
púluerem	*polvo*	*poudre*	*pols*	*pólvere*
tábulam	*tabla*	*table*	*taula*	*távolo*
títulum	*tilde*	*titre*	*tìtol*	*título*
ténerum	*tierno*	*tendre*	*tendre*	*ténero*
rápidum	*raudo*	*rapide*	*ràpid*	*rápido*
régulam	*regla*	*règle*	*regla*	*régola*
sálicem	*sauce*	*saule*	*salze*	*sálice*
sáeculum	*siglo*	*siècle*	*segle*	*sécolo*

La lista se podría prolongar indefinidamente.

UNIVERSIDAD DE CHILE - FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS - Departamento de Clásicas

El nombre mismo "esdrújulo" es de origen genuinamente italiano: *sdruggiolo* significa "resbaladero" y *sdruggiolare* es "resbalar" o "patinar"; este fenómeno conserva a la lengua italiana un parecido mayor que el de las otras hermanas con la común madre, el latín.

Una curiosa diferencia, sin embargo, se descubre respecto de la lengua madre: el afán de los italianos por doblar las consonantes labiales, que en su origen eran sencillas. En griego, en latín, en español, en portugués, en catalán se dice *drama,* en francés *drame,* pero en italiano tiene que ser *dramma.* La voz *femina* como esdrújula se reduce a llana en todas las otras lenguas (*hembra, femme, fêmea*); pero el italiano no solamente no la ha reducido a llana, sino que, además de conservar sus tres sílabas originales, duplica la *m* con curiosa morosidad: *fémmina.* Se dice igualmente *fabbricare, febbre, febbraio, fibbia, Bibbia*[4].

Según todo esto, habida cuenta de las inmensas ventajas que el latín, discretamente aprendido, ofrece para la más rápida adquisición del francés, italiano, portugués, catalán, rumano, etc., flaco servicio prestarían a nuestra juventud los padres de familia y los directivos de la enseñanza si, por un odio apriorístico al latín, la privaran de este aptísimo recurso y dejaran a los hijos e hijas españoles con estas salidas cortadas y desprovistos de inestimables facilidades para el estudio de las lenguas extranjeras románicas[5].

---

[4] Todas estas cualidades típicas del italiano nos explican la extraordinaria facilidad con que en Roma, por ejemplo, y en sus Institutos superiores eclesiásticos, los seminaristas reunidos del mundo hispanoparlante en sus muchas naciones, conocedores ya del latín, aprenden rápidamente el italiano, tan rápidamente que corren el peligro de no dedicarse con empeño al perfeccionamiento y dominio de matices.

[5] Me hallaba yo, a principios del pasado septiembre, enfrascado en este asunto de la conveniencia del estudio del latín para nuestra cultura, cuando llegó a San Sebastián el señor Valdec, que venía acompañando al Dinamo Zagreb, equipo de fútbol campeón de Yugoslavia. Le precedió la fama de que dominaba trece lenguas, y le faltó tiempo al primer periódico de la tarde para hacerle una visita en que la primera pregunta fue: "¿Desde cuándo su afición a aprender idiomas?" "De pequeño —contestó— tenía yo mucha afición y facilidad para estudiar lenguas. Cuando se domina la raíz latina es muy fácil aprender otros idiomas, aunque reconozco que a veces me puedo equivocar entre uno y otro".

LAS LENGUAS CLÁSICAS Y LA ESTRUCTURA DEL LENGUAJE

Nuestro pensamiento, así como elabora y construye relaciones, entre unas ideas y otras, de paridad, procedencia, favor, término, etcétera, así también en cada lengua tiene arbitrados recursos con que expresar esas relaciones que lo que podríamos llamar "lógica del lenguaje" le impone en cada caso.

Pero existe una gran diferencia en la manera como en cada lengua se realiza este fenómeno, y más marcado aún es el contraste en el relieve que dejan reflejar en el lenguaje todas estas relaciones de dicha lógica.

Solemos hablar de la "declinación". Tanto Dionisio el tracio al citar en griego la κλίσις de los nombres como Quintiliano, Donato y otros latinos al hablarnos de la *declinatio* se refieren únicamente a lo que ellos tenían en el lenguaje cotidiano de griegos y latinos de su tiempo. Para ellos, al "declinarse", las palabras se modificaban, se plegaban, se adaptaban a las distintas relaciones lógicas dejando marcadas, sobre todo en sus terminaciones, las propiedades de cada relación lógica del momento.

En latín, por ejemplo, *homo* es "el hombre" o "un hombre"; para expresar la posesión (genitivo) se hacía *hominis*; para el dativo, y para significar con él al favorecido, se hacía *homini*; al expresar el término o complemento de la acción, del tiempo, etcétera se convertía en acusativo y era *hominem*. Ésta es la verdadera declinación.

Entre tanto el castellano, y con él todas las lenguas romances, han como cauterizado su extremidad a la palabra, quedando *hombre* como necrosado para todos los casos. Las modificaciones lógicas del lenguaje las expresamos con los adminículos de preposiciones antepuestas. El resultado ha sido que, con esta mal llamada declinación castellana, la voz *hombre* ha adoptado una forma homocroma para todos los casos, desdibujados su valor lógico y toda su misión en la estructura del lenguaje.

Por ejemplo, decimos en castellano "un ciervo vio un león". La frase es correcta en nuestra lengua y, con todo, tiene tal ambigüedad que nadie puede decirnos quién es el que vio y quién es

el visto. ¿El león? ¿El ciervo? Pues el orden de colocación no nos dice nada a este efecto, y menos por escrito.

En cambio, en latín, desde el primer momento aprende el alumno que el sujeto debe ir siempre en nominativo y el complemento siempre en acusativo, cualquiera que sea el orden en que se coloquen el uno y el otro: si el que vio fue el león, *leo uidit ceruum*; si el que vio fue el ciervo, *leonem uidit ceruus*.

El alumno ve que en el latín no son homocromos los elementos de la dicción, sino que están marcados clarísimamente con lápices de colores distintos, el sujeto (verde) y el complemento (rojo). Ya este primer paso es una importante adquisición para la lógica del lenguaje y esta misma la aplicará a todas las lenguas. Así comprenderá, por ejemplo, la diferencia entre *qui* y *que* (sujeto y complemento) en las frases francesas: *C'est Jean qui vient. C'est Jean que je vois venir.*

Otro caso es, y por cierto muy instructivo, el uso de los pronombres personales. En castellano *nos* puede ser dativo de favor o acusativo de término.

En el ejemplo "Juan nos ha traído de Francia", el *nos* no sabemos lo que es (y lo mismo podríamos afirmar de *os, le, la, les, las*). El latín, en cambio, no admite tal titubeo; desde el primer momento sabe el alumno si debe decir *nobis* o *nos*. Si no se especifica más, tiene que decir que *nos* es acusativo (*nos trajo a nosotros*). Si se le añade un verdadero complemento, *nos* tiene que ser dativo, de favor.

En latín distingue el niño perfectamente ambas contexturas: *Ioannes adtulit nos ex Gallia. Ioannes adtulit nobis ex Gallia (aliquot libros).*

Nuestros *su* y *sus*, que tanto trabajo dan a los que nos traducen del castellano al inglés, en el latín y sus *eius, earum, eorum, suus, uestrum*, etc. tienen clarísimas y certeras construcciones que excluyen toda posible ambigüedad.

Y más todavía en griego, porque en latín *eius, illius*, etc. pueden referirse al masculino o al femenino singular sin posible distinción; cosa que no sucede con la lengua helénica, que tiene distintas formas para ambos sexos (αὐτοῦ, αὐτῆς).

El hispanoparlante que, sin haber libado ni el griego ni el latín en el Bachillerato, aborda el estudio del alemán, tiene que sufrir un verdadero "shock" que hasta ponga en peligro sus arrestos para continuar.

Ante todo se encontrará con que, al igual que en griego (pues en latín no lo hay), el artículo mismo está perfectamente declinado en sus tres géneros y en sus cuatro casos, y no por ayuda de partículas *a, de,* etc., sino por verdaderas y auténticas flexiones; y con verdaderas declinaciones en los sustantivos; y, en los adjetivos, con tres diferentes declinaciones según vayan precedidos de distintos elementos. Los mismos pronombres se le presentarán con plena declinación, tanto los personales como los posesivos y los demostrativos.

¿Quién duda, ante tales hechos, de que, si una preparación discreta y moderada en el Bachillerato le hubiera abierto la mente a tan vastos horizontes, en su mayor edad no le parecerían ni tan exóticos ni tan irracionales ni absurdos? Y con sólo aquella remota preparación se sentiría ahora ya menos sorprendido, más entrenado y, sobre todo, menos acobardado ante las dificultades que necesariamente tiene que afrontar. Así como también, al ofrecérsele la ingente suma de verbos fuertes —a menos que ya esté preparado por un fenómeno singular y parecido en la lengua inglesa—, es probable que maldiga a quienes no le prepararon, en la enseñanza secundaria, los caminos de su porvenir intelectual enseñándole algo de pretéritos y supinos del latín o de verbos irregulares y polirrizos en griego.

Quiero dar término a este capítulo recordando algunas ideas esporádicas: la primera, la cantidad de gentes a quienes se ha oído decir que sólo al aprender la gramática latina han asimilado con perfección la castellana. La segunda es la facilidad que han tenido para toda su vida en el estudio de otras lenguas similares o aun del todo diferentes los que desde niños, rompiendo los moldes estrictos de su lengua nativa, se han hecho bilingües. Sea la tercera aquel chiste alemán que decía que en lenguas lo único que cuesta son las cinco primeras. Y citemos por fin a un testigo de la mayor excepción, el Dr. D. Luis Michelena, que durante todo este año dicta un curso de Lingüística general en la Sorbona,

quien ha afirmado que, sea cual sea el problema de otras nacionalidades, para los hispanoparlantes el latín es un elemento imprescindible de la educación media.

Las lenguas clásicas y la ortografía extranjera

Ensanchando en un círculo mucho más amplio el horizonte de nuestras observaciones, creo que se puede afirmar que la inmensa mayoría de las personas cultas han de aprender o han aprendido a hablar y escribir el francés, y tienen que practicarlo bien por imposición de programas escolares o bien por conveniencias sociales o utilidades comerciales, turísticas, industriales. Una cantidad en muy poco inferior a ésta utilizará el inglés, con el que hoy se puede viajar por el mundo entero. Y un buen número también practicará el alemán para sus actividades de investigación en todos los ramos de la cultura, para el comercio y para la participación en Congresos, exposiciones o en gestiones comerciales.

Ahora bien, todas estas lenguas, al igual que el holandés y demás idiomas anglosajones y germánicos, tienen en sus ortografías ciertas peculiaridades que son la tortura de quienes, sin más bagaje que el español y sus dialectos, el portugués o el italiano, pretendan escribirlas correctamente.

Nosotros en la nuestra hemos eliminado la coexistencia de la *i* latina con la *y* griega sacrificando a esta última en aras de la primera; e igualmente hemos simplificado la *th, ph, ch* de estas lenguas dejando *t, f* y *c* respectivamente.

Psicología, psicoterapia, psicastenia, psicofísica, psicoanálisis, decimos nosotros. En cambio, el francés, y lo mismo en su caso todas las lenguas arriba mencionadas, escribe *psychologie, psychasthénie, psychophysique, psychothérapie, psychanalyse.*

Bien se comprende que nosotros, partiendo de nuestro desmochamiento y allanamiento lingüístico, hemos de encontrar dificultades que nos parecerán insuperables al escribir en cualquiera de dichas lenguas.

Y no podemos despreciar, ni en casos sueltos, unas normas que los mismos niños desde las escuelas están practicando en esas

naciones con seguridad y sin titubeos; ni nos es permitido escribir jamás *i* por *y*, *c* por *ch*, *f* por *ph*, *t* por *th*.

Para nosotros la única manera de superar tan grave dificultad es tener alguna idea de la lengua madre donde tales voces se formaron.

En efecto, el hispanoparlante que posee un conocimiento, aunque no sea más que discreto, del latín, y más si va acompañado con un baño, siquiera sea superficial, del griego, ha de darse perfecta cuenta de varias realidades que definitivamente le liberarán de toda ignorancia, duda y titubeo en este punto.

Sabrá que los compuestos en *psico-* vienen de ψυχή, que es "alma" y consta de una *psi* (ψ) y una *y griega* (υ) y una χ. Igualmente sabrá que *astenia* ("debilidad o falta de fuerzas") lleva *th* en todas las lenguas que estamos estudiando; igualmente que *physicus* tiene *ph* (φ) y luego *y* (υ); y que *analysis* tiene *y* (υ) en la penúltima sílaba, como derivada del verbo λύω "soltar".

Quedará tranquilo y con la misma seguridad dominará la ortografía de las innumerables voces francesas de este tipo y las no menos innumerables de todas las lenguas centro y norteuropeas antes mencionadas.

EL LATÍN, MURO DE CONTENCIÓN DEL CASTELLANO

Pierre Cortable, secretario perpetuo de la "Académie de l'Histoire des Sciences" de París y laureado de la Academia Francesa, afirmaba en cierta ocasión que "le latin est le mur de contention de la langue française". La frase es feliz y gráfica, y muestra bien que se pueden hermanar en una alta personalidad la severa investigación científica y las nobles preocupaciones humanísticas.

También para el castellano es el latín un muro de contención. Nuestra lengua, como todas, está sometida a un desgaste de erosión, no sólo por el contacto con idiomas geográficamente vecinos, sino también por la influencia de otras lenguas lejanas motivada por relaciones mutuas culturales o sociales.

En toda desviación iniciada, el único remedio está cifrado en el recurso a la lengua madre o de origen.

Por vía de ejemplo, vayan unos pocos casos tomados todos de la realidad vivida:

Todo eso yo no lo veo, pero lo intuyo. Ahora bien, *intuir* (*intueri*) no es sinónimo de "entrever, columbrar, husmear", sino todo lo contrario: es ver con nitidez mayor que la de la vista ordinaria.

Los astronautas llevaban transistores tan meticulosamente elaborados que cabían siete en el cuento de un bolígrafo. Aquellos beneméritos sabios y técnicos no trabajaron ni con miedo ni a impulsos del miedo, que es lo que significa el *metus* de la *meticulosidad*: habían trabajado minuciosamente, escrupulosamente...

Lo han hecho con un trabajo asiduo, pertinaz, intermitente. Pero lo *intermitente,* de *intermitto* "interrumpir", es lo no pertinaz, lo que tiene interrupciones.

Subieron a una roca inmarcesible. Cualquier principiante de latín sabe que *marcesco* es *marchitarse*; inmarcesible podrá ser una rosa, una corona, una gloria.

Le inflingió un golpe. El latín *infligo* no lleva *n*; en cambio, se dice *infringió las leyes,* con origen en *infringo.*

Disfrutamos de un tiempo expléndido. El latín *splendere* excluye toda *x* de esta palabra.

Se habla mucho de *el líbido freudiano.* Este nombre es femenino como en latín, lleva acento en la segunda *i* (*libido*) y no tiene nada que ver con el adjetivo *lívido,* y sí con *libídine* y *libidinoso.*

En los acentos es donde más se falla. *Cátulo* es el nombre de varios políticos romanos, pero el famosísimo poeta epigramático tiene dos *ll* que hacen larga la sílaba anterior (*Catulo*). Al igual que esta palabra, lleva dos *ll* como dos chopos el político *Luculo* (*Lucullus*), a pesar de que aun Doctores en letras escriben *Lúculo.* También se debe decir *cratera* y no *crátera*; *opimos frutos* y no *ópimos frutos*; *cuadriga* y no *cuádriga.*

Los sacó de una cestilla conteniendo racimos. Este galicismo viola la naturaleza del latín, en que el gerundio *continendo* no tiene el valor de participio, *continentem.*

Si hubiese casos inesperados se consultará a Fulano de Tal. La *consecutio temporum* latina exige la forma *si hubiere... se consultará...*

Le entregué aquellos papeles... que los tenía archivados en casa. Ciertamente en castellano, si el complemento directo está anticipado, se le repite en forma de pronombre más cerca del verbo, *aquellos libros los envié.* Con todo, si ese complemento es el relativo, no hay ley que justifique su repetición; se deberá decir, por lo tanto, *que tenía archivados.*

La comparación con el juego de los tiempos en el verbo latino nos enseña a distinguir entre *vi* y *he visto, oí* y *he oído,* es decir, entre el perfecto simple y el compuesto. El simple se emplea para indicar una acción que tuvo lugar fuera del tiempo en que se coloca explícita o implícitamente el que habla (*oí ayer, el año pasado, en tiempos antiguos, etc.*; *he oído hoy, en esta semana, en este año, en esta vida*).

HERENCIA ESPAÑOLA DEL LATÍN Y DEL GRIEGO

Concretando ya nuestras indagaciones: ¿qué es lo que esas dos lenguas han traído y siguen trayendo a nuestra civilización?

Al insertarnos nosotros en ella llevan ya muchísimo camino andado, con grandes adquisiciones que nosotros no podemos sino admirar y respetar y aprovechar. En Zoología, por ejemplo, y en Botánica. Gracias en gran parte al sueco Linneo, el reformador insigne de la sistematización y nomenclatura de plantas y animales, son muchísimos los miles de seres ya clasificados y designados con nombres latinos universalmente admitidos no sólo en Europa y América, sino aun en países orientales alejadísimos. Hace pocas semanas se discutía este tema ante millones de espectadores. Una joven expuso que en sus estudios de Ciencias Naturales le venían de maravilla tales nombres latinos; consejo amable de otra joven: "Mira, no los aprendas en latín, apréndelos en castellano". Y ante tal explosión no saltó hecha añicos la pequeña pantalla.

Pero lo interesante en verdad es la intervención del griego en toda nuestra cultura histórica y actual y aun venidera. De hecho el griego fue por siglos el vehículo obligado de toda la civilización occidental. Por su facilidad de expresar con palabras compuestas los nuevos y complejos conceptos, se prestaba a ello como ninguna

otra lengua. El alemán podría haberlo hecho, pues también compone con facilidad, pero la cultura alemana vino unos quince o veinte siglos más tarde, y empapada ya en el helenismo. El griego es nítido, como el sol del Ática que lo ilumina.

Los mismos romanos no supieron prescindir de él. Cuando inventaron lo que después llamaron en Castilla una *gloria,* no supieron llamarla sino *hypocaustum* ("fuego por lo bajo, del suelo"); el *horologium* ("medida del tiempo") también lo expresaron en griego; y en deportes hablaron de *pentathlon* teniendo el latín su *quinquertium.*

Con términos griegos expresamos también nosotros las principales modalidades de nuestros deportes; y bien hacemos en aplicarles tales nombres, pues en realidad son una continuación y secuela de aquellos antiguos. Como nosotros, organizaban los griegos sus competiciones agonales; como entre nosotros, sus atletas y sus gimnastas, en el circo, en el anfiteatro, en la palestra, en el gimnasio, con halteres o sin ellos, se entregaban a los duros encuentros del pentatlo o del pancracio en los grandiosos juegos Olímpicos, que reunían a todo lo más selecto de las regiones griegas. Y, sometidos a severas leyes de elegancia y competición, organizaban sus famosísimas Olimpíadas de tal importancia para aquellas civilizaciones que las miraban como jalones únicos de la marcha histórica de sus pueblos.

Todas estas voces que aquí he citado son griegas de hace veinticinco o veintiséis siglos y reflejan una realidad no muy diferente de la actual vida deportiva española. Pero hago mal en llamarla española. Todo ese vocabulario griego es auténticamente mundial en la época presente, en que todas las naciones lo usan con plena naturalidad; y bien se refleja este hecho en las gigantescas Olimpíadas modernas cuando la radio y la televisión inundan de deportes al mundo entero usando esta misma terminología griega, bien hablen desde Roma, Tokio, México o Munich.

Los médicos como nadie podían decirnos algo en favor del estudio del griego en la segunda enseñanza. Un muchacho de primer año de griego contaba en casa: "Ahora ya sé lo que significa *ginecología*: hemos visto que γυνή, γυναικός es 'mujer'; también nos ha dicho el profesor que la terminación *-itis* se usa para significar

'irritación' o 'inflamación', como en *artritis* de los artejos o articulaciones (de dedos, piernas, brazos, etc.), *flebitis* de las venas, *laringitis* de la laringe, *hepatitis* del hígado..."

En realidad, con un discreto conocimiento de esa lengua y con tener en cuenta que en ella *hipo-* significa "por lo bajo", *hiper-* "por lo alto", y que el final *-rea* es "fluxión", y *-ragia* es "desgarro", y *-ectomía* "corte" o "resección", resulta delicioso, aun a nosotros los profanos, escuchar las explicaciones de la Medicina siguiendo perfectamente la interpretación de su lenguaje técnico con una aproximación de inteligencia por demás orientadora y confortante.

Y no están menos aferrados a las raíces griegas los médicos del espíritu, los psiquíatras: ellos nos hablan de las *a-bulias,* las *a-fasias,* las *a-mnesias*; ellos explican las *histerias* y las *hipnosis,* las *fobias* y las *filias*; ellos nos describen los tipos *pícnicos* y los procesos *oníricos,* los *síndromes,* las *simbiosis,* el *psico-análisis,* la *psico-terapia,* la *psico-logía*...

Ya todas estas voces pasan inmediatamente al uso común: todos somos ya técnicos, como dijo Marañón. ¿Hay cosa más nueva que el viaje a la luna? Pues ya todos hablan de los *astro-nautas* ("navegantes entre astros") o *cosmo-nautas* ("navegantes del universo"), y se fantasea sobre la existencia de *selenitas* o habitantes de Selene, la luna.

En los descubrimientos de las fuerzas ocultas de la naturaleza, y en la elaboración de nuevos inventos por tantos sabios sobre todo en estos dos últimos siglos, son tres los pasos sucesivos: el descubrir el hecho y elaborar el aparato, el encontrarle un nombre adecuado y, por fin, el entender su significado y uso.

Ciertamente no era de los nuestros Edison cuando en 1877 montó el primer *fonógrafo* en los Estados Unidos y en 1891 organizó el primer *cinematógrafo* empleando nombres tan expresivos. Italiano era Torricelli, el que, después de sus estudios famosos sobre el vacío, hizo en 1643 el primer *barómetro* para medida del peso atmosférico. El inventor en 1883 de la *linotipia* (impresión por líneas enteras) era alemán, y americano el que en 1887 dio el gigantesco paso hacia la *monotipia.* Inglés era Morse, que en 1837 montó el primer *telégrafo* para escribir a distancia; americano

Bell, que en 1876 construyó el primer *teléfono* para llevar lejos el sonido. En 1714 el alemán Fahrenheit produjo el primer *termómetro,* al que dio tan adecuado nombre. La *fotografía* (el grabado por la luz) fue obra del americano Eastman en 1888; etc.

Sería bien doloroso que nuestros jóvenes, por su ignorancia en el Bachillerato, quedaran incapacitados aun para entender los nombres de lo ya inventado hasta ahora por tan insignes y beneméritos sabios y de cuanto en adelante se va a ir descubriendo, con mayor celeridad cada día y cada vez con éxito más sorprendente.

Terminemos ya con una consideración que condense brevemente todo el problema.

Si preguntamos a un muchacho cualquiera qué es *salvavidas, portamantas,* etc. nos contestará correctamente; y si le urgimos por qué, nos dirá: "Porque salva la vida, lleva la manta..."

Ahora bien, si hacemos ya preguntas acerca de términos más culturales, derivados en su casi totalidad del griego, el que no esté iniciado en esta lengua contestará con definiciones aproximadas, mientras que, si está iniciado, sabrá responder con certeza, pues tendrá ya lo que llaman los dialécticos "definiciones nominales", en las que el nombre mismo describe la idea principal del significado; sabrá ya el por qué de los nombres y dirá: "*Batiscafo* es esquife que se hunde en las profundidades de las aguas; *pirómano* es el maniático del fuego; *esquizofrénico* es el que tiene el cerebro, la mente rajada en dos, o sea el demente de personalidad desdoblada; etc."

Este hecho coloca a la cultura en dos planos totalmente diferentes: el inferior es de techo muy bajo, se limita casi a indicar con el dedo los objetos sin entenderlos apenas; el superior nutre su espíritu con definiciones concretas y claras, y continuamente se está confortando con esas tabletas de muy alto saber. Cosa que, a lo largo de una vida, produce una cultura elevada en personas nutridas con la verdad de las cosas.

FINAL

Me hago la ilusión de que, al realizar este modesto trabajo, he cumplido con rigor las normas que me había impuesto: la de evitar todo empaque de autoridad y de imposición, la de renunciar a los altos conceptos que en la defensa de los clásicos han solido utilizar eminentes literatos y sabios y la de limitarme a recoger motivaciones y orientaciones prácticas aun a riesgo de aparecer desfasado y rastrero. Nada he escrito acerca de una posible preeminencia de las Letras sobre las Ciencias, y ni siquiera he hecho mención de la carrera que cultiva aquéllas.

Mi trabajo es una conversación sencilla en un paseo a pie con el joven estudiante de Bachillerato. Y me he esforzado por hacerle ver cosas e ideas que, aunque a él podrían parecer nuevas, son, con todo, manuales y caseras.

Creo que ha podido ver la utilidad del latín para puntos importantes de la ortografía castellana y más aún para aprender las lenguas y dialectos de nuestra Península y familiarizarse con sus tesoros literarios y con la vida social de nuestros conciudadanos.

El francés y el italiano se le han acercado inesperadamente con el conocimiento, aunque sea moderado, del latín.

En esta lengua he intentado hacerle comprender la mentalidad lógica del lenguaje, la estructura del pensamiento expresado por el idioma, cosas en que el castellano por sí mismo nos deja desarmados y deficientes. También ha podido ver cómo, con un ligero conocimiento del griego, le quedan automáticamente resueltas las graves dificultades que la ortografía de nombres técnicos extranjeros le ha de acumular cuando maneje el francés, el inglés y las lenguas del centro de Europa.

Ha podido ver también, si me ha seguido con atención, que el latín es el muro de contención de la lengua castellana.

Y en un largo capítulo, al final, le he hecho asomarse a un campo inmenso de cultura en que el latín es el depósito inagotable de tesoros de las ciencias naturales modernas, y más aún el griego, y he desplegado ante él los reflejos de nuestra civilización en un lenguaje de hace veinticinco o más siglos llevándole por los campos

de los deportes modernos, de la Medicina y Psiquiatría y de los más recientes inventos científicos y dejándole al final enfrentado con dos pisos de los que el inferior sabe decirle cuáles son las cosas que tiene uno delante, pero el superior le explica qué es cada una de ellas por su definición sintetizada en el nombre griego.

Pero no puedo terminar este escrito sin expresar mi admiración y mi apasionamiento por la alta y eficiente cultura que entrañan los estudios de los grandes épicos, líricos, dramáticos, historiadores. Ellos han forjado por siglos a los mejores políticos, editorialistas y directores del pensamiento que en varias naciones europeas se formaron en el estudio y saboreo de aquellas dos grandes civilizaciones, en cuya cúspide colocaría yo siempre al gran dramaturgo Sófocles, el de Colono.

IGNACIO ERRANDONEA, S. I.
B. Litt. Oxford

MITO GRIEGO Y TEATRO CONTEMPORÁNEO

Por rara paradoja, nuestro mundo, que parece haber tomado conciencia de sí mismo por confrontación "contestataria" con todo clasicismo y se ha complacido con deleite masoquista en la desmitificación de todos los valores recibidos, ha retornado una y otra vez a los viejos mitos de los griegos por múltiples caminos. En una época en que el conocimiento del mundo antiguo se va reduciendo progresivamente en las clases cultivadas y se plantea la conveniencia de prescindir de tan pesado fardo cultural para correr con ágil pie hacia el futuro, los artistas y poetas, como tantos y tantos de sus predecesores de otras épocas, acuden, con admirable contumacia, en busca de inspiración a los viejísimos mitos clásicos. Pero, para hacerles justicia, se impone reconocer que el impulso motor no fue en su caso la admiración devota, ni el deseo de competir en buena lid, bajo normas establecidas, con tratamientos anteriores de los mismos temas, ni la falta de capacidad fabuladora. Antes bien, podríase decir que, si volvieron a ese trasfondo legendario, fue en cierto modo a su pesar, como si, por un lado, sintieran una ancestral llamada a penetrar en la frondosa selva mitológica grecorromana y experimentasen, por otro, la necesidad de adoptar una postura, personal y a la altura de los tiempos, frente a los contenidos de los antiguos mitologemas. Su actitud, como la del historiador o filósofo actual ante las realidades históricas creadoras de ese mundo de ficción, comporta el común denominador de la insatisfacción inquieta.

En efecto, la Antigüedad produce una desasosegante sensación ambivalente al hombre moderno: lejana y próxima, perfecta en su

cumplido ciclo mortuorio y a la vez imperfecta, inacabada, fallida, como una bella esperanza frustrada, evoca la nostalgia de lo que pudo ser y no fue, admira por sus logros, irrita por cuantos ideales engañosos parece habernos legado. Ortega, quién sabe si para justificar así su profunda afición a la Antigüedad, afirmaba que se debía acudir a la historia de Roma no en busca de lecciones positivas, sino para aprender de ella magistrales errores. Unamuno llega a confesar —él, espíritu anticlásico por antonomasia— que lo que más le gusta de los "antiguos de Grecia" es la "inquietud que a cada paso no pueden por menos de dejar descubrir". El propio Pérez Galdós, en el prólogo de una *Alcestis* que representó el 1914, justifica [1] el haber situado la acción de la pieza en la Atenas de Pericles por ser aquella época "la más cercana a la nuestra". ¿A qué se debe todo esto? ¿Por qué [2] esa sensación de inquietud y hasta de cercanía? ¿Por qué esa perennidad del mito o, al menos, esa su obstinada reviviscencia?

El problema ha despertado la curiosidad de estos últimos tiempos en campos diversos, prestándose a una serie de respuestas que quisiéramos armonizar en unas cuantas conclusiones claras.

Como exponente de una manera de pensar típica de los profesionales de la Filología clásica puede valer Schadewaldt [3], que halla

---

[1] Ésta y la anterior referencia las hemos tomado de págs. 447 y 451 del admirable estudio de J. S. LASSO DE LA VEGA *El mito clásico en la literatura española contemporánea*, en *Actas del II Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1964, 405-466.

[2] Una respuesta inmediata a este interrogante se encuentra desde el momento en que se reconoce el modo *sui generis* de instalarse el mito en el espacio y en el tiempo. "Las cosas se hacen viejas —escribía Ortega— porque cada hora, al transcurrir, las aleja más de nosotros, y esto indefinidamente. Lo viejo es cada vez más viejo. Aquiles, empero, está a igual distancia de nosotros que de Platón". Y muy finamente DÍEZ DEL CORRAL *La función del mito clásico en la literatura contemporánea*, Madrid, 1957, 76, comentando estas palabras, precisa que la imposibilidad de envejecer de las figuras del mito no significa quietud. "El tiempo está en ellas como suspendido, pero no anulado, convertido en un ahora puntual y abstracto; es, antes bien, el suyo un condensado 'ahora' 'chargé du passé et gros de l'avenir' —cabría decir utilizando una expresión de Leibniz—". Lo mismo cabe decir de las épocas —la Atenas de Pericles, la Roma republicana— mitificadas por la posteridad. Con ellas no se siente la historicidad caduca del pasado inmediato.

[3] SCHADEWALDT *Heimweh nach Hellas heute?*, en *Gymnasium* LXVI 1958, 1-5.

la explicación más natural de este fenómeno en el hecho de ser Grecia la "entelequia" de Europa; algo así como si su cultura hubiera transmitido un mensaje genético a la cultura occidental y los λόγοι σπερματικοί sembrados por ella evolucionasen y se perfeccionasen con los siglos sin merma alguna de su prístino carácter. Y evidentemente son muchos los puntos de contacto que entre la cultura griega y la cultura occidental se pueden encontrar en todos los ámbitos, al menos en lo referente a las actitudes intelectuales, a los supuestos básicos de las ciencias y a los métodos de investigación. Pero los hechos que consideramos ahora son de otra índole y no reciben una aclaración satisfactoria con la respuesta de Schadewaldt, generalizadora e idealizante [4].

La razón de esa "Heimweh nach Hellas", o cuando menos de la raíz psicológica del poderoso atractivo que sobre el hombre moderno ejercen los mitos griegos, la puso el psicoanálisis en el hecho de visualizarse en ellos conflictos subconscientes comunes a toda la humanidad (Freud), o de que encarnan esos arquetipos del subconsciente colectivo, creados en el transcurso de los tiempos, que operan sobre el individuo y la sociedad (Jung). Si el *Edipo rey*, por ejemplo, nos sigue conmoviendo, no se debe al contraste entre el destino y la voluntad humana, sino a la naturaleza del material tratado. "El poeta, al revelar el pasado y sacar a luz la culpabilidad de Edipo, nos está obligando a examinar nuestros adentros, en los que todavía se encuentran, aunque reprimidos, los mismos impulsos" (a saber, el de la unión sexual con la madre y el de matar al padre) [5]. En una palabra, la representación de esta tragedia seguiría operando en el hombre moderno algo así como una cura homeopática del subconsciente en virtud de un proceso aná-

---

[4] No puede negarse, empero, lo que hay de verdad en la posición de Schadewaldt. Si los mitos griegos perduran en las literaturas europeas se debe no tanto a sus características —fluidez, valor paradigmático— como a cierta capacidad del mundo occidental para sacar partido de ellos planteándoles nuevas exigencias que requieren "su renovada adaptación, su transfiguración o su amortiguamiento". Aunque no es filólogo clásico, DÍEZ DEL CORRAL o. c. 97 coincide en el fondo con Schadewaldt al observar: "Si Europa ha alcanzado en todos los órdenes altas metas es porque se trata de una cultura en segunda potencia. Los antiguos pusieron una crecida cantidad que los occidentales han sabido luego multiplicar".

[5] FREUD *Oedipus Rex*, en TH. WOODARD *Sophocles. A Collection of Critical Essays*, Englewood Cliffs, N. J., 1966, 102-103.

logo a la κάθαρσις trágica aristotélica. Pero tampoco es válida esta explicación, desde nuestro punto de vista, ni en el caso aducido ni en otros muchos mitos en que no cabe detectar complejo universal alguno. Y no es que demos del todo la razón a Corneille, aunque estamos muy tentados a dársela, cuando afirma [6] que el *Edipo rey* sólo nos puede inspirar compasión y no temor, por la imposibilidad de hallarnos en una situación como la suya. Lo que nos mueve a quitarle la razón a Freud es el hecho de ser todas las reelaboraciones modernas del tema, desde los *Oedipe* de Corneille (1659) y Voltaire (1718) al de Gide (1930) y *La machine infernale* de Cocteau, pasando por *Ödipus und die Sphinx* de Hofmannsthal (1905), obras sin nervio, muy inferiores al prototipo sofocleo, las cuales se ven obligadas, para causar cierto impacto, o a la exageración de la ironía trágica (así el de Yeats), o a variar la cronología de los acontecimientos (Hofmannsthal), o a valorizar aspectos inéditos, como es el marco sociológico del drama, destacado en la versión fílmica de Pasolini.

Este fracaso se debe en el fondo a otros motivos apuntados también por la crítica literaria de orientación psicoanalítica, a saber, el desinterés que inspira como tema teatral lo concreto patológico. Uno de los síntomas de la crisis de creatividad del moderno teatro norteamericano, según ha señalado Philip Weissmann [7], es el abuso de la biografía y de los historiales clínicos en la escena, cuando lo que el auditorio quiere es un "retrato de los sufrimientos psíquicos del hombre por sus conflictos universales inconscientes en formas estéticamente comunicadas". Ahora bien, el caso de Edipo no puede recibir un nuevo tratamiento escénico que descubra en el tema facetas imprevistas, precisamente por ser un caso límite, tratado de una vez y para siempre en forma insuperable por Sófocles [8].

---

[6] Cf. nota 38.

[7] WEISSMANN *La creatividad en el teatro. Estudio psicoanalítico,* Méjico, 1967, 219.

[8] En efecto, la universalidad del complejo de Edipo, como ha puesto de relieve ERICH FROMM *Psicoanálisis y religión,* Buenos Aires, 1967, 107-108, no radica exclusivamente en la esfera del sexo, caso límite tratado en el mito, sino en la de las relaciones interpersonales. "La esencia del incesto no es el anhelo sexual por los miembros de la misma familia. Este anhelo, siempre que se encuentra, es sólo una expresión del deseo,

La motivación del retorno del mito clásico a la escena no ha de buscarse en la evocación de la historia infantil de cada uno, variable en sus matices indefinidamente, sino en un contexto más amplio, precisamente ese de "los conflictos universales e inconscientes" propios del clima espiritual de cada época. La tragedia ática se desarrolló en el siglo V a. J. C. durante la crisis espiritual que sucedió a la vertiginosa evolución de los siglos VII y VI. Los historiadores, filósofos y filólogos decimonónicos, deslumbrados por el fulgor de este período, no prestaron hasta Nietzsche la debida atención a su fondo sombrío de inquietudes, de angustias, de íntimas insatisfacciones producidas por el conflicto entre las lealtades del sentimiento y las exigencias de la razón que paulatinamente iban destruyendo los cimientos que sustentaron la vida griega durante siglos. En medio de las tensiones sociales y de la amenaza constante de la guerra, los avances de la ilustración no lograban desarraigar las estructuras de la "guilt-culture" en que se había transformado la "shame-culture" de la época aristocrática. Ni la ciencia incipiente, ni la filosofía condenada al fracaso por la misma multiplicidad de sistemas irreconciliables en que se había desmembrado, podían recabar para sí la función de guía espiritual que la crítica racionalista había arrebatado a las tradiciones y a la religión. Un personaje como Sócrates, según la elocuente descripción de la trayectoria de su vida en el *Fedón*, puede servir de símbolo de las inquietudes del período.

Cabe hablar, pues, de una edad conflictiva, para emplear un término de Américo Castro, en la que se siente como nunca ese juego de oposiciones irreductibles a que vive sometido el hombre en el que desde Goethe[9] se viene haciendo residir la esencia de lo

mucho más profundo y fundamental, de seguir siendo niño apegado a las figuras protectoras de las cuales la madre es la primera y más influyente". El complejo de Edipo, en última instancia, no es más que una manifestación del temor a la libertad, a contraer responsabilidades, a sentirse como individuo autónomo e independiente, lejos del ámbito autoritario y protector de la familia. "Cuando Jesús dijo: 'Pues he venido a separar al hijo de su padre y a la hija de su madre y a la nuera de su suegra' (Mt X 35), no quería señalar el odio hacia los padres, sino expresar de la forma más drástica e inequívoca el principio de que el hombre tiene que romper los lazos incestuosos y hacerse libre con objeto de ser humano".

[9] Goethe, en carta del 6 de junio de 1824 al canciller von Müller, se expresaba así: "Alles tragisches beruht auf einem unausgleichbaren Gegen-

trágico. O, para emplear la terminología marxista: la dialéctica de las contradicciones históricas se dejaba sentir como no se había sentido anteriormente. La Antigüedad, que no nos ha legado una definición de lo trágico, nos ha dejado, en cambio, en la *Poética* de Aristóteles [10] una descripción del héroe trágico bastante aceptable. No se trata de un malvado ni tampoco de un dechado de virtud, sino de un hombre de relevantes cualidades y de grandes defectos, si se quiere, que por una falta suya se precipita en una desgracia inmerecida. Precisamente por ser inmerecedor de su sino despierta nuestra compasión y por la posibilidad de identificarnos con él, de comprender su problema y su situación, suscita nuestro temor: las dos pasiones cuya κάθαρσις se operaba en la tragedia. El héroe trágico, a diferencia del épico, descomunal irresponsable movido por su sed de proezas y de honor, es un hombre como todos nosotros, es el ὅμοιος, el "semejante" por excelencia. Consciente de su responsabilidad, conocedor de los peligros y de sus limitaciones, tiene, si incurre en falta, la suficiente firmeza para aceptar su sino y los arrestos necesarios para luchar denodadamente hasta el final sin desfallecimientos. Tal como describiera Pericles el carácter de sus compatriotas en el epitafio tucidideo.

Ahora bien, los héroes trágicos en esta su dimensión paradigmática, en su capacidad de referencia universal, no son entes de ficción nacidos de la fantasía de los grandes poetas que fueron Esquilo, Sófocles y Eurípides, sino personajes del mito, aunque, eso sí, reinterpretados con ánimo de esclarecer las circunstancias de su historia y de valerse de ésta para transmitir una enseñanza. Los poetas griegos, especialmente los grandes trágicos, se tenían por maestros de su pueblo, aspiraban a marcar pautas de conducta personal y a analizar las circunstancias de su sociedad y de su mundo, ya se tratara de dar un aviso sobre los peligros de una política personalista, ya de apuntar los riesgos y las crueldades gratuitas de la guerra, ya de aludir al trato inicuo dado a la mujer por la sociedad contemporánea. Piénsese, a título de ejemplo,

---

satz. Sowie Ausgleich eintritt oder möglich wird, schwindet das Tragische". Sobre el problema general de lo trágico, cf. A. LESKY *Zum Problem des Tragischen,* en *Gesammelte Schriften,* Berna, 1966, 213-220 (*Sul problema del tragico,* en *Dioniso* XX 1957, 3-29).

[10] Cap. XIII.

en la *Antígona* de Sófocles, en *Las troyanas* o la *Medea* de Eurípides. Por lo demás, se esforzaron por justificar, encuadrándolo dentro de un orden superior de cosas, el conflicto trágico de sus personajes, haciendo ver cómo el angustioso debatirse de éstos no era, en última instancia, gratuito, ni tampoco injusticia declarada por parte de los dioses su fracaso final. Gracias a su firmeza y perseverancia, el héroe —llámese Edipo, Orestes o Antígona— transciende su culpa, su ὕβρις o su rebeldía frente a los designios superiores que rigen la vida de los hombres. Gracias a la catástrofe final se restablece el orden natural de las cosas; se expía una culpa hereditaria, termina un linaje maldito, desaparece el miasma que su presencia produce y todo se reintegra a la normalidad. En una palabra, lo que con su reelaboración de los mitos pretendieron los trágicos griegos fue dar orientación y sosiego a sus contemporáneos, angustiados por la herencia espiritual de un pasado sometido a revisión, inquietos por un porvenir incierto, indecisos ante el camino a tomar. Para ello se valieron de ejemplificaciones, se sirvieron del procedimiento de las analogías de destinos de todos conocidos.

Pero si esto era posible, se debía a las características *sui generis* del mito. Por μῦθος entendían los griegos, por una parte, un relato que no podía confirmarse por la razón; por otra, una vieja historia. El mito relataba los orígenes del cosmos o de una institución; revelaba un futuro transcendente, cuya realidad indemostrable tan sólo podía ser objeto de fe y de creencia; refería acontecimientos pasados de extraordinario valor indicativo. Los antiguos no conocieron la frontera que hoy se establece entre mito y saga, de un lado, y saga e historia, de otro. Para Sócrates eran μῦθοι las fábulas de Esopo, y para el común de los atenienses Teseo u Orestes tenían la misma historicidad que un Temístocles o un Pisístrato. Pero, no obstante, había un general barrunto de que el rasgo distintivo de los μῦθοι frente a los demás tipos de relatos tradicionales era el tener un sentido pregnante y el servir de base para la comprensión de los fenómenos de la naturaleza, la posición del hombre en el universo o el mundo de los valores éticos. El pensamiento mítico opera por medio de símbolos e imágenes; concretiza en casos singulares hechos universales y supone un primer esfuerzo del hombre

para dar respuesta a los enigmas que le plantean su entorno y su propia existencia. Se ha dicho sin razón que responde a una forma de pensar prelógica, como si el mecanismo psíquico de los hombres primitivos obedeciera a leyes distintas de las que rigen las operaciones mentales de los miembros de las sociedades avanzadas. En realidad, el pensamiento mítico posee una esfera de intereses mucho más amplia que el pensamiento abstracto, porque tiene en cuenta consideraciones —la intencionalidad, la finalidad— que éste rechaza como improcedentes. El pensamiento abstracto es, como el λόγος, la prosa, analítico; el pensamiento mítico es, como la poesía, fundamentalmente sintético y simbólico, pero no es en absoluto ni irracional ni antirracional. Una y otra forma de pensamiento no se excluyen y hasta se complementan —véanse los diálogos platónicos— armoniosamente.

Pues bien, con lo que llevamos dicho, llegamos ya al momento de dar una primera impostación a nuestro tema. ¿Se dan en las sociedades actuales desarrolladas, la de consumo y la socialista, las condiciones favorables para que un espectáculo colectivo, como fue en su día la tragedia ática, pueda desarrollarse? En pleno predominio de la ciencia y de la técnica ¿puede el poeta recabar la función educativa que asumió antaño y tener el mito la misma carga emotiva e intelectual? Algo puede ayudar a responder a esto una somera consideración de las circunstancias de nuestra época a la luz de un parangón, también somero, con el cuadro descrito del mundo espiritual de la Atenas del siglo v. Las analogías de coyuntura histórica entre un momento y otro son, a poco que se repare en ellas, sorprendentes. Jamás se ha vivido, como ocurrió entonces, un período de mayor prosperidad y esplendor, jamás ha tenido el hombre confianza mayor en los recursos de su inteligencia y como nunca es válido el canto a la grandeza del hombre del estásimo segundo de la *Antígona* sofoclea. Pero, asimismo, en pocas ocasiones el ser humano se habrá encontrado tan inseguro y desvalido. Sin el apoyo de la religión, perdido el carácter sistemático de la filosofía, desasistido en último término de la ciencia, que reduce a un complejo de causas bioquímicas su realidad humana y a un determinismo ciego su libertad, el hombre navega en un mar de incertidumbres. Los peligros de la deshumanización en las

sociedades altamente industrializadas, ya puestos de relieve hasta la saciedad desde Huxley y Orwell al momento actual en Occidente, comienzan a llamar la atención en los países socialistas al cundir la alarma [11] frente a los nuevos tipos de "alienación" originados por el burocratismo estatal y la economía dirigida. El temor a una apocalipsis atómica es general.

Recientemente, un crítico francés, Jean Marie Domenach [12], y un crítico inglés, Leo Aylen [13], fijando su mirada en el actual panorama europeo, han analizado los presupuestos que en nuestro mundo se encuentran para la instauración de un nuevo teatro trágico. Más atento a lo trágico en sí el primero, en su libro precisamente titulado *El retorno de lo trágico,* avisa de la vuelta inevitable a esa "ciega interrogación", a esa inquietud larvada constitutiva de lo trágico, pese a todos los esfuerzos realizados por eliminarlo de nuestro mundo "ahogándolo en el bienestar y la ciencia". La "nueva tragedia" surge precisamente de que nuestra época, "al proponer a cada uno la felicidad y la libertad, abre a cada uno un destino individual", democratizándose así lo que era antaño privilegio del héroe. Más ceñido a los aspectos puramente teatrales del tema, Leo Aylen señala la perentoriedad con que se deja sentir, en el momento de máxima especialización de las ciencias y de mayor riesgo de perder la imagen unitaria del hombre, la necesidad de un teatro trágico moderno cuya finalidad fuera la de ilustrar a éste sobre su situación actual y posibilidades de futuro. El poeta racional asumiría las funciones del poeta trágico ateniense: se dirigiría a todo el pueblo y no a las "élites" burguesas que llenan hoy los teatros; llevaría a cabo su misión educativa por el único procedimiento posible cuando se trata de orientar la conducta moral, la ejemplificación analógica con otros comportamientos semejantes en situaciones semejantes. La capacidad crítica del auditorio se despertaría con un espectáculo dedicado en su mayor parte a la discusión razonada, en el que todo descriptivismo naturalista

---

[11] Cf. los estudios de Vranicki, Schatz, Winter y Niel en la parte *Sobre la alienación* de *Humanismo socialista* (compilación de monografías recogida por Erich Fromm, Buenos Aires, 1968, 269-305).

[12] DOMENACH *El retorno de lo trágico,* tr. cast., Barcelona, 1969.

[13] AYLEN *Greek Tragedy and the Modern World,* Londres, 1964.

y psicologismo burgués quedaría descartado, por ser más propio lo uno y lo otro de medios diferentes de expresión artística.

La coincidencia de fondo es total; ambos análisis, aunque efectuados desde enfoques diferentes, vienen a testimoniar la congruencia con nuestro clima espiritual de un teatro que reúna las condiciones definitorias, según Albin Lesky [14], de lo trágico: una πρᾶξις σπουδαία o asunto serio, conforme a la exigencia aristotélica, una "Beziehungsmöglichkeit auf das Wir" o capacidad de referencia universal y un λόγον διδόναι o esfuerzo de explicación racional de los problemas. La tesis de Aylen, por ejemplo, se acerca a las de Friedrich Sengle y de Joseph Bernhardt [15] por cuanto que sitúa la posibilidad actual de encontrar temas trágicos en el medievo cristiano, cuyo distanciamiento con nuestro mundo puede compararse al de las sagas heroicas con respecto al siglo v ateniense. Sengle había insistido en la necesidad de una superestructura absoluta en toda tragedia que representase el plano de la solución, paralelo al plano del conflicto, donde los padecimientos de éste encontraran su sentido; y Bernhardt defendió, frente a quienes la negaban, la posibilidad de una tragedia cristiana.

No obstante, para que un teatro de auditorio tan amplio como el postulado por Aylen fuera factible en nuestros días sería menester que se cumplieran dos condiciones previas: una ocasión ritual, como la que en su día congregaba a todo el pueblo ateniense en el teatro de Dioniso, y la existencia de mitos actuales equiparables en sus virtualidades a los mitos de los griegos. Aylen rechaza la primera hipótesis por imposible y sugiere que tal vez la televisión pudiera suplir, en su llegada a todos, las ocasiones pasadas de confluencia masiva. En cuanto a la segunda, tan sólo considera factible acudir al caudal de leyendas e historias del medievo cristiano y europeo.

A esta manera de ver las cosas conviene, empero, oponer ciertos reparos. Aylen tiene la atención acaparada por cierto tipo de teatro trágico actual, con el que es quizá excesivamente severo; nos referimos al teatro francés de los años que antecedieron y si-

---

[14] LESKY o. c. 215.

[15] Cf. LESKY *ibid.* con breve discusión de sus respectivas ideas expuestas en *Vom Absoluten in der Tragödie* y en *De profundis.*

guieron inmediatamente a la segunda guerra mundial, un teatro de minorías cultas que sentía predilección por reelaborar los mitos clásicos. Evidentemente, a sus representaciones no acudía el pueblo en masa, pero no por minoritario se le puede tachar de burgués ni se le ha de negar su carácter de síntoma de un momento histórico. Por otra parte, Aylen, quizá influido por el ambiente anglosajón, desatiende ciertos fenómenos típicos de nuestro mundo en los que, con la afluencia masiva de la gente, se percibe la reaparición del rito, amén de modos colectivos de pensar de clara raigambre mítica.

Dejando de lado la manera de vivir la religión de la gran masa, en la que —para expresarnos con las palabras de P. H. Maurier [16]— "le christianisme est plutôt un paganisme qui s'ignore", porque la masa vive los ritos cristianos sin instalarse en la fe propiamente dicha, paradójicamente la pervivencia de ese paganismo larvado es todavía más visible en las sociedades totalmente desacralizadas, según han puesto de relieve los estudios de Greeley, Caillois y Mircea Eliade. El hombre moderno, incluso en los países que declaran practicar el ateísmo científico, necesita en su vida social de infinidad de ceremonias, a las cuales, de aparecer en otros contextos históricoculturales, no se vacilaría en calificar de ritos religiosos [17]. Nada más ilustrativo al respecto que unas palabras de A. Greeley [18] ampliamente citadas por los historiadores de las religiones y los sociólogos. "Basta con visitar el salón anual del automóvil para reconocer en él una manifestación religiosa profundamente ritualizada. Los colores, las luces, la música, la reverencia de los adoradores, la presencia de las sacerdotisas (las presenta-

---

[16] MAURIER *Essai d'une théologie du paganisme,* París, 1965, 16.

[17] Según la definición de ERICH FROMM *Psicoanálisis y religión,* Buenos Aires, 1967, 141, en sentido general "un ritual es un acto compartido que expresa tendencias comunes que tienen su raíz en valores comunes". Dentro de los rituales los hay irracionales, basados en la represión de los impulsos irracionales, y racionales, que expresan tendencias que el individuo reconoce como valiosas. En el mundo moderno, en el que hay pocas oportunidades de compartir con los demás los actos de devoción, "cualquier forma de ritual" ejerce un tremendo atractivo, del que han sabido valerse bien los caudillos de los regímenes autoritarios.

[18] Cf. MIRCEA ELIADE *Survivances,* en *Diogène* XLI 1963, 23; y H. MAURIER o. c. 108 n. 4.

doras), la pompa y el lujo, el derroche de dinero, el gentío apiñado, todo eso constituiría en otra cultura un oficio altamente litúrgico... el culto del automóvil sagrado por sus fieles y sus adoradores". Y los teorizantes del marxismo estarían plenamente de acuerdo con este punto de vista. Ésos son los extremos, dirían, a que conduce la reificación o "fetichismo de las mercancías" en las sociedades de consumo: la aparición de nuevas formas de idolatría [19].

Pero, si las modernas sociedades tienen sus ritos, no es menos cierto que poseen y necesitan, como las primitivas, sus mitos, en los que cabe distinguir dos grandes grupos, los que se ofrecen como materia de fe a toda la colectividad y los que se exponen como modelo a la conducta del individuo. Los primeros, substitutos de los dogmas religiosos, contendrían algo así como la mitología olímpica, y los segundos, más cerca de la saga, la mitología secundaria de los héroes. Aparte de los ya caducos mitos del nacional-socialismo y del fascismo, el mito de mayor difusión en nuestros días no es sino una versión nueva del antiquísimo del retorno al paraíso, proclamado por el marxismo a título casi de una escatología. El viejo motivo del Justo sufriente (el proletariado), así como típicos rasgos de la fenomenología religiosa, libros sagrados, profetas, apóstoles, herejes, amén de coincidencias de fondo con la dogmática de algunas religiones orientales [20], vienen a demostrar que no todo es racionalismo puro en una doctrina que se jacta de científica.

Lo mismo ha de decirse de ciertos modos de pensar en boga en las naciones más escépticas y burguesas del Occidente. Aunque se antojen un tanto caducas las pretensiones proféticas de Hölderlin, Nietzsche, Stefan George y Rilke, el hombre moderno se siente, sin necesidad de arrullos poéticos, juguete de fuerzas sobrehumanas, misteriosas, inaprehensibles, que son el correlato actual de la

---

[19] Estas nuevas formas de idolatría las define ERICH FROMM *Psicoanálisis y religión,* 152 como la "deificación de las cosas, de aspectos parciales del mundo, y la sumisión del hombre a tales cosas, en contraste con una actitud en la cual la vida está dedicada a la realización de unos altos principios de vida, los del amor y la razón".

[20] Sobre este último punto, cf. R. C. ZAEHNER *Das religiose Element im Marxismus,* en *Antaios* I 1960, 566-579.

μοῖρα, la ἀνάγκη, la τύχη o el *fatum* de los antiguos, llámense Desarrollo, Sociedad, Vida, Historia. "Decimos de la Historia —escribe Gerhard Krüger[21]— lo que antes sólo se decía del Dios de la Biblia: nos asigna nuestra misión vital, somos responsables ante ella, nos juzgará". Expresiones que rebasan peligrosamente el campo de la pura metáfora y plantean el problema de cuál es la verdadera concepción que las sustenta.

A nivel más humilde, la gran masa entretiene sus ocios y da pábulo a su imaginación con los substitutivos de los mitos heroicos de los antiguos —el "Superman", el Agente secreto, modernos paralelos de Heracles o de Aquiles— y se arrebata con los múltiples Orfeos de moda de los conjuntos "pop".

Todos estos fenómenos no deben extrañar. "El hombre moderno —dice el P. Maurier[22]— se enfrenta también a la condición humana que comporta siempre la mismas estructuras esenciales, los mismos arquetipos antiguos, las mismas angustias, los mismos sueños a los que es menester hallar una espita. Toda sociedad debe permitir forzosamente, de una manera u otra, que se ejerzan estos arquetipos, so pena de catástrofes sociales y psíquicas. Si esta espita no es formalmente religiosa, si está desacralizada, revive, empero, en los 'folklores' que se resucitan, en las celebraciones cívicas, en la literatura o la estética, el deporte o los logros espectaculares de una técnica de vanguardia".

Queda, pues, apuntada, al menos teóricamente, la funcionalidad en nuestros días de un teatro trágico, masivo y didáctico; queda, asimismo, probado un proceso larvado u ostensible de mitificación en las sociedades actuales y señalada la pervivencia de los ritos. Ahora bien, la pregunta que sale al paso es la del por qué retornar, para el debate de los problemas actuales, a la mitología de los griegos cuando otras "mitologías" más próximas a nuestra época podrían desempeñar el mismo cometido. Con esto entramos de lleno en nuestro tema, que vamos a abordar, como hasta aquí hemos venido haciendo, por partes.

---

[21] KRUEGER en pág. 121 de *Mythisches Denken in der Gegenwart*, en *Die Gegenwart der Griechen im neueren Denken. Festschrift für Hans-Georg Gadamer zum 60. Geburtstag*, Tubinga, 1960, 117-122.

[22] MAURIER o. c. 109.

Ante todo, conviene dar una explicación obvia que ya ha sido apuntada anteriormente, la de que nuestra época todavía no ha tenido el tiempo suficiente para crear una "mitología" con la solera y el valor paradigmático de la antigua, precisamente porque desde el Renacimiento a nuestros días la humanidad europea ha pretendido vivir de espaldas al mito y orientarse en el mundo exclusivamente por medio de abstracciones racionales; aunque, según hemos visto, tan sólo lo haya logrado a medias. Pero, aparte de esto, hay otras razones de tipo pragmático, de orden psicológico y de fisonomía espiritual de nuestro tiempo que justifican esta reaparición del mito griego en el teatro.

La crítica literaria marxista, representada en lo que nos incumbe por los escritos sobre teatro de Bertolt Brecht y sus comentataristas, justifica aparentemente la elección de temas clásicos por lo que Peter Witzmann [23] llama "Prinzip der Benutzbarkeit", es decir, el utilitarismo oportunista propio de una situación histórica "en la que el artista socialista tiene que probar la utilidad polémica de las obras de arte del pasado en su disputa inmediata con el oponente burgués". Ahora bien, este principio se sustenta, a su vez, en un postulado que aproxima curiosamente los puntos de vista del marxismo a los del más ortodoxo humanismo de signo burgués: a saber, el del valor perenne, por encima de los azares de los tiempos, de las grandes obras de arte. Sobre este particular Bertolt Brecht se expresa [24] con unos términos tan tajantes y precisos, que no pueden por menos de reconfortar a los filólogos clásicos de otras latitudes acostumbrados a los desdenes de la sociedad de consumo hacia su campo de estudios. "La reelaboración socialista y realista de las antiguas obras clásicas parte de la concepción de que el género humano ha conservado aquellas obras que marcaron sus progresos en el sentido de una humanidad cada vez más fuerte, más sensible y más inteligente. La reelaboración,

---

[23] WITZMANN *Antike Tradition im Werk Bertolt Brecht*, en *Lebendiges Altertum* XV, Berlín, 1964², 97-98. La actitud marxista frente a la herencia cultural del pasado se define (pág. 9) en análogos términos: "Das Problem Erbschaft spielte hier eine andere Rolle. Weder 'Totenbeschwörungen' noch 'weltgeschichtliche Rückerinnerungen'. Vielmehr wurde gefragt, wie ein historisches Stoff im Kampf für die Befreiung des Proletariats verwendbar sei".

[24] Texto de Brecht citado en WITZMANN o. c. 13.

por consiguiente, acentúa las ideas progresistas de las obras clásicas". Pero, aparte de esta apropiación marxista del legado de la tradición, al menos el de carácter "progresista", hay otro motivo para estudiar, interpretar y remodelar las obras clásicas que Brecht percibe con el fino instinto de un teórico de la educación: a saber, el hecho de que los problemas, cuando se proyectan al pasado, se dejan captar mejor, porque se muestran con nítidos perfiles, sin las brumas pasionales y emotivas que los encubren en su planteamiento actual. De ahí que postule el realizar "Gegenentwürfe" o contraproyectos de los temas clásicos para destacar determinados aspectos, o bien hacer nuevas formulaciones de ellos antes de darles forma teatral. Frente al teatro burgués decimonónico, centrado en demasía en el análisis psicológico de los personajes, Brecht (quien, por lo demás, concuerda con los antiguos en negar la existencia del arte por el arte) señala con Aristóteles que lo fundamental de toda pieza de teatro es la "Fabel" (el μῦθος, la trama o argumento), aunque difiera del punto de vista aristotélico al asignar al teatro no sólo la misión de interpretar el mundo, sino también la de cambiarlo [25].

Un marxista, pues, como Brecht coincide en lo fundamental con los puntos de vista de un crítico de la B. B. C. inglesa, como Aylen, en lo referente a definir el cometido del teatro y la función de esas "historias seminales" que son los mitos. Una obra suya, la *Antígona,* demuestra hasta qué punto sabe en la práctica ser congruente con sus ideas. Frente a otras reelaboraciones del tema sofocleo que vieron la luz, a lo largo de nuestro siglo, en diversos momentos clave de su trágica historia, la obra de Brecht pretende no salirse del plano paradigmático y acrónico del mito. Frente al idealismo de Hasenclever (autor de una *Antígona* en 1917), a la vaguedad de sus ideas revolucionarias y reminiscencias cristianas; frente al drama existencial de Anouilh (1942), desprovisto de todo sentido y significación política, la reposición de Brecht, dentro de la línea marxista más ortodoxa, se propone exponer como problema objetivo "die Rolle der Gewaltanwendung beim Zerfall der Staatspitze", el papel de la violencia en el desmoronamiento del Estado [26]. Brecht

[25] Cf. B. BRECHT *Écrits sur le théâtre,* París, 1963, 175.
[26] Cf. WTZMANN o. c. 97-98.

se cuidó muy bien de titular su obra *Die Antigone des Sophokles* y de ceñirse en lo posible a la versión de Hölderlin para que cualquier alusión que se pretendiera ver a la oposición a la dictadura nazi —corría entonces el año 1947— quedara de antemano descartada y no perdiera tampoco la obra nada de su empaque literario.

Pero es evidente que no todos los mitos heredados de los griegos son susceptibles de emplearse con finalidad política ni se prestan a una reelaboración tan consciente y objetiva. La razón de su pervivencia no debe buscarse en sus valencias intelectuales o en sus estímulos a la acción, sino en sus valencias emotivas. Mircea Eliade, que ha estudiado detenidamente el prestigio mágico de los orígenes en las sociedades primitivas, señala que la idea implícita en los rituales de "retorno al origen" es que es la primera manifestación de una cosa la significativa y válida, y no sus sucesivas epifanías [27]. *Mutatis mutandis,* como si el ser humano llevara en el hondón de su alma ese convencimiento, se podría aplicar eso a la literatura. Estamos plenamente de acuerdo con Käte Hamburger [28] en que la causa, en última instancia, del perdurable influjo de la tragedia ática en la literatura europea se debe al hecho de que dio forma poética por primera vez a la problemática de la existencia del hombre y, por la misma razón, quedaron como modelos las circunstancias y situaciones externas en que se manifestó dicha creación poética. Puestos a tratar de la devoción conyugal, la pasión culpable, la venganza de la mujer herida, las figuras de Alcestis, Fedra, Medea, etc. se imponen con toda su fuerza arquetípica. Podrá variar el enfoque del problema, se podrán alterar las circunstancias, cambiarán las simpatías: el mito permanece inalterable en lo fundamental.

Pero hay aún más: nuestro siglo paradójico, si en la ciencia y en la técnica, en la sociología y la política, ha llevado la organización racional a extremos inauditos, en otras esferas de la vida, concretamente en el arte, muy en especial en la música y en las artes plásticas, parece esforzarse por recuperar la pureza perdida de las formas primitivas. Este fenómeno, que, por un lado, no va

---

[27] ELIADE *Mito y realidad,* Madrid, 1968, 48.

[28] HAMBURGER *Von Sophokles zu Sartre. Griechische Dramenfiguren antik und modern,* Stuttgart, 1962, 16.

reñido con el formalismo de la ciencia actual, según habremos de especificar más adelante, responde, por otro, a una añoranza inconsciente de los orígenes, a un deseo tácito de recuperar la imagen del mundo simple y unitaria del hombre primitivo. Es sintomático de esta nostalgia difusa el prestigio de que goza entre filólogos, filósofos e historiadores la época arcaica griega. Frente a otras épocas que se recrearon en la superficie tersa, majestuosa, apolínea de lo clásico, desde Nietzsche para acá lo que más llama la atención es el trasfondo encrespado, dionisíaco que la subyace. Paralelamente, en los poetas actuales es visible lo que Díez del Corral [29] llama "progresiva tendencia general hacia el arcaísmo en el mito".

Los mitos, cuanto más arcaicos, mejor se prestan a la descomposición en elementos simples y a la recombinación de éstos en planteamientos nuevos y soluciones modificadas de los problemas que encarnaban. Aunque la capacidad de sugerencia de los mitos clásicos no se agota con el remozamiento de sus temas. A veces la inquietud o la insatisfacción que producen lleva a descubrir aspectos de una realidad que no tocaron. Lo que impulsó a O'Neill a componer su obra *Mourning Becomes Electra* fue el dar a la figura moderna de Electra (Lavinia) un final trágico a la altura del personaje. "¿Por qué las Furias —se pregunta [30]— habían de dejar a Electra escapar sin castigo?... Una debilidad en lo que nos queda de la tragedia griega es que no existe una obra acerca de la vida de Electra después del asesinato de Clitemestra. E, indudablemente, el tema posee posibilidades trágicas".

El éxito del mito en un teatro que aspire a ser didáctico y constructivo, como el de Brecht, o al menos a rebasar el mero esteticismo para adentrarse en el conocimiento de la vida, como el de O'Neill, está garantizado por los motivos enumerados anteriormente. Su fracaso lo está también cuando se considera el teatro como un mundo de ficción al margen del mundo de las realidades humanas y se deja arrastrar el autor por sus caprichos personales sin haberse detenido a pensar, seriamente como Brecht, qué es lo que va a decir, ni haber meditado todas las implicaciones del mito

---

[29] DÍEZ DEL CORRAL o. c. 206.
[30] Cf. WEISSMANN o. c. 196.

que tiene entre manos. Y esto vale para las superficiales y arbitrarias reelaboraciones de Gide, Giraudoux y sobre todo de Cocteau, cuyas obras de tema clásico resultan incomprensibles a todos, salvo quizá —como dice con humor británico Aylen [31]— a los franceses, "que, según es notorio, son el pueblo más inteligente del mundo".

Las motivaciones psicológicas de retorno al mito se conjugan con ciertas estructuras de la cultura actual, como producto objetivo y autónomo que es ésta de una mentalidad general. El gusto por el mito en el teatro, es decir, por los problemas perfectamente definidos y orbitados en torno a personajes representativos, es el correlato estético y literario del formalismo de la ciencia actual, que, como nunca, ha reconocido la necesidad de moverse entre abstracciones aislando sus objetos de la masa de fenómenos particulares. El personaje mítico, como exponente o símbolo de amplias categorías de hombres, es al protagonista concreto del drama burgués de finales del siglo XIX lo que en Biología el biotipo al fenotipo o en Lingüística el fonema al sonido. Correlativamente a este desplazamiento del centro de gravedad del interés, la estructura formal de las piezas teatrales renuncia a la complejidad y tiende a la simplificación y esquematismo. El teatro contemporáneo resulta ser por ello algo mucho más parecido al teatro griego clásico —concretamente, la tragedia ática— que lo fueron el teatro renacentista, el romántico o el burgués de las postrimerías del pasado siglo.

La necesidad de volver a la sencillez y al rigorismo formal del teatro griego para tratar sus temas predilectos, tan cercanos por lo demás al espíritu de la tragedia ática, la intuyó perfectamente García Lorca, como ha señalado muy bien S. Lasso de la Vega. Preguntado en 1934, cuando estaba terminando *Yerma,* por sus proyectos teatrales, respondió [32]: "Una tragedia con cuatro personajes principales y coros, como han de ser las tragedias. Hay que volver a la tragedia". García Lorca, en el fondo y sin saberlo, coincidía con la concepción del teatro de Bertolt Brecht según la

---

[31] AYLEN o. c. 267.
[32] Cf. LASSO DE LA VEGA o. c. 451.

manifiesta éste en sus observaciones[33] a la ópera *Aufstieg und Fall der Stadt Mahagonny.*

El dramaturgo teutón opone al teatro tradicional, al que da el nombre de "dramático", el suyo propio que califica de "épico", definiendo ambas formas teatrales por una serie de oposiciones. Por ejemplo:

Teatro dramático	*Teatro épico*
Acción	Narración
Vivencia	Concepción del mundo
Sugestión	Argumento
Conservación de los sentimientos	Los sentimientos se exageran hasta elevarlos a conocimientos
Cada escena en función de las demás	Cada escena por sí misma
Evolución en el curso de los acontecimientos	Saltos bruscos
Emoción	Razón

Pues bien, como recientemente ha puesto de relieve Walter Jens[34], las características de la tragedia griega la aproximan infinitamente más al tipo de teatro "épico" brechtiano que al dramático burgués. La narración (recuérdense los relatos de los mensajeros) predomina en ella sobre la acción; los choques entre distintas concepciones del mundo (Antígona-Creonte, Apolo-Erinis), sobre el contraste de vivencias personales. Los sentimientos de los personajes terminan en conocimientos esenciales (*Edipo rey*), hasta el punto de que el tránsito de la ignorancia al conocimiento (el ἀναγνωρισμός aristotélico, la llamada "ironía trágica") constituye uno de los elementos esenciales de la tragedia griega. La independencia, por lo demás, de los distintos episodios, separados entre sí por cantos corales; la transición a veces brusca de escena a

---

[33] Cf. BRECHT o. c. 40-41.

[34] JENS *Antikes und modernes Drama,* en *Eranion. Festschriff für Hildebrecht Hommel,* Tubinga, 1961, 43-62.

escena (visible especialmente en el *deus ex machina* de los desenlaces); el predominio final de la razón sobre la emoción y el del argumento, como en los prólogos, sobre las insinuaciones o sugerencias son de sobra conocidos a cualquier lector de una tragedia griega.

La misma simplicidad formal caracteriza a otras corrientes del teatro contemporáneo, la "supertragedia" de Anouilh y Sartre y la "infratragedia"[35] de Beckett y Ionescu. Son ambos dos tipos de teatro que, por no admitir un plano transcendente donde el conflicto trágico halle su solución, se salen propiamente del nivel de lo trágico: uno lo rebasa con su insistencia en la absoluta libertad e indeterminación humana, otro se queda por debajo con su hincapié en el absurdo de la condición del hombre y la total imposibilidad de sustraerse a los condicionamientos de su naturaleza.

Característico de los protagonistas "supertrágicos" es el exacerbado individualismo que se afirma, en abierta polémica con el contorno social, en la renuncia a la felicidad burguesa y hasta en la autodestrucción consciente con tal de asumir de un modo auténtico el destino personal marcado por la propia voluntad. Los dramaturgos franceses de la postguerra encontraron en los personajes del mito griego la consistencia que los de sus obras necesitaban y no tenían. "El héroe trágico se ha convertido para Sartre —escribe Díez del Corral[36]— en una instancia desvinculada por completo, enfrentada con la Naturaleza y todas sus potencias y sin más estructura interna que la de no tener ninguna... El difícil problema de representar en el teatro una existencia humana sin esencia y la adquisición de ésta por concretas decisiones absolutamente libres puede ser así resuelto gracias a la presencialidad mítica de la tragedia antigua".

Suprimida esa consistencia tomada en préstamo de la antigua mitología, tan opuesta a las concepciones del existencialismo francés, los personajes de la tragedia moderna correrían el peligro, de seguir en esa corriente, de convertirse en meros títeres, en fantas-

---

[35] Los términos son de Díez del Corral y de Domenach respectivamente y describen maravillosamente la naturaleza de ambas corrientes teatrales.

[36] DÍEZ DEL CORRAL o. c. 211-212.

mas grotescos. Y así les acontece efectivamente a los protagonistas de las obras de Ionescu y de Beckett, antiheroicos y vulgares, que aspiran a encarnar la "democratización de lo trágico". Como dice Domenach [37], "al situarse fuera del debate clásico sobre el hombre, fuera de la psicología, al renunciar a toda significación preconcebida, al atacar la coherencia del personaje y del lenguaje, restituyen una imagen horrible y grotesca cuyo calco sobre nuestra realidad cotidiana produce esa revelación viva, insostenible, que pertenece al orden de la tragedia. Ya que, si se le mira de cerca, se encuentra en el teatro del nihilismo la mayoría de los elementos constitutivos de la tragedia, aunque invertidos".

Y así es en realidad. En las obras de Beckett el número de personajes se limita al consagrado por la tragedia; el *hic et nunc* se esfuma en una acrónica atopía semejante al tratamiento mítico del tiempo y del espacio; los personajes son juguete de la fatalidad o del destino, aunque éste se interprete como algo inherente al individuo, como algo "que se crea a partir de las cosas y de los demás, quienes nos esclavizan a medida que aumenta nuestra necesidad de ellos"; la ἁμαρτία trágica se hace extensiva, por el mismo hecho de haber nacido, a todo el género humano, que expía a lo largo de su vida ese pecado original de haber sido traído al mundo. Por último, la desintegración del lenguaje conduce paradójicamente, como en la tragedia griega, a un predominio de la palabra, reducida a verborrea sin sentido, sobre la acción y la intriga.

Con esto ponemos punto final a nuestro ensayo. La presencia viva del mito griego en el teatro contemporáneo se ha dejado sentir hasta el momento, de una manera directa, en los esfuerzos por servirse de él con fines doctrinarios o estéticos; de una manera indirecta, en los intentos de los dramaturgos de afirmar su originalidad y asignarse un cometido por contraposición a las normas e ideales que presidieron el teatro clásico. En un mundo que tan vertiginosamente cambia como el nuestro resulta aventurado emitir vaticinios desde cualquier antro profético. Pero quizá tengan razón —y es hermoso el riesgo de así creerlo— las voces que anuncian

---

[37] Cf. DOMENACH o. c. 216.

el retorno de lo trágico y proclaman la necesidad de hacer un teatro que devuelva al hombre su dignidad perdida y le permita mirar hacia el futuro esperanzado. En esta tarea, como hasta ahora, la voz de la sabiduría griega tendrá algo que decir a una humanidad que, en lo fundamental, sigue siendo idéntica a sí misma [38].

L. GIL

[38] El texto de Corneille a que se refiere la n. 6 puede encontrarse en *Discours de la tragédie et des moyens de la traiter selon le vraisemblable ou le nécessaire* (*Œuvres complètes*, París, Ed. du Seuil, 1963, 831, col. 2). Corneille no logra comprender que Aristóteles, habida cuenta de su doctrina de la κάθαρσις trágica, elija como ejemplos de héroes trágicos a Edipo y a Tiestes. Refiriéndose concretamente a éste dice (lo que también puede aplicarse a Edipo): "Si nous attribuons son malheur à son inceste, c'est un crime dont l'auditoire n'est point capable, et la pitié qu'il prendra n'ira jusqu'à cette crainte qui purge, parce qu'il ne lui ressemble point... J'avoue donc avec franchise que je n'entends point l'application de cet exemple".

CHIBOLETES, CHIBOLETES...

Los de Galaad tomaron los vados del Jordán a los de Efraím, y resultó que cuando los fugitivos decían: "¡Déjame pasar!", preguntábanles los galaaditas: "¿Eres efrateo?", y contestaba: "No", entonces le decían: "Di, pues, *schibbólet*", mas él pronunciaba *sibbólet,* pues no acertaba a pronunciarlo correctamente, y ellos lo prendían y lo degollaban junto a los vados del Jordán.

Jueces XII 5-6, tr. Cantera.

Los cristianos, para reconocerse y no ofenderse unos a otros, gritaban "Santiago": y, viendo los moros que usando de aquel apellido español los mataban sin piedad, acordaron de tomarle ellos propios: y así, aquel que más claro lo podía pronunciar, iba gritando "Santiago" y se metía entre los cristianos, matándolos a su salvo, porque aquel era el nombre que tenían ellos adoptado para no hacerse daño mutuamente. Entendida luego la cautela de los moros en vista del estrago que hacían, acordaron de mudar de nombre, gritando "Arcos, Arcos". Entendiendo mal los moros aquel grito nuevo y queriéndole tomar, por decir "Arcos" decían "Arcas", y todavía mal pronunciado: y así los cristianos los mataban cruelmente.

Ginés Pérez de Hita, *Guerras civiles de Granada,* parte II, capítulo XXIII (*B. A. E.* III 675). Debe esta y otra cita a la gentileza de Manuel Alvar.

Con este vocablo prueuan a los que sospechan ser moriscos, porque pronuncian "sebolla", y aun los andaluzes, y valencianos, y gente de cerca de la mar.

Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana, o española,* Madrid, 1611, 266-267 (*s. v. cebolla*).

En la guerra del reino de Granada, en la rebelión de los moriscos, a los aljamiados que no auían desde niños aprendido nuestra lengua i su pronunciación, para conocerlos les hazían dezir "cebolla"; el que era morisco, dezía "xebolia"...

Bernardo Alderete, *Varias antigüedades,* Amberes, 1614, 153, citado por R. Menéndez Pidal, *Poema de Yúçuf. Materiales para su estudio,* Granada, 1952, 49; cf. Julio Caro Baroja, *Los moriscos del reino de Granada,* Madrid, 1957, 124 (res. de M. Alvar, *Rev. Dial. Trad. Pop.* XIII 1957, 139-147).

En aquella noche terrible de espanto, consternación y exterminio, libró Quevedo por un milagro la vida. Con hábito y ademanes de mendigo, todo haraposo, e imitando con arte sumo el acento italiano, se escapó de dos esbirros que le perseguían para matarle; entre ellos estuvo, le observaron, sin sospechar jamás que fuese extranjero.

Aureliano Fernández Guerra en pág. LVI de la *Vida de don Francisco de Quevedo Villegas* que antecede a las *Obras de don Francisco de Quevedo Villegas,* vol. I (B. A. E. XXIII). Debo el rastro de este no bien localizado chibolete a la preciosa sugestión de Amalia Somolinos de Rodríguez Adrados, que oyó decir en clase que Quevedo había escapado a los venecianos gracias a su habilidad para pronunciar algo así como *chícharo.* Otras personas a quienes he consultado recordaban algo parecido, pero ni aun autoridades como D. Ángel Valbuena, José Manuel Blecua, Justo García Morales me han podido mostrar la fuente concreta, ni tampoco hay nada en las biografías de Mérimée, Astrana, etc. ni en los manuales del propio Valbuena y Hurtado-González Palencia. La más antigua biografía, fuente de todas (Pablo A. de Tarsia, *Vida de don Francisco de Quevedo y Villegas,* Madrid, 1663), se limita a decir (pág. 89) que "aviendo ido don Francisco a Venecia... tuvo dicha de poderse retirar sin daño de su persona, y en hábito de pobre, todo andrajoso, se escapó de dos hombres

que le siguieron para matarle, los quales, aunque estuvieron con él, supo encubrirse con tal arte, que no fue conocido..." En cuanto a la palabra concreta, el colega Joaquín Arce me hace notar que, por la especial fonética del veneciano y su tono semejante al castellano, resulta relativamente fácil la proeza lingüística: pero el vocablo sería *cece* "garbanzo" (que Quevedo pronunciaría *cheche* y no *zeze*) o quizá *chicco* "grano" (pronunciado correctamente *kikko* y no *chico*). *Chícharo* "guisante", procedente de *cicer*, es de ascendencia mozárabe y no italianismo según Corominas. La anécdota parece pertenecer a la leyenda oral de Quevedo, a no ser que su fuente esté en obras literarias sobre el suceso tan antiguas como la *Conjuration de Venise* del abate de Saint-Real (1674) o *Venice Preserved* de Th. Otway (1682).

El motín, ahora crónico, en las calles madrileñas, execrador al principio de la "gabacha", degeneraba en persecución xenófoba, porque los revoltosos... desvalijaban con absoluta impunidad a cuantos transeúntes fuesen incapaces de pronunciar sin acento exótico las palabras "ajo" y "cebolla", que con amenazas se les obligaba a proferir en voz alta, destreza lingüística para la cual era común la impericia de todos los extranjeros.

Duque de Maura, *María Luisa de Orleans, reina de España*, Madrid, s. a., 143-144 (algo muy parecido en *Vida y reinado de Carlos II*, II, Madrid, 1942, 175).

En nuestros tiempos suelen con los franceses hazer este examen.

Juan F. de Ayala Manrique, *Tesoro de la lengua castellana en que se añaden muchos vocablos, etimologías y advertencias sobre el que escrivió el doctíssimo don Sebastián de Cobarruvias*, ms. B. N. 1324, del año 1693 (tras de la cita del *l. c.* de Covarrubias). Cf. S. Gili y Gaya, *Tesoro lexicográfico (1492-1726)*, I, Madrid, 1960, 520.

Por poco que valiera Muniáin, sabía al menos decir "cebolla" y Dios sabe si su sucesor podrá hacerlo. Para no llevarme chasco, me figuro que será gringo, y así, venga lo que viniere. Si uno lee la *Guía de forasteros* parece que lee la lista de generales del ejército ruso: con tantos nombres sármatas tropieza uno.

J. Nicolás de Azara en carta a D. Manuel de Roda escrita en Roma el 6 de febrero de 1772 (*El espíritu de don José Nicolás de Azara, descubierto en su correspondencia epistolar con don Manuel de Roda,* II, Madrid, 1846, 262; debo este testimonio y la recuperación de otros cuya cita tenía extraviada a la amable ayuda de José Navarro Latorre).

¡Y todo se vuelve "chiboletes"!... Nosotros no hemos adoptado el vocablo, pero ¿la cosa? Estamos llenos de *schibolets,* o "chiboletes", si preferís esta forma, ya adaptada a nuestro idioma, de santos y señas; chiboletes por todas partes. "¡Jesuíta!" —y cree haber dicho algo—; "¡krausista!" —y se queda tan descansado nuestro hombre—. Chiboletes, chiboletes por todas partes, chibolete de la falta de fe.

Miguel de Unamuno, págs. 153-154 de *La fe,* en págs. 145-159 de *El caballero de la triste figura,* Madrid, Col. Austral, 1944.

At the end of six months you shall go to Buckingham Palace in a carriage, beautifully dressed. If the King finds out you're not a lady, you will be taken by the police to the Tower of London, where your head will be cut off as a warning to other presumptuous flower girls.

Bernard Shaw, *Pygmalion,* acto II, pág. 46 ed. "Penguin".

After Lord Allenby's final routing of the Turkish forces, broken parties of fugitives arrived at the fords of Jordan. There were many Arabs and Syrians conscripted in the Turkish army. The fords were held by our Arab allies, and when Turkish soldiers tried to pass, they one and all said they were Syrians. So the Arab guards said, "Say now 'bozzel (onion)' ", and they said "bossel", for no Turk could pronounce it right.

General sir George Mac Munn en carta de Walter Crick a *The Times* del 5 de julio de 1924, pág. 15.

L' influenza dei salotti letterari p. e. dove spesso (a Vienna ed anche a Berlino) il padrone di casa (banchiere ecc.) o la padrona (moglie d'un nobiluomo mecenate ecc.) è israelita, si manifesta

nella tendenza di certi funzionari austriaci a imitare l' *r* uvulare degli israeliti quando vogliono far mostra di un parlar fino (non sempre): si sa che quell' *r* nei "pogròm" è il suono che serve a distinguere il russo dall' israelita.

G. Subak en pág. 631 de *Intorno alla legge di Grimm,* en *Arch. Glott. It.* XXII-XXIII 1929, 627-635.

"When the revolution comes, Mr Gumbril... it'll be *shibboleth* all over again... mark my words. The Red Guards will stop people in the street and ask them to say some such word as 'towel'. If they call it 'towel', like you and your friends..., why then..." Mr Bojanus went through the gestures of pointing a rifle and pulling the trigger...; he clicked his tongue against his teeth to symbolize the report... "That'll be the end of them. But if they say 'tèaul', like the rest of us..., it'll be: 'Pass Friend and Long Live the Proletariat'. Long live Tèaul".

Aldous Huxley, *Antic Hay,* ed. Londres, 1949, 33.

"Les treize hommes portent une veste... Valérie les regarde longuement et leur fait répéter inlassablement cette petite phrase: 'Be quiet, will you? I am thinking'. Les treize hommes prononcent tous correctement le *th* de *thinking* sauf un, qui prononce *finking*. C'est celui qui est en bras de chemise, qui appartient aux classes inférieures de la capitale anglaise... C'est James Hanratty... Les derniers doutes de Valérie sont complètement dissipés... James Hanratty... a été supplicié..."

François Caviglioli en el texto original (que me facilita amablemente la Srta. Paulina Botella) de *Inglaterra: no a la pena capital,* publicado en *Blanco y Negro* del 27-XII-1969 (cuyo conocimiento debo al interés amistoso de F. Rodríguez Adrados).

MANUEL F. GALIANO

LA PROFECÍA DE TEOCLÍMENO

Lo que da a la *Ilíada* su carácter de "drama trágico" es el presentimiento de las catástrofes que ocurrirán al final del poema o fuera del poema, como la destrucción de Troya, que anuncian Agamenón (Δ 164), Diomedes (H 401) y Héctor (Z 448), y la muerte de Aquiles, que él mismo conoce desde el canto I (A 416). A medida que la acción avanza, el presentimiento se hace cada vez más palpable y concreto. Pues bien, esta misma "técnica dramática" la descubrimos en la *Odisea*: la previsión o presentimiento del resultado final. Sólo que en este caso lo que se destaca no es directamente la "tragedia de los pretendientes", sino la venganza de Ulises, a la que va ligado su triunfo. Fuera de los cantos dedicados a las andanzas de éste o de su hijo (γ-μ), en los demás se nos recuerda el desenlace incesantemente. La tensión va creciendo a medida que nos acercamos al momento decisivo.

Ya en α las palabras de Zeus a propósito de Egisto encierran una clara alusión al porvenir que aguarda a los pretendientes. En β se contiene la advertencia de Telémaco (vv. 66 ss.): *Temed la cólera de los dioses, no sea que, enojados, hagan caer sobre vosotros vuestras maldades*, idea que vuelve a repetir en el v. 138. En el mismo canto (vv. 160 ss.), Haliterses interpreta el prodigio del vuelo de las águilas, que acaba de tener lugar, y les advierte que *sobre ellos rueda ya un gran desastre: Ulises está cerca.* Incluso puede haber aún salvación para ellos si ponen fin a sus desenfrenos.

Una vez que llega Ulises a Ítaca, todos sus pasos se orientan hacia una meta bien definida. La marcha se gradúa, no se precipita; no obstante, el desenlace final se nos pone a cada momento

ante los ojos. En la última parte de ν (vv. 290 ss.), Atenea y su protegido planean la lucha contra los pretendientes. En π 225 ss., los mismos planes son trazados por el héroe y su hijo. En ρ 465 ss., Ulises, disfrazado de mendigo, lanza sobre Antínoo, después de ser ultrajado por él, esta maldición altamente expresiva: *...Si los pobres cuentan también con dioses y con Erinis, ¡que la muerte, que todo lo acaba, alcance a Antínoo antes de su boda!* A continuación escuchamos la célebre advertencia de Ulises a Anfínomo, que resulta inútil (σ 153-154). El canto τ hace presentir ya en mucho mayor grado la proximidad de la matanza. El primer verso nos advierte que Ulises *se había quedado en la sala meditando la muerte de los pretendientes con la ayuda de Atena.* Acto seguido tiene lugar la retirada de las armas de la sala. Este presentimiento se intensifica al ser escuchado el sueño de Penélope. El águila, que representa a Ulises, le dice claramente: *Daré a todos los pretendientes muerte ignominiosa* (v. 550). Al comienzo de υ (vv. 36 ss.), el protagonista se siente angustiado al pensar que ha de luchar él solo contra tantos enemigos. Pero Atenea le promete su ayuda y Zeus (vv. 103 ss.) lanza su rayo enviándole un signo favorable que alegra el corazón de Ulises, en tanto que la sirvienta del molino ruega a Zeus con estas palabras (vv. 115 ss.): *Cúmpleme este voto: ¡que los pretendientes coman hoy en el palacio de Ulises por última vez!* Y en el banquete celebrado a continuación se acumulan prodigios sobrecogedores que pronostican los horrores de la venganza (vv. 345 ss.): *Atenea les trastorna la razón y les provoca una risa inextinguible, al tiempo que comen carnes sangrantes; sus ojos se llenan de lágrimas y su corazón siente deseos de gemir.*

En este momento, en medio de aquel cuadro de pavor, es cuando se despliega ante los ojos del adivino Teoclímeno (υ 350-357) una visión aterradora: *¡Desventurados! ¿Qué desgracia es esta que os aqueja? Vuestras cabezas, vuestros rostros y vuestras rodillas están envueltas en la noche. Los lamentos se han inflamado: las mejillas están cubiertas de llanto. La sangre ha salpicado los muros y los bellos intercolumnios. Lleno está el vestíbulo y lleno el patio de espectros que descienden hacia las tinieblas del Érebo. El sol ha desaparecido del cielo y una oscuridad nefasta lo cubre todo.*

Teoclímeno ha "visto" la matanza que tendría lugar poco después: en estos versos de una sobriedad patética, que todos los críticos han elogiado, sólo se advierten la negrura de las tinieblas, en que ya están sumergidas las víctimas de Ulises, y el rojo de la sangre que salpica los muros; y sólo se oyen los lamentos de los que caen bajo los dardos o las lanzas del vengador y sus leales. Al fin Teoclímeno contempla la procesión de los espectros que descienden al Hades, tal como se nos refiere al comienzo de ω.

De la consideración de estos datos obtenemos las siguientes conclusiones:

1. Uno de los recursos del arte del poeta consiste en hacernos presentir a lo largo del poema el desenlace final.

2. Utiliza para ello una técnica consistente en ir graduando la intensidad de los variados medios que para ello emplea (prodigios divinos, avisos, imprecaciones contra los pretendientes, etc.). A medida que avanza el relato, se va caldeando la atmósfera de tragedia que flota en torno a los enemigos de Ulises hasta llegar al momento culminante que precede a la venganza: la profecía de Teoclímeno.

3. Con esta técnica se combina otra que podríamos llamar de anticlímax. Los momentos de máxima tensión van seguidos de otros de expansión (como los versos que aparecen a continuación de la misma profecía de Teoclímeno, en que se contienen las frases despectivas con que los pretendientes la acogieron).

4. De los hechos presentados podría deducirse que la *Odisea* constituye un "poema trágico", la "tragedia de los pretendientes". Pero no es así: *a*) porque en ella la parte "novelesca-aventurera" equilibra o predomina sobre la parte "dramática"; *b*) porque es un poema en que se encierra una enseñanza moral, el triunfo de la justicia y el castigo de la ὕβρις de los pretendientes. Éstos no son personajes "según el corazón del poeta". Sobre ellos se acumulan cualidades negativas, se los presenta siempre bajo una luz desfavorable; son los "antihéroes" no sólo por ser "los malos", sino porque incluso, en el momento supremo, se les atribuye el defecto más detestable en el personaje épico: la cobardía, de que dan pruebas, por ejemplo, Eurímaco y Leodes (χ 45 ss., 310 ss.). No ejercen atracción sobre nosotros; su sacrificio no despierta en

el alma la "emoción trágica" que va unida a la ruina del verdadero héroe como símbolo o encarnación del dolor de la Humanidad. El poeta impulsa toda nuestra simpatía hacia Ulises, cuyo triunfo se consuma precisamente con el exterminio de sus oponentes.

5. Y, sin embargo, los pretendientes ofrecen la psicología típica del personaje épico-trágico. Presentan como un derecho propio sus pretensiones al trono de Ítaca y a la mano de Penélope. Y mantendrán esta exigencia hasta el fin con tenacidad inquebrantable. Su carácter es tan inflexible, tan "ineducable" como los de Aquiles, Héctor, Antígona, Electra o Filoctetes: Eurímaco se enfrenta al adivino enviado de los dioses (β 178) como Creonte en la *Antígona* o Edipo en el *Edipo rey*. A veces muestran una energía y un desenfado comparable al del Eteocles de Esquilo; cuando, por ejemplo, Antínoo acoge con desprecio las palabras de temor proferidas por Leodes al no poder doblar el arco (φ 152 ss.). Incluso adquieren conciencia de su destino trágico, al menos Anfínomo: Ulises le invita a alejarse de los demás, pero no lo hace, aunque *en su corazón afligido preveía la catástrofe* (σ 153-154).

6. La presión de la leyenda tradicional, la del héroe que regresa al hogar y se venga de los pretendientes de su esposa, exigía del poeta empequeñecer a los rivales de Ulises como antihéroes para elevar al máximo la figura del protagonista. De ahí que la *Odisea* resultase una "tragedia frustrada", a pesar de su técnica de intensificación gradual de la atmósfera "dramática": una tragedia sin héroe trágico.

I. MUÑOZ VALLE

SALVAT-PAPASSEIT Y CATULO

De pronto, al leer, unas palabras quedan como desgajadas del texto, se alejan de él y, parece, adquieren vida independiente. Algo se nos viene a la memoria, remedo acaso de palabras más viejas, doradas por los siglos y los ojos que han pasado y posado sobre ellas.

Esto nos sucedió leyendo a un poeta catalán contemporáneo, Joan Salvat-Papasseit, una de cuyas poesías, *Mester d'amor*[1], dice así:

Si en saps el pler no estalviïs el bes
que el goig d'amar no comporta mesura.
Deixa't besar, i tu besa després
que és sempre als llavis que l'amor perdura.

No besis, no, com l'esclau i el creient,
mes com vianant a la font regalada.
Deixa't besar —sacrifici fervent—
com més roent més fidel la besada.

¿Què hauries fet si mories abans
sense altre fruit que l'oreig en ta galta?
Deixa't besar, i en el pit, a les mans,
amant o amada —la copa ben alta.

---

[1] Reproduzco el texto de la antología bilingüe (catalán y castellano) de JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO *Poetas catalanes contemporáneos*, Barcelona, 1968, 140-143.

Quan besis, beu, curi el veire el temor:
besa en el coll, la més bella contrada.
Deixa't besar, i si et quedava enyor
besa de nou, que la vida és comptada.

Salvat ve en los besos el mejor sendero para llegar al amor

(i la besada ens durà el joc d'amar) [2],

la sede misma del amor, como reza el v. 4 de la poesía transcrita. Tal vez su sentimiento se emocionara también con el verbo de Benavente: *Dicen que la música expresa lo inefable del sentimiento, que no podría expresar la palabra. Pues el beso es la música del amor*. Quizá por ello manifiesta su deseo de esta guisa:

Fem l'escamot dels qui trenquen les reixes
i no els fa caure sinó un altre bes [3].

Todo esto apunta a Catulo: el v. 1 del poema transliterado es de gran parecido argumental con el *carmen* VII del veronense:

Quaeris quot mihi basiationes
tuae, Lesbia, sint satis superque...

Aunque el tema, *carpe diem,* ha sido muy tocado en la literatura universal y puede, por lo mismo, considerarse como lugar común, no deja de ser significativa la relación entre el v. 4 de este *Mester d'amor* y el c. V de Catulo, sobre todo en lo que respecta al infinito número de besos que, al implorar, exigía el gran poeta latino, quien, es cierto, fue atacado por centrar también el amor en los labios. Cf. XVI 12-13:

Vos, quei milia multa basiorum
legistis, male me marem putatis?

---

[2] De *Dóna'm la mà,* o. c. 132-133.
[3] De *Divisa,* o. c. 142-143.

Finalmente, el v. 16 está en la línea de Cat. V 4-6:

Soles occidere et redire possunt;
nobis, cum semel occidit breuis lux,
nox est perpetua una dormienda.

Cabe preguntarse si estas semejanzas son debidas a influjo directo o a mera coincidencia. Parece más probable lo último, dado que Salvat no tuvo formación clásica. ¿O es que el poeta catalán tuvo conocimiento directo, quién sabe si casual, de algunos versos, ya que no de todos, de Catulo?

PABLO PIERNAVIEJA

información bibliográfica

REVISTA DE REVISTAS

Ampurias, vol. XXIX (1967):

J. Estrada y L. Villaronga: *La "Lauro" monetal y el hallazgo de Cànoves (Barcelona)* (135-194). — M. Ribas Bertrán: *Una necrópolis romana en la basílica de Santa María del Mar, de Barcelona* (195-228). — F. Martí Jusmet: *Interesante espada de bronce del Museo Arqueológico de Barcelona* (267-271). — A. D. Trendall, R. Majurel y J. J. Jully: *Fragmento inédito de figuras rojas procedente de La Monedière, Bessan, Hérault y paralelos en la península itálica* (271-275). — M. Ribas: *La torre romana de "Les Gunyoles" en Avinyonet* (275-281). — J. Bech Borrás: *Hallazgo de restos humanos de época romana en Esponellà (Gerona)* (281-284). — L. Villaronga: *Revisión de la cronología del denario romano establecida por Sydenham* (287-290). — A. d'Ors: *Una nueva inscripción ampuritana* (293-298). — E. Sanmartí Grego: *Una factoría fenicia en el Marruecos atlántico* (301-303).

Boletín del Instituto de Estudios Helénicos, tomo III, fasc. 1 (1969):

E. Valentí Fiol: *La tradició clàssica en la Renaixença* (3-21). — M. Balasch: *Horaci als països catalans* (23). — M. Jufresa: *Farran i Mayoral, traductor de Llucià* (25-27). — B. Cifré: *La tradició clàssica dins la poesia de Costa i Llobera* (29-37). — A. Carramiñana: *Dos versiones del mito de Prometeo: Esquilo y Eugeni d'Ors* (39-42). — V. Bejarano: *Unamuno, lector de Lucano* (43-49). — J. Vives: *Humanismo y mundo moderno* (51-59). — A. Piqué: *Salvador Espriu i el sentit ordenador* (61-66). — A. Piqué: *Eugene G. O'Neill y los dioses del Olimpo* (67-76). — J. O'Callaghan: *Fragmento de documento administrativo* (77-78). — J. Molina Yébenes: *El latín en el Bachillerato elemental. Aspectos pedagógicos* (79-82).

Boletín del Instituto de Estudios Helénicos, tomo III, fasc. 2 (1969):

F. R. Adrados: *Cómo nació el Partenón* (3-12). — J. Irmscher: : *Die Grundeigentumsverhältnisse im justinianischen Imperium* (13-21). — E. Lledó:

Tiempo e historia (23-38). — C. Miralles: *De los siglos oscuros al VIII* (39-55).

Caesaraugusta, fascs. 31-32 (1968):

L. Díez-Coronel y R. Pita: *Urbanismo y materiales del poblado del bronce de Nasada de Ratón, en Fraga* (101-123). — M. Beltrán Lloris: *Cerámicas argáricas en el Museo Provincial de Zaragoza* (125-142). — G. López Sampedro: *Para la carta arqueológica del término municipal de Calatayud* (143-157). — J. J. Eiroa: *Notas sobre el castro de Borneiro (La Coruña)* (159-170). — P. Beltrán Villagrasa: *Algunos vasos ibéricos del cerro de San Miguel de Liria* (171-174). — H. G. Gundel: *Viriato, lusitano, caudillo en las luchas contra los romanos (147-139 antes de Cristo)* (175-198). — I. Barandiarán: *Tres estelas del territorio de los vascones* (199-225). — M. A. Martín Bueno: *Acerca de las pesas de telar procedentes de Bílbilis* (257-259). — M. A. Martín Bueno: *Sobre tres monedas romanas halladas en Zaragoza* (260). — G. Fatás: *Lápida funeraria de Villanueva de Ebro* (261).

Emerita, vol. XXXVII, fasc. 2.º (segundo semestre 1969):

F. Rodríguez Adrados: *La tradición fabulística griega y sus modelos métricos* (235-325). — A. Pariente: Συγκρητισμός (317-321). — J. O'Callaghan: *Sobre POxy. VIII 1161, 11-15 (IVp.)* (323-325). — M. C. Díaz y Díaz: *En torno a "tralaticius"* (327-333). — J. García López: *Sobre el vocabulario ético-musical del griego* (335-352). — C. Miralles: *Consideraciones acerca de la cronología y de la posible localización geográfica de algunos mimiambos de Herodas* (353-365). — S. J. Bastomsky: *Petronius, "Satyricon" 35, 4: Some Possible Emendations* (367-370). — J. Gil: *Los temas nominales en laringal* (371-409). — E. Rodón: *Notas sobre formas latino-romances en documentos de los siglos IX-XI* (411-414). — M. F. Galiano: *Sobre dos versos de la "Samia" de Menandro* (415-416).

Helmantica, vol. XX, núms. 62-63 (mayo-diciembre 1969):

A. Pastrana Riol: *Pensamiento y fundación del coro en el primer estásimo de la "Antígona" de Sófocles (vv. 332-375)* (193-265). — A. Ortega: *Dimensión ecuménica de las lenguas clásicas* (267-274). — J. Campos: *La "Vía Regia", prefiguración bíblica de la ascesis monástica* (275-295). — A. P. Riol: *La maternidad de la tierra* (297-312). — J. Jiménez: *El latín sin esfuerzo* (313-326). — J. M. Mir: *Notas sobre el latín* (327-337). — J. Oroz: *¿"Rutulis" o "Rutilis"?* (339-345). — J. M. Mir: *Historia y enseñanza de un Congreso* (347-364). — M.ª C. Fernández Llorens: *Acerca*

del texto de "Enéades" II 5 y III 4 (365-368). — J. A. Martínez Conesa: *Figuras estilísticas aplicadas al griego y al latín* (369-382).

Mélanges de la Casa de Velázquez, tomo V (1969):

C.-J. Nony: *Une nouvelle interprétation des bronzes d'Azaila* (5-30). — A. Bourgeois: *Plats à reliefs d'applique de Belo* (31-72). — F. Mayet: *Expansion de la céramique sigillée hispanique en Aquitaine* (73-102). — A. García y Bellido y D. Nony: *Les fouilles de la Casa de Velázquez à Belo-Bolonia (Cádiz) en 1968* (465-478).

Oretania, año IX, núms. 25-26-27 (enero-diciembre 1967):

C. Domergue: *Marcas de alfareros en "terra sigillata" procedente de Cástulo* (24-50). — G. Nicolini: *Algunos aspectos de la vestidura ibérica a propósito de los exvotos de la colección Hallemans (Madrid)* (51-95).

Palaestra Latina, vol. XXXIX, fasc. 4 (núm. 208; diciembre 1969):

J. Jiménez Delgado: *"Stultifera navis", pervulgata Sebastiani Brant satura* (145-154).

Perficit, vol. II, núm. 31 (enero 1970):

A. Díez Escanciano: *Virgilio. "Geórgicas". Traducción y notas* (1-19).

Perficit, vol. II, núms. 32-33 (febrero-marzo 1970):

J. Igal: *Porfirio. "Vida de Plotino y orden de sus escritos". Introducción, traducción y notas* (1-43).

Studia Papyrologica, tomo IX, fasc. 1.º (enero-junio 1970):

S. Brown: *Concerning the Origin of the "nomina sacra"* (7-19). — F. de P. Solá: *Texto patrístico sobre la controversia cristológica (PPalau Rib. inv. 68)* (21-33). — S. Daris: *"Agraria" - "Relatoria"* (35-38). — S. Bartina: *Un nuevo papiro copto de "Proverbios" 15, 27 - 16, 8 (PPalau Rib. inv. 6)* (39-49). — J. O'Callaghan: *Sobre PFouad 87 [VIp]* (51-60).

Una Voce, núm. 6 (abril 1969):

Un excelente comentario a la traducción castellana del canon (8-9).

Una Voce, núm. 7 (junio-agosto 1969):

S. Mariner Bigorra: *Liturgia y "libre examen"* (1-6).

OTROS ARTÍCULOS O FOLLETOS DE TEMA CLÁSICO

F. R. Adrados: *Ideas metodológicas para el estudio de la evolución y sentido del teatro griego* (*Simposio sobre la Antigüedad Clásica.* Valle de los Caídos, 1-3 - XI - 1968. Sociedad Española de Estudios Clásicos. Madrid, 1969. Págs. 7-33).

L. Rubio: *Presencia de los autores clásicos latinos en el Renacimiento español* (ibid. págs. 37-50).

G. de Andrés: *Historia y significado del fondo clásico escurialense dentro del Humanismo español* (ibid. págs. 53-69).

J. M.ª Fernández Pomar: *El fondo clásico de la Biblioteca Nacional de Madrid y el Renacimiento español* (ibid. págs. 71-91).

C. García Gual: *Problemas generales de la descripción sintáctica* (ibid. págs. 95-116).

S. Mariner Bigorra: *Presencia de la poesía clásica en la España antigua* (ibid. págs. 121-131).

A. Ruiz de Elvira: *La actualidad de Ovidio* (ibid. págs. 133-156).

R. Lapesa: *Más sobre atribuciones a Gutierre de Cetina* (*Homenaje al profesor Alarcos.* II. Valladolid, 1966. Págs. 275-280).

A. Torrent: *Interpretación de la "voluntas testatoris" en la jurisprudencia republicana: la "causa curiana"* [*An. Hist. Der. Esp.,* tomo XXXIX (1969), págs. 173-211].

P. Fuenteseca: *La necesidad de retornar al estudio del edicto pretorio* (ibid. págs. 451-479).

M. Dolç: *Posibilidades en el cultivo de la Filología latina* (Universidad Autónoma de Madrid. Madrid, 1969).

M. Rabanal Álvarez: *La más antigua palabra del lenguaje humano según Heródoto* (*A B C,* 28-XII-1969).

I. Muñoz Valle: *Evolución del concepto de "nomos" desde Hesíodo a la estoa* [*Miscelánea Comillas,* vol LI (enero-junio 1969), págs. 5-31].

J. M. Blázquez: *Problemas en torno a las raíces de España* [*Hispania,* tomo XXIX (1969), págs. 245-286].

F. Díaz-Plaja: *Aristófanes. "La paz". Adaptación de F. D.-P.* (*Obras del "Teatro Español"*. Editora Nacional. Madrid, 1969).

M. Fernández-Galiano: *Anacreonte, ayer y hoy* [*Atlántida,* vol. II, núm. 42 (noviembre-diciembre 1969), págs. 570-591].

J. K. Hassiotis: *Fuentes de la historia griega moderna en archivos y bibliotecas españoles* [*Hispania,* tomo XXIX (1969), págs. 133-164].

N. Ares Vázquez: *Mercurio y Rea en la epigrafía lucense* [*Bol. Com. Prov. Mon. Hist. Art. Lugo,* tomo VIII (1967-1968), núms. 67-70, páginas 104-112].

M. Dolç: *El mesianismo en Virgilio* [*Hoja Informativa Fac. Fil. Letr. Univ. Aut. Madr.,* núm. 1 (marzo 1970), págs. 13-14].

M. Rabanal Álvarez: *Las "incoherencias" de Antígona camino de su tumba* (*A B C,* 11-II-1970).

P. F. García: *Grave mal* (*A B C,* 27-I-1970).

M. Fernández-Galiano: *Un centenario "al revés": el de Zenón* [*Rev. Occ.,* vol. XXVII, núm. 79 (octubre 1969), págs. 95-102].

V. A. Demant: *El nuevo humanismo* [*Rev. Occ.,* vol. XXVIII, núm. 83 (febrero 1970), págs. 149-168].

J. Gil: *La épica latina tradicional* [*Estudios de Literatura latina.* Cuadernos de la "Fundación Pastor", núm. 15 (1969), págs. 9-41].

J. A. Correa: *Plautus, sui imitator?* (ibid. págs. 43-68).

S. Mariner: *Hispania como tema político en la obra de Julio César* (ibid. págs. 69-108).

A. Ruiz de Elvira: *Valoración ideológica y estética de las "Metamorfosis" de Ovidio* (ibid. págs. 109-177).

R. M.ª Francia: *De la moral a la política: las "Cartas a Lucilio" de Séneca* (ibid. págs. 179-206).

L. Díez del Corral: *La desmitificación de la Antigüedad clásica por los pensadores liberales, con especial referencia a Tocqueville* (Cuadernos de la "Fundación Pastor", núm. 16. Madrid, 1969).

P. de Palol: *La arqueología paleocristiana en España: estado de la cuestión* (*I.ª Reunión Nacional de Arqueología Paleocristiana. Actas. Vitoria, 1966.* Universidad de Valladolid y Caja de Ahorros Municipal de la Ciudad de Vitoria. Vitoria, 1967. Págs. 17-25).

M.ª L. Serra: *La basílica cristiana de la Isla del Rey* (*Mahón*) (ibid. páginas 27-42).

F. P. Verrie, J. Sol, A. M.ª Adroer y P. de Palol: *Excavaciones en la basílica paleocristiana de Barcelona* (ibid. págs. 43-76).

M. Sotomayor: *La escultura funeraria paleocristiana en Hispania* (ibid. páginas 77-99).

H. Schlunk: *Nuevas interpretaciones de sarcófagos paleocristianos españoles* (ibid. págs. 101-116).

A. Balil: *Notas sobre algunos mosaicos hispanorromanos* (ibid. págs. 117-129).

P. de Palol: *En torno a la iconografía de los mosaicos de las basílicas de las Baleares* (ibid. págs. 131-149).

M. Ribas: *Necrópolis romana en la basílica de Sta. María del Mar de Barcelona* (ibid. págs. 151-172).

R. Puertas Tricas: *Terminología arqueológica en los concilios hispanoromanos y visigodos* (ibid. págs. 199-221).

E. Cuadrado: *Excavaciones en la necrópolis celtibérica de Riba de Saelices (Guadalajara)* (Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Bellas Artes. Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas. Excavaciones Arqueológicas en España. Núm. 60. Madrid, 1968).

M. A. García Guinea, J. González Echegaray y J. A. San Miguel Ruiz: *Excavaciones en Monte Cilda. Olleros de Pisuerga (Palencia). Campañas de 1963-65* (Ministerio de Educación y Ciencia. D. G. de B. A. S. N. de E. A. y Excma. Diputación Provincial de Palencia. E. A. en E. Núm. 61, 1966).

J. P. Garrido Roiz: *Excavaciones en Huelva. El Cabezo de la Esperanza* (Id. 63, 1968).

A. Balil: *Excavaciones en la "Torre de Pilatos" (Tarragona). Campañas de excavaciones de 1962* (Id. 65, 1969).

H. Schubart, H. G. Niemeyer y M. Pellicer Catalán: *Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río de Vélez. Excavaciones de 1964* (Id. 66, 1969).

J. M. Blázquez: *Caparra III* (Id. 67, 1968).

SUPLEMENTOS DE «ESTUDIOS CLÁSICOS»
SEGUNDA SERIE DE TRADUCCIONES NÚMERO 9

HIPÓCRATES

SOBRE EL MEDIO AMBIENTE

TRADUCCIÓN Y NOTAS
DE
JOSÉ ALSINA
CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

MADRID
1969

Ofrecemos al lector las primicias de la edición bilingüe de los tratados médicos de Hipócrates. Hemos escogido el tratado cuyo título literal es *Sobre los aires, las aguas y los lugares* (Περὶ ἀέρων, ὑδάτων, τόπων) y que, siguiendo a Pohlenz, vertemos por *Sobre el medio ambiente,* porque, en efecto, la obra aborda el estudio del influjo que el medio ejerce sobre el hombre, tanto en el aspecto físico como en el espiritual. Hemos seguido, en principio, el texto de Jones, aunque cada vez que nos apartamos de él lo significamos en las notas, así como señalamos aquellas lecturas divergentes que pueden ser de interés.

Las notas pretenden sólo ofrecer al lector un mínimo de claridad en los puntos en que es necesaria una pequeña exégesis. Especialmente hemos procurado indicar el equivalente, en moderna medicina, de los conceptos y términos hipocráticos.

UNIVERSIDAD DE MURCIA - Departamento de Filología Griega - FACULTAD DE LETRAS

I. Quien quiera investigar con buen método el arte médica, debe hacer lo siguiente: primero, estudiar detenidamente las estaciones del año y su influjo respectivo y en qué difieren entre sí, en sí mismas y en sus propias variaciones [1]; en segundo lugar, la importancia de los vientos cálidos o fríos, principalmente los comunes a todo el mundo y luego los peculiares de una región determinada; es igualmente preciso el conocimiento de las aguas y de sus propiedades [2], que son bien diferentes, como lo son su sabor y su peso.

Así que, al llegar a una ciudad desconocida [3], hay que observar, en principio, la situación que ocupa respecto a los vientos y a la salida del sol; pues, para la salud de sus habitantes, no es igual la ciudad que está orientada al Norte que la que está al Sur, ni la que está situada hacia el Oriente que la que lo está hacia el Occidente. Todo esto debe ser estudiado lo mejor posible, así como sus aguas; hay que ver cómo son en dicha ciudad; si se abastece de aguas pantanosas y blandas o duras y procedentes de lugares elevados y rocosos, o si las tiene saladas y duras. También debe examinarse si el suelo es desnudo y árido o boscoso y húmedo; o si es un lugar bajo y sofocante o elevado y frío. Asimismo el género de vida de que gozan sus habitantes; si son muy bebedores o comedores [4] y poco activos o si, por el contrario, son aficio-

---

[1] Equivale μεταβολή tanto a "paso de una estación a otra" como a "variaciones climatológicas y térmicas dentro de una misma estación".

[2] Es bastante complejo el sentido general del término δύναμις.

[3] Se refiere el autor, naturalmente, al médico ambulante, tan típico dentro de la concepción hipocrática del médico. Cf. DILLER *Wanderarzt und Aitiologie. Studien zur hippokratischen Schrift* περὶ ἀέρων ὑδάτων τόπων, Leipzig, 1934.

[4] Se dice ἀριστητής del que toma más de una comida al día, propiamente, persona que cena; ἄριστον era la comida principal del griego. Por bebedor hay que entender el que lo es de vino.

nados al ejercicio físico y trabajadores, buenos comedores y poco bebedores.

II. Es preciso examinar detenidamente, a partir de tales indicios, cada uno de los puntos fundamentales; pues quien conozca bien estos datos, a ser posible todos, y si no, la mayoría, al llegar por primera vez a una ciudad desconocida no ignorará las enfermedades endémicas ni la naturaleza de las que son allí comunes a todos ni estará inseguro en la terapéutica que procede ni cometerá equivocaciones, cosa que es natural que suceda si se actúa ante los hechos sin un previo conocimiento de estos principios.

Y al pasar el tiempo, siguiendo el curso del año, estará en condiciones de pronosticar qué enfermedades comunes a todos se van a presentar en la ciudad en verano o en invierno y qué enfermedades pueden sobrevenir a cada cual por un cambio en su régimen de vida. Pues el que conoce los cambios de las estaciones y la salida y el ocaso de los astros, según como cada uno de éstos actúa, puede prever qué clase de año va a venir. Reflexionando así y previniendo las circunstancias, se obtiene un buen conocimiento de cada fenómeno y las más de las veces no sólo se goza de buena salud, sino que se consiguen grandes aciertos en el arte médica.

Y si alguien cree que esto sólo concierne a la meteorología [5], que cambie de opinión y verá que la astronomía no tiene pequeña relación con la medicina, sino muy grande; pues con el cambio de las estaciones, cambian también las enfermedades de los hombres [6].

III. Voy ahora a exponer claramente cómo hay que examinar y experimentar cada una de las teorías que he formulado.

Cualquier ciudad que esté expuesta a vientos cálidos —los que soplan en la zona entre el Sureste y el Suroeste— y a la que estos

---

[5] Sobre el valor del término μετεωρολογία en este texto (estudio sobre los astros y fenómenos atmosféricos), cf. CAPELLE Μετέωρος - μετεωρολογία (*Philologus* LXXI 1912, 414-448). Ideas generales sobre la meteorología prehipocrática pueden verse en CH. MUGLER *Les origines de la science grecque chez Homère*, París, 1963, 49 y ss.

[6] En este texto Gadaldini añadió ⟨καὶ αἱ κοιλίαι⟩.

vientos sean habituales, y esté, en cambio, resguardada de los vientos del Norte, es fuerza que tenga aguas abundantes, saladas y superficiales, calientes en verano y frías en invierno, y también que, en tal ciudad, los hombres tengan las cabezas húmedas y afectadas de un proceso inflamatorio, y asimismo tendrán con frecuencia los intestinos perturbados por el humor que fluye desde la cabeza. Su aspecto es, por lo regular, débil; no son muy comedores ni bebedores. Pues cuantos tienen la cabeza enferma son incapaces de beber en abundancia, ya que la resaca les hace padecer más. Las enfermdeades endémicas son las siguientes: en primer lugar, las mujeres son enfermizas y propensas a polimenorreas [7]; muchas, además, son estériles a causa de enfermedad, no por naturaleza, y con frecuencia abortan.

Los niños se ven atacados de convulsiones y de crisis asmáticas y de la enfermedad que se cree enviada por los dioses y que constituye el mal sagrado [8].

Los hombres están sujetos a procesos de disentería y diarrea [9], a fiebre con escalofríos y a prolongadas fiebres invernales; sufren, frecuentes erupciones nocturnas [10] y padecen hemorroides.

No son allí frecuentes, en cambio, la pleuresía ni la pulmonía ni fiebres altas [11] ni, en general, las enfermedades agudas. Pues no es posible que prevalezcan estas enfermedades en quienes tienen los intestinos fluidos.

Sí se dan, por otra parte, conjuntivitis catarrales no graves y de corta duración, a menos que se extienda alguna enfermedad común a todos como consecuencia de algún cambio de estación. Superados los cincuenta años, ciertos humores de origen encefálico

---

[7] Es el aumento del número de menstruaciones al disminuir los intervalos del ciclo femenino. Suele estar causado por un estado de degeneración micropoliquística del ovario. Sobre esta enfermedad en los tratados cnidios del *Corpus,* cf. BOURGEY *Observation et expérience dans les médecins de la Collection hippocratique,* París, 1953, 53 y *passim.* Véanse, además, los tratados Περὶ γυναικείων I y II.

[8] Cf. el tratado *Sobre la enfermedad sagrada.*

[9] Sobre a primera, que va acompañada de fiebres y es una enfermedad peligrosa, cf. *Sobre el régimen* 74 y *Sobre las afecciones* 23.

[10] Según Korais, pústulas que se inflaman de noche.

[11] El καῦσος es una fiebre terciana remitente, endémica en las zonas levantinas.

producen hemiplejias si se expone súbitamente la cabeza al sol o se padece frío.

Éstas son las enfermedades endémicas en estas regiones; pero si, por el cambio de estación, alguna enfermedad general se propaga, pueden igualmente ser atacados por ella.

IV. Todas las ciudades que, al contrario de las anteriores, están expuestas a los vientos fríos que soplan entre el Noroeste y Nordeste y que son propios de esta región, a la vez que se hallan resguardadas del Norte y de los vientos cálidos, se encuentran en las siguientes circunstancias: ante todo, las aguas son en su mayoría duras, frescas y ricas en sales, y de aquí se deduce que los hombres son vigorosos y flacos y que la mayor parte de ellos tienen la cavidad abdominal poco flexible y fuerte y, en cambio, la región torácica más permeable. Son más biliosos que flemáticos; tienen la cabeza sana y seca y, en su mayoría, son propensos a roturas internas de las venas [12].

Enfermedades endémicas en tales regiones son frecuentes pleuresías y las dolencias agudas. Y es comprensible que así sea cuando las cavidades son secas. Y muchos sufren supuraciones de distinto origen a causa de la rigidez del cuerpo y de la resistencia del intestino; pues su propia sequedad y la frialdad del agua que beben son origen de roturas internas.

Es natural que tales hombres sean buenos comedores, pero no muy bebedores, pues no es posible ser a la vez muy dado a la bebida y muy comedor [13]. Ocurren de vez en cuando oftalmías secas [14] y tan violentas que fácilmente producen lesiones en los ojos.

Los jóvenes de menos de treinta años sufren, en verano, fuertes hemorragias nasales; la llamada enfermedad sagrada se manifiesta raramente, pero con violencia. Como es natural, estos hombres

---

[12] El término ῥηγματίαι parece que puede entenderse en dos sentidos: "vómitos de sangre" o "abscesos".

[13] El párrafo es omitido en algunos manuscritos: Kühlewein lo atetiza. En realidad contradice lo dicho en el cap. VII.

[14] Según algunos críticos (p. ej., VERDENIUS en pág. 15 de *Notes on Hippocrates "Airs Waters Places"* (*Mnemosyne* VIII 1955, 14-18), ὀφθαλμίαι... διὰ χρόνου equivale a "oftalmías de corta duración".

viven más que otros; sus heridas no se infectan ni supuran; su temperamento es más dado a la violencia que a la suavidad.

Éstas son, pues, las enfermedades endémicas entre los varones, más alguna epidemia que se difunde en los cambios de estación. En cuanto a las mujeres, se observa que muchas se vuelven estériles al ser las aguas duras, crudas y frías; sus menstruaciones no se suceden de un modo conveniente, sino que son escasas y fatigosas; tienen partos difíciles, pero raramente abortan; y, después de dar a luz, son incapaces de alimentar a sus hijos, pues la misma crudeza y dureza del agua termina con la secreción láctea; después del parto surgen con frecuencia casos de tisis [15], pues, debido a los esfuerzos hechos, se provocan rupturas y desgarramientos.

Entre los niños, mientras son pequeños, hay casos de hidropesía, que desaparece al progresar la edad. En este tipo de ciudad la llegada de la pubertad suele retrasarse un tanto.

V. Todo lo anterior sucede en las ciudades expuestas a los vientos cálidos y a los fríos. Por el contrario, las poblaciones orientadas cara a los vientos que sólo soplan en la zona comprendida entre Nordeste y Sureste y las que lo están a la inversa se encuentran en las siguientes condiciones.

En primer lugar, las que miran hacia Oriente son, naturalmente, más salubres que las que están orientadas al Norte y también más sanas que las expuestas a los vientos cálidos, aunque la distancia entre ellas sea solamente un estadio [16], pues tienen un clima menos extremado; luego, las aguas orientadas hacia el Este son necesariamente claras e inodoras, ligeras y gustosas. Pues el sol, al surgir, con su brillo las purifica. Por la mañana, con frecuencia, el mismo aire lo cubre todo en forma de niebla [17].

El aspecto de los hombres, si no lo daña enfermedad alguna, es, más que en otros lugares, sano y florido. Tienen voz sonora y en ánimo superan a los septentrionales. También los otros productos naturales son mejores.

---

[15] A juzgar por su alta frecuencia en el *Corpus,* sobre todo en *Las epidemias* y *El pronóstico*, debió de ser una dolencia muy extendida en Grecia.

[16] Un estadio equivale a 177 metros.

[17] Texto inseguro.

Una ciudad así situada parece gozar de una eterna primavera por la suavidad del calor y del frío; son allí las enfermedades menos frecuentes y menos importantes y resultan análogas a las que sufren las ciudades orientadas hacia los vientos cálidos. Las mujeres son muy fecundas y dan a luz fácilmente.

VI. Tales son, pues, las condiciones de las mencionadas ciudades.

En cuanto a las ciudades que están situadas hacia Occidente y resguardadas de los vientos que soplan de Oriente, a la vez que casi pasan de largo por ellas los vientos cálidos y los del Septentrión, de todas éstas podemos decir que tienen una situación malsana. Por lo pronto, las aguas en ellas no son limpias. La causa de ello es la niebla que se suele formar por las mañanas y que, mezclándose con el agua, le quita la claridad, pues el sol no las ilumina hasta que está muy alto. En verano soplan desde el alba vientos frescos y cae el rocío; después el sol, cuando se va a poner, calienta con exceso; y así es lógico que los hombres sean en tales ciudades pálidos y débiles y que padezcan de todas las enfermedades ya nombradas, pues ninguna les es específica. A causa del aire, que es allí impuro y malsano, tienen la voz profunda y ronca; los vientos del Norte, al no persistir, no purifican la atmósfera, mientras que los vientos que soplan allí son muy húmedos, pues así son los vientos de Occidente.

Así, pues, la posición de una ciudad como ésa se parece mucho al otoño en cuanto que es grande en ella la diferencia de temperatura entre la mañana y la tarde.

VII. Así están, pues, las cosas por lo que respecta a los vientos favorables o desfavorables. En cuanto a las aguas, voy a exponer detenidamente cuáles son malsanas y cuántas ventajas y desventajas se derivan de ellas: pues es grande su influjo sobre la salud. Las aguas pantanosas, quietas y estancadas son, necesariamente, en verano calientes, densas y malolientes, puesto que no fluyen; y, al caerles encima constantemente nuevas aguas procedentes de la lluvia y al calentarlas el sol, por fuerza se hacen oscuras, nocivas y aptas para estimular la bilis. En cambio, en

invierno estas mismas aguas son heladas, frescas y turbias a consecuencia de la nieve y del hielo, de modo que provocan fácilmente inflamaciones y ronqueras. Quienes las beben tienen siempre el bazo grande y congestionado y el vientre duro, plano y caliente, mientras que los hombros, clavículas y rostro necesariamente se adelgazan, ya que la carne se consume en provecho del bazo. Por ello esos hombres son enjutos. Comen mucho y están sedientos. Tienen las cavidades torácicas y abdominales secas y calientes, así que necesitan de medicinas fuertes.

Esta enfermedad les es habitual en verano y en invierno. Pero además se dan con frecuencia entre ellos casos de hidropesía, muchas veces mortales. En verano también sufren disenterías, diarreas y fiebres cuartanas de larga duración; estas enfermedades, prolongándose, les predisponen a la hidropesía y son causa de su muerte.

Éstas son las enfermedades que pueden sobrevenirles en verano. En invierno, los más jóvenes sufren de peripneumonías y enfermedades acompañadas de delirios [18]; y los de más avanzada edad padecen fiebres elevadas determinadas por la dureza del vientre. Las mujeres se ven afectadas de edemas y de leucorrea [19], raramente conciben y dan a luz con dificultad. Los recién nacidos son gordos y están hinchados; después, durante la lactancia, se vuelven débiles y enfermizos. La purificación consiguiente al parto no es normal. Los niños sufren frecuentes hernias; y los hombres, varices y llagas en las piernas. De suerte que no es posible que tales naturalezas sean muy longevas, y más bien envejecen prematuramente.

A veces las mujeres creen estar grávidas, mas, cuando llega el parto, desaparece la hinchazón del vientre. Esto ocurre cuando el útero padece de hidropesía.

Tales aguas, pues, pienso que son nocivas en toda ocasión. En segundo lugar observaremos aquellas otras que nacen de las rocas y son por necesidad duras, o las que provienen de tierras donde hay fuentes calientes; y donde se produce hierro o bronce, plata, oro, azufre, alumbre, asfalto o nitro; que todo esto se ori-

---

[18] El *Corpus* es rico en términos para designar "delirio". Cf. DODDS *Los griegos y lo irracional,* trad. esp., Madrid, 1960, 69 y ss.

[19] Secreción exagerada y a veces alterada de la mucosa vaginal y uterina.

gina por la fuerza del calor. No es posible que de una tierra tal provengan aguas buenas, sino duras, ardientes y difíciles para la diuresis y la evacuación.

Son óptimas, en cambio, las que fluyen de lugares altos y de elevaciones de tierra: pues son dulces y claras y admiten muy bien que se las mezcle con sólo un poco de vino. En invierno son calientes y en verano frescas, y pueden ser así porque surgen de fuentes muy profundas.

De modo especial alabo aquellas aguas cuyas corrientes tienen su origen hacia Oriente, o, mejor aún, hacia Nordeste. Pues son naturalmente límpidas, de olor agradable y ligeras; mientras que las que son saladas, crudas y duras no resultan buenas para beber. Cierto que existen algunas naturalezas y enfermedades para las que es beneficioso beber tales aguas. De esto hablaré inmediatamente, pero, con respecto a aquéllas, he aquí lo que hay que decir.

Las aguas cuyas fuentes están orientadas al Este son, entre todas, las mejores; en segundo lugar vienen las que nacen entre Nordeste y Noroeste y, sobre todo, las que más se inclinan hacia Oriente; en tercer lugar se encuentran las que surgen entre Noroeste y Suroeste. Las peores son las orientadas hacia el Sur y las que se dirigen hacia Sureste y Suroeste; si están expuestas al soplo del viento Sur, son muy malas; y, si al del Norte, mejores.

Hay que tomarlas del modo siguiente: el que esté sano y fuerte, que no tenga reparos, sino que beba siempre lo que haya. Pero quien, siendo presa de una enfermedad, quiera beber lo más conveniente, alcanzará la salud obrando así.

Aquellos cuyos vientres son duros y propensos a la inflamación deberán beber las aguas más dulces, más ligeras y limpias. Aquellos cuyos intestinos son blandos, húmedos y flemáticos, hallarán mejora en las aguas más duras, crudas y saladas; pues así se secarán los humores. Porque todas aquellas aguas que son buenas para cocer y disolventes, es lógico que relajen el vientre y lo humedezcan. Y, por el contrario, las que son crudas, duras y no aptas para la cocción, cierran el vientre y lo secan. Y se engañan los hombres por ignorancia respecto a las aguas saladas; las creen laxantes y producen el efecto contrario. Pues son crudas y poco aptas para

la cocción, de suerte que su efecto sobre el vientre es más astringente que laxante.

VIII. Esto es lo que hay que decir respecto a las aguas de manantial. Respecto a las aguas de lluvia y a las que provienen de la fusión de las nieves, voy a exponer su naturaleza. Las aguas de lluvia son muy ligeras, dulces, claras y límpidas. En efecto, el sol produce evaporación y así se lleva lo más sutil y ligero del agua, y lo demuestra la formación de las sales; pues el elemento salino del agua se queda, por su densidad y peso, para convertirse en sal, mientras que la parte más ligera se la lleva el sol, debido a su poca densidad. Y esta evaporación no proviene solamente de las aguas estancadas, sino también del mar y de todo aquello en que haya algo de humedad; y la hay en toda sustancia. Incluso en los mismos hombres el sol se lleva lo más tenue y ligero de su humedad. He aquí la mejor prueba: cuando un hombre camina o está sentado al sol, cubierto por un vestido, toda la superficie de su cuerpo expuesta al sol no se ve cubierta de sudor, ya que el sol lo va evaporando a medida que aparece. En cambio, las partes del cuerpo protegidas por el vestido o cualquier otra prenda sí que sudan; este sudor está provocado por el calor del sol, pero se conserva gracias a la protección del vestido, de modo que el sol no puede hacerlo desaparecer. Pero, cuando este hombre llega a la sombra, todo el cuerpo suda por igual, porque el sol ya no lo alcanza con sus rayos. Por eso el agua de lluvia es la más rápida en descomponerse y en seguida despide un olor desagradable; porque, al estar formada por la mezcla de otras muchas aguas, se corrompe con gran facilidad.

Además, cuando el agua se evapora y se eleva a lo alto, obligada a circular y a mezclarse con el aire, lo que hay en ella de turbio y oscuro se separa, se condensa y se convierte en vapor y niebla, mientras que la parte más limpia y ligera se queda y se dulcifica, recalentada y cocida por el sol; y también todos los demás elementos, cocidos por el sol, se vuelven más dulces. Por tanto, mientras está dispersa y no se ha condensado todavía, corre por el aire; pero cuando se acumula y se condensa en un mismo sitio por la acción de los vientos que súbitamente soplan en direc-

ción contraria, entonces revienta por el punto donde había una mayor condensación.

Este fenómeno sucede, evidentemente, sobre todo cuando a las nubes agrupadas y arrastradas por un viento en constante movimiento[20] se les enfrentan de improviso un viento contrario y otras nubes. Entonces el frente de la nube se condensa y a ésta se añaden después las nubes subsiguientes, y de este modo el todo se condensa, se oscurece y se concentra en aquel mismo sitio hasta que se desgarra por su propio peso y así surge la lluvia.

Estas aguas, como es natural, son las mejores; pero es necesario hervirlas y filtrarlas para evitar que se descompongan; en caso contrario desprenden mal olor y producen ronquera, tos y afonías en los que las beben.

En cambio, las aguas que provienen de la nieve o del hielo son todas nocivas. Pues, una vez congeladas, ya no recuperan su antigua naturaleza, sino que lo más límpido, ligero y dulce de ellas se separa y desaparece, quedando, en cambio, lo más turbio y pesado. Ello se puede comprender con el experimento siguiente. En invierno, viertes en un vaso agua hasta una cierta medida y la expones al aire para que se hiele: al día siguiente, exponla al sol del mediodía, con lo que el hielo se deshará rápidamente. Una vez deshelada, mides el agua y verás que ha disminuido el volumen. Esto es la prueba de que, por obra de la congelación, desaparece y se seca lo más ligero y sutil, no lo más denso y pesado; pues esto último no es posible.

Por este motivo considero que, para cualquier uso, son perjudiciales las aguas que provienen de la nieve y del hielo y cualquier otra semejante a éstas.

IX. Tales son, pues, las características de las aguas de lluvia y de las que provienen de la nieve y del hielo.

Ahora bien, los hombres a menudo tienen mal de piedra, o son afectados por nefritis, estrangurias y ciáticas[21]. También se les

---

[20] O, según el texto de Kühlewein, "las nubes condensadas, movidas y transportadas por la acción del viento".

[21] Estranguria es una micción dificultosa y dolorosa que suele presentarse a los enfermos de la próstata. Debido a la dificultad en la micción, el enfermo sólo puede orinar unas gotas (en gr. στράγξ); de ahí su nombre.

provocan hernias cuando beben aguas de cualquier procedencia, o bien de grandes ríos en los que desembocan otros, o de lagos a los que van a parar muchas aguas de todas las procedencias; y lo mismo cuando beben aguas traídas de lejos por un largo camino y no desde corta distancia. No es, en efecto, posible que un agua se parezca a otra, sino que unas son dulces; otras son saladas y astringentes; y otras proceden de fuentes calientes.

Cuando se mezclan estas aguas en un mismo lugar, se contraponen entre sí y prevalece siempre la más fuerte. En realidad no predomina siempre la más fuerte, sino unas veces una y otras veces otra, según como soplen los vientos: pues, en efecto, a una le da fuerza el Bóreas, a otra el Noto[22], y así ocurre con todas.

Tales aguas deben producir sedimento de barro y arena en los recipientes; y a los que las beben pueden sobrevenirles las enfermedades antes citadas. Si no sobrevienen a todos los individuos por igual es por la siguiente razón: cuantos tienen el vientre libre y sano y la vejiga no inflamada, ni el orificio de la vejiga demasiado obstruido, orinan con facilidad y en su vejiga no se condensa nada. Pero los que tienen el vientre inflamado, tienen también por necesidad la vejiga en iguales condiciones. Cuando ésta se calienta más de lo natural, se inflama también su orificio y, cuando esto sucede, no emite la orina, sino que, al retenerla, la calienta y la inflama: la parte más ligera y pura de ella se separa, se abre paso y sale fuera; pero lo más espeso y turbio se reúne y se condensa, al principio en pequeña cantidad, pero después en una mayor proporción. Así, en el movimiento originado por la propia orina, eso se condensa, se concentra y se endurece; y de este modo, cuando se emite la orina, el cálculo impelido por ella obstruye el orificio de la vejiga, impidiendo orinar y provocando fuertes dolores[23]; hasta el punto de que los niños que padecen mal de piedra frotan

---

Galeno XV 427 nos informa de que la escuela cnidia conocía cuatro tipos de nefritis. La moderna medicina distingue, en principio, las difusas de las locales. Sobre la ciática (neuralgia del gran nervio isquiático, gr. ἰσχίον) en el *Corpus*, cf. *Aforismos* 22.

[22] Bóreas es el viento del norte, Noto el del sur.

[23] La etiología indicada aquí de la litiasis uretral se considera válida hoy en día. Estos cálculos uretrales, en efecto, son debidos a la precipitación de las sales minerales disueltas en la orina.

y estiran el miembro, porque les parece que allí tiene su origen la orina. Y prueba de que esto es así es que los enfermos que padecen esta enfermedad emiten una orina limpísima, puesto que la parte de ella más densa y turbia se queda dentro y se condensa.

Así es como con mayor frecuencia se originan los cálculos. Pero en los niños también pueden producirse si la leche con que se alimentan no es buena, sino demasiado caliente y alterada por la bilis. Pues en este caso les calienta los intestinos y la vejiga, de suerte que la orina, recalentada a su vez, sufre el proceso antes descrito. Por eso también afirmo que es conveniente dar a los niños el vino muy diluido con agua, porque calienta y deseca menos las venas.

Las mujeres se ven menos afectadas por la litiasis, pues tienen la uretra breve y ancha, de modo que la orina es expulsada fácilmente; y no someten esas partes a frotamientos como los hombres, ni se tocan la uretra[24]; y beben más que los jóvenes.

X. Así es como están poco más o menos las cosas en torno a este tema. Por lo que se refiere a las estaciones, se puede pronosticar si el año va a ser nocivo o favorable para la salud acudiendo a las siguientes consideraciones. Si los signos de la puesta y salida de los astros aparecen según la norma[25], y llueve el otoño y el invierno es templado, ni demasiado húmedo ni más frío de lo normal, y en primavera y en verano vienen las lluvias en tiempo oportuno, en estas condiciones es probable que se tenga un año beneficioso para la salud. Pero si el invierno es seco y ventoso y la primavera lluviosa y húmeda, necesariamente el verano originará fiebres, oftalmías y disenterías.

Pues cuando el calor sofocante se presenta súbitamente, si la tierra está húmeda por causa de las lluvias de primavera y por el viento del Sur, necesariamente el calor duplica su intensidad, porque la tierra está húmeda y caliente y porque queman los rayos solares; y entonces, como los hombres no tienen el vientre apretado ni el encéfalo seco —pues no es posible que, habiendo sido

---

[24] Un texto, al parecer interpolado, dice así: "De hecho, ésta comunica directamente con las partes genitales, en tanto que en los hombres las cosas ocurren diversamente, y porque tampoco es ancha su uretra".

[25] Es decir, "acompañados de los fenómenos normales" (lluvia, vientos).

tal la primavera, el cuerpo y los tejidos no estén llenos de humedad—, a todos sobrevienen fiebres agudísimas, y muy especialmente a los flemáticos. También es probable que las mujeres y las naturalezas húmedas sufran disenterías. Si al aparecer la canícula [26] sobrevienen lluvias y tormentas y soplan los vientos etesios [27], cabe esperar que cesen estas enfermedades y que el otoño sea salubre. De no ser así, hay peligro de fallecimientos entre los niños y las mujeres, no entre los viejos, y es posible que, en caso de sobrevivir, la enfermedad degenere en fiebres cuartanas [28] y éstas en hidropesía.

Si el invierno es húmedo, por soplar el viento lluvioso y suave, y le sigue una primavera seca y fría por el soplo de los vientos del Norte, en primer lugar, las mujeres que se encuentran embarazadas y esperan el parto en primavera, abortan, y las que dan a luz tienen hijos débiles, de modo que éstos o mueren pronto o se crían flacos y enfermizos. Esto por lo que se refiere a las mujeres. Por lo que atañe a los demás, sufren disenterías y oftalmías secas y, en algún caso, catarros que de la cabeza descienden a los pulmones. Por tanto, es natural que a los temperamentos flemáticos y a las mujeres sobrevengan disturbios intestinales, ya que la flema fluye del encéfalo debido a la humedad de su constitución. En cambio, a los biliosos les aquejan oftalmías secas debido al calor y dureza de sus tejidos; y a los ancianos, por la delgadez y fragilidad de sus venas [29], catarros, de suerte que mueren repentinamente o sufren ataques de hemiplejia del lado derecho o del izquierdo.

En efecto, cuando, al haber sido el invierno lluvioso por soplar el viento Sur y estar el cuerpo recalentado, el encéfalo y las venas no se consolidan, al llegar una primavera ventosa, seca y fría, el encéfalo, que justamente entonces debe aligerarse y purificarse de

---

[26] La constelación citada aparece el 19 de julio.

[27] Vientos periódicos que soplan del NO. durante el verano.

[28] Forma clásica de la malaria.

[29] El concepto de "catarro" en Hipócrates no se corresponde con el moderno (secreción de una mucosa inflamada); en el *Corpus* parece responder a una ruptura de los vasos sanguíneos, con lo que se escapan el pneuma y la sangre, sobreviniendo hemiplejías o apoplejías. Recuérdese que el *Corpus* ignora la circulación sanguínea. Véase *Sobre los vientos*, cap. X (aunque este tratado es, probablemente, obra de aficionado).

catarros y ronqueras, se endurece y consolida; de modo que, al llegar el verano y al producirse un cambio repentino de la temperatura, sobrevienen estas enfermedades.

Los habitantes de las ciudades que están bien orientadas con respecto al sol y a los vientos y que disponen de aguas salubres, sienten menos estos cambios; pero los de aquellas que tienen aguas palúdicas y pantanosas y no están bien situadas respecto a los vientos y al sol, los acusan más fuertemente.

Si el verano es seco, las enfermedades son más breves; si es lluvioso duran más tiempo; y existe el peligro de que se formen, por cualquier motivo, úlceras cancerosas [30] si se produce una llaga; y al final de las enfermedades aparecen lienterías [31] e hidropesías, ya que los intestinos no se secan fácilmente.

Si el verano ha sido lluvioso y húmedo, así como el otoño, necesariamente el invierno será malsano, y es corriente que a las constituciones flemáticas y a los mayores de cuarenta años les sobrevengan fiebres elevadas, y a los biliosos pleuritis y afecciones pulmonares. Pero, si el verano ha sido seco y ventoso y el otoño lluvioso y húmedo, es probable que durante el invierno se presenten cefalalgias y dolores fuertes del cerebro [32], además de ronqueras, catarros, tos y algunos casos de tisis. Si, por el contrario, en verano y en otoño ha soplado el viento del Norte y el tiempo ha sido seco y sin lluvias tanto al surgir la constelación del Can como la de Arturo [33], tales condiciones son favorables a las naturalezas flemáticas y húmedas, como también a las mujeres, pero no sientan bien a los biliosos, pues su organismo se seca demasiado y entonces padecen oftalmías secas y fiebres agudas y persistentes; y algunos también hipocondría [34], pues la parte más fluida y acuosa de la bilis se seca y se consume, mientras que lo más espeso y ácido

---

[30] El término φαγεδαίνας fue interpretado por Korais como "úlceras cancerosas".

[31] Presencia en las heces líquidas diarreicas de sustancias alimenticias sin digerir.

[32] El término σφάκελος parece significar aquí, según Korais, "lacerantes dolores de cabeza". Más tarde su sentido fue el de "gangrena".

[33] O sea, en verano y principio de otoño.

[34] El término μελαγχολία en el *Corpus* corresponde más bien a la hipocondría de la medicina moderna que a la melancolía. En realidad, la hipocondría es un estado propio de los afectados de melancolía.

permanece, y lo mismo sucede en la sangre. Por eso los temperamentos biliosos sufren las citadas enfermedades, mientras que a los flemáticos estas condiciones les son favorables, pues su organismo se seca y así, llegado el invierno, no está impregnado de humedad, sino seco.

XI. Así, pues, quien estudie y examine estos fenómenos, en la mayoría de los casos podrá prever los efectos provocados por los cambios meteorológicos. Es necesario vigilar especialmente los cambios bruscos de estación, y no recetar sin necesidad un medicamento destinado al vientre, ni cauterizar, ni operar antes de que hayan transcurrido diez días o incluso más.

Las cuatro variaciones estacionales más importantes y peligrosas son las siguientes: los dos solsticios del sol y sobre todo los de verano, y los dos que se llaman equinoccios, y especialmente los de otoño; es preciso además vigilar la aparición de los astros, en especial de la Canícula y de Arturo, y el ocaso de las Pléyades [35]; pues las enfermedades en estos días llegan a su punto crítico [36] y producen la muerte o se resuelven o degeneran en otra fase.

XII. Esto es lo que hay que decir acerca de estos puntos. Quiero ahora exponer las radicales oposiciones que existen entre Asia y Europa, y muy particularmente las diferencias morfológicas de sus razas, demostrando que son distintas y que no tienen ningún rasgo en común. Hablar de todas ellas exigiría un largo tratado y por ello hablaré de las que creo más importantes y diversas entre sí. Asia difiere mucho de Europa por la naturaleza de todas las cosas, ya de los productos del suelo, ya de los hombres. Todo nace en Asia más grande y hermoso; el país es más ameno y las costumbres de los hombres más delicadas y plácidas. La causa de esto es la suavidad y falta de bruscos contrastes en las estaciones, pues Asia está situada entre los dos puntos donde sale el Sol, hacia Oriente y algo distante de la zona fría; por eso tiene, más que ninguna otra región, una flora exuberante y una tierra fácil

---

[35] El 7 de septiembre.

[36] Sobre el concepto de crisis en el *Corpus*, cf. PERAZZI *Ippocrate*, 109 ss.

para el cultivo, ya que allí no predomina ningún rigor excesivo de la temperatura, sino que todo está justamente equilibrado.

Por otra parte, en Asia no son iguales las condiciones en todo el país. La región que equidista del calor y del frío da frutos abundantes y árboles soberbios, tiene un clima suave y unas aguas óptimas procedentes de lluvias o de manantiales. Esta región no está excesivamente abrasada por el calor ni desolada por la sequía; no está castigada por los hielos, ni expuesta al soplo del viento Sur, sino bañada por abundantes lluvias y nieve. Por eso crecen allí en gran número los productos del suelo, ya sembrados, ya espontáneos; los hombres cuidan de estos últimos trasplantándolos y cultivándolos en terreno propicio para obtener mayor beneficio de ellos.

Es natural que los animales que allí se crían sean vigorosos y fecundos y den magníficas crías; que los hombres sean fornidos, hermosos de aspecto y de alta estatura y que, en fin, difieran poco entre sí en constitución externa y estatura.

Como se natural, es ésta una región que hace pensar, por la suavidad de sus estaciones, en una eterna primavera. Y así el coraje, la resistencia a las fatigas y al trabajo no pueden manifestarse en tales naturalezas [37], ya sean de la misma raza, ya de raza distinta; sino que necesariamente predomina la tendencia a la voluptuosidad. Es ésta la causa de que los animales presenten formas tan diversas.

XIII. Por lo que se refiere a Egipto y a Libia, me parece que se dan estas condiciones. En cuanto a los pueblos que habitan la zona Este-Nordeste hasta la laguna Meótide, límite entre Europa y Asia [38], he aquí lo que hay que decir. Estas razas difieren entre sí más que las anteriormente citadas, ante todo por causa de los cambios de las estaciones y de la propia naturaleza del lugar; pues

---

[37] Hay aquí una laguna en la que Hipócrates debía de abordar el tema de los otros pueblos de Asia para pasar a Egipto y a Libia. Debemos a POHLENZ *Hippokrates und die Begründung der wissenschaftlichen Medizin*, Berlín, 1938, 14 n. 2 la restitución del texto (cf. Aristóteles, *Hist. anim.* 606 *b* 17 y ss.). Es muy posible que Hipócrates, al tratar de Libia, ensayara una explicación racional de la polimorfía de la fauna de esta región, sobre cuyos cruces se contaban las más raras leyendas.

[38] Se trata del mar de Azov.

sucede con la tierra como con los hombres. En efecto, donde las estaciones presentan cambios notables y frecuentes, la tierra es salvaje y variada; hay allí montes boscosos y llanuras y praderas. Donde las estaciones no difieren mucho, el terreno es uniforme. Y lo mismo ocurre, si se observa bien, con los hombres. Hay allí naturalezas humanas semejantes a montes boscosos y llenos de manantiales; otras semejantes a regiones pobres y áridas; algunas parecidas a lugares llenos de prados y lagunas; y, por fin, otras que se parecen a la llanura y al terreno desnudo y seco. Pues las estaciones que alteran el aspecto de las formas naturales son diversas entre sí y, al diferenciarse, dan origen a diversos y múltiples aspectos.

XIV. Pasaré por alto los pueblos que difieren poco y estudiaré la condición de aquellos que, por su naturaleza o sus costumbres, ofrecen grandes diferencias.

Hablaré primero de los Macrocéfalos [39]. No existe ningún otro pueblo que tenga la cabeza igual a éstos. Al principio, la longitud de la cabeza fue determinada, sobre todo, por la costumbre; después también se fue uniendo a ésta la obra de la naturaleza. Sucede que entre ellos es considerado más noble el que tiene la cabeza más alargada. Cosa que se consigue según la siguiente técnica: cuando nace un niño, cuando sus huesos aún son tiernos [40], conforman con sus manos su cabeza, aún delicada, y la obligan a crecer en longitud, aplicándole vendas y otros instrumentos que atenúan la natural redondez de la cabeza y la hacen desarrollarse en longitud. Y así, merced a esta compresión se logró una conformación natural de la cabeza que, andando el tiempo, se llegó a transmitir por herencia; tanto, que ya no hubo necesidad de recurrir a las primitivas prácticas.

---

[39] Pueblos legendarios identificados con habitantes de la región del mar Negro. Aunque no se ha podido descifrar de qué pueblos en concreto se trata, es cierto que tales deformaciones del cráneo fueron practicadas en la región caucásica. Posiblemente los datos le fueron proporcionados a Hipócrates por la logografía jónica. Se han comprobado tales prácticas en otros pueblos, sobre todo en la América precolombina. Cf., en general sobre este punto, E. LESKY *Die Zeugungs- und Vererbungslehre der Antike und ihr Nachwirken,* Wiesbaden, 1951.

[40] Probable glosa introducida en el texto.

Pues el líquido seminal proviene de todas las partes del cuerpo: sano, si viene de partes sanas; alterado, si de partes enfermas; y si de padres calvos nacen hijos calvos; de padres de ojos azules, niños de ojos azules, y de estrábicos, hijos estrábicos, y así sucesivamente, ¿qué impide que de un macrocéfalo nazca otro macrocéfalo? Ya no nacen ahora, sin embargo, tantos como en otro tiempo, porque, al relacionarse con otros pueblos, la antigua costumbre no prevalece tanto.

XV. Esta es mi opinión sobre los Macrocéfalos.

Trataré ahora de los pueblos que habitan a orillas del Fasis [41]. Es esta una región pantanosa y cálida, húmeda y boscosa: caen en cualquier estación lluvias frecuentes y violentas. La vida de sus habitantes se desenvuelve en las lagunas, y sus habitaciones, de madera y de caña, se levantan sobre el agua; van raras veces a la ciudad o al mercado, pero con sus embarcaciones hechas de un solo tronco navegan de un lado para otro; pues existen allí muchos canales.

Beben aguas calientes y estancadas, corrompidas por el sol y engrosadas por las lluvias. El mismo río Fasis discurre muy lentamente y tiene más remansos que cualquier otro. Y así, por la excesiva humedad, los frutos de esta tierra crecen mal, son imperfectos y no llegan a madurar bien. Una densa niebla, que se levanta de las aguas, envuelve al país. Por todo esto los habitantes de esas regiones tienen un aspecto distinto del de los otros hombres. Son altos y tan gruesos, que ninguna articulación y ninguna vena se hace notar; tienen una epidermis amarillenta, como los enfermos de ictericia; y, como no respiran aire puro, sino húmedo y caliginoso, tienen voz más ronca que los otros hombres. Para los esfuerzos físicos son más bien poco resistentes. Las estaciones no presentan cambios bruscos de temperatura respecto al calor y al frío. A menudo soplan vientos húmedos y del Sur, aparte de un viento, característico de aquella región, que sopla a intervalos impetuosamente. Es molesto y cálido y se llama Cencrón [42]. En

---

[41] Río de la Cólquide, al S. del Cáucaso.

[42] Es posible que la etimología de esta palabra (κέγχρων) esté emparentada con κέγχρος (o, dialectamente, κέρχνος), que significa "ronquera".

cambio, el viento Norte no sopla casi nunca o lo hace sin gran fuerza.

XVI. Tales son las diferencias físicas y morfológicas entre los habitantes de Asia y Europa [43].

En cuanto a la falta de valor y de coraje de sus hombres, que hace que los asiáticos sean menos belicosos y más afeminados que los europeos, ello proviene del hecho que las estaciones no presentan cambios bruscos de temperatura, sino que son más bien uniformes. Así, ni la mente sufre agitaciones profundas ni el cuerpo cambios violentos, lo que origina que, lógicamente, el carácter de los hombres se torne áspero, irracional y apasionado, mucho más que si hubieran vivido siempre en un clima uniforme.

Pues los cambios son los que avivan la mente de los hombres y no le permiten permanecer impasible: por esta razón me parece que no son belicosos los asiáticos; y también por las instituciones que vigen entre ellos, ya que la mayor parte de Asia está gobernada por un poder monárquico. Ahora bien, donde los hombres, en lugar de ser dueños de sí mismos e independientes, obedecen a un señor, no es fácil que se preocupen del modo de arrostrar las fatigas de la guerra, sino que más bien se cuidan de no parecer aptos para el servicio de las armas. Porque no hay allí un reparto justo del peligro; a los súbditos no les queda, lógicamente, otro recurso sino combatir, pasar fatigas y enfrentarse con la muerte en defensa de sus señores, lejos de sus hijos y de sus esposas y de sus amigos, mientras que los señores ven acrecentarse su poderío y su prestigio gracias a los actos realizados por sus súbditos, quienes de ellos no obtienen más fruto que peligros y muerte.

Además, también la falta de guerras y el abandono de la agricultura hacen que tales hombres no sean muy belicosos. Hasta el punto de que, si alguno nació valeroso y magnánimo, es obligado a cambiar por la fuerza de la costumbre.

El siguiente dato probará que tengo razón: todos los pueblos asiáticos, griegos o bárbaros, que no soportan el dominio de un solo señor, sino que viven autónomos y pasan fatigas para su pro-

---

[43] Sobre la conveniencia de conservar el texto καὶ ἐν τῇ Εὐρώπῃ, cf. POHLENZ o. c. 17 n. 1.

vecho personal, son los más belicosos; pues afrontan los peligros en su propio interés y son ellos los únicos en recibir los premios al valor o el vilipendio por la cobardía.

Podrás asimismo comprobar que los pueblos asiáticos difieren entre sí y que son unos más nobles y más viles otros. Estas diferencias son determinadas por los cambios de las estaciones, como ya he dicho anteriormente.

XVII. Tales son, pues, las características de los pueblos de Asia. En cuanto a Europa, en ella vive la raza de los escitas, habitantes de las orillas de la laguna Meótide y distintos de todos los demás pueblos [44]. Se les llama saurómatas [45]. Sus mujeres, mientras son vírgenes, montan a caballo y manejan el arco y disparan flechas desde el caballo y luchan contra sus enemigos. Y no pierden la virginidad hasta haber dado muerte a tres enemigos, ni contraen matrimonio hasta haber cumplido los sacrificios rituales prescritos por la tradición [46]. Una vez casadas, dejan de montar a caballo mientras no se vean obligadas por alguna expedición militar que ponga en armas a toda la nación. Además están privadas del seno derecho, pues, durante la más tierna infancia, sus madres les aplican al seno derecho un instrumento de bronce incandescente hecho a propósito para este fin; y lo queman superficialmente para que no pueda brotar y para que el hombro y el brazo derechos sean más fuertes.

XVIII. Por lo que respecta a los rasgos de los demás escitas, en cuanto que se asemejan entre sí y no se parecen a ningún otro pueblo, hay que hacer las mismas consideraciones que respecto a los egipcios, sólo que estos últimos sufren los efectos del calor y aquéllos los del frío.

El llamado desierto escítico es una región llana, rica en prados desnudos de árboles y bastante bien provista de agua, pues por ella

---

[44] Cf. Heród. IV 46 y ss. y, sobre todo, MEULI en págs. 137 ss. de *Scythica* (*Hermes* LXX 1935, 121-176), sobre algunos aspectos chamanísticos de estos pueblos. El lector español puede ver DODDS o. c. 131 ss.

[45] Los saurómatas o sármatas eran una tribu nómada emparentada con los escitas. Hasta el 250 a. J. C. ocuparon la región oriental del Don.

[46] Sobre las amazonas, cf. Heród. IV 110 ss.

discurren grandes ríos que recogen el caudal de agua procedente de las llanuras [47]. En estas regiones viven los escitas llamados nómadas, que carecen de residencia fija y habitan en carros, los más pequeños de los cuales tienen cuatro ruedas y los mayores seis.

Estos carros van envueltos en cubiertas de fieltro y están muy hábilmente habilitados como casas, unos con dos departamentos y otros con tres. Están protegido contra el agua, la nieve y el viento. Los arrastran dos o tres pares de bueyes que, a causa del frío, carecen de cuernos. En estos carros viven las mujeres. Los hombres montan a caballo, y les siguen sus rebaños de bueyes o de caballos.

Mientras hay pasto suficiente en un lugar, allí permanecen, y cuando se agota, pasan a otras regiones. Se alimentan de carne asada, beben leche de yegua y comen hípace, un tipo de queso hecho de leche de yegua.

XIX. Así son su modo de vida y sus costumbres. En cuanto a las estaciones y al aspecto de los habitantes, la raza de los escitas se diferencia bastante de las otras razas, pero, en cambio, sus individuos se asemejan todos entre sí, como ocurre en Egipto. No son fecundos, y el país cría también pocos animales y de pequeñas proporciones. Y es que la Escitia está situada al Norte, al pie de los montes Rifeos [48], donde sopla el Bóreas. El sol, al ponerse, está muy próximo durante el solsticio de verano, y entonces calienta durante poco tiempo y no muy intensamente. No llegan allí los vientos que soplen de lugares cálidos sino raras veces y con poca fuerza. En cambio, soplan allí los vientos del Norte helados por la nieve, el hielo y las abundantes lluvias. Jamás dejan de soplar en los montes, que por esa razón no son habitables. Una espesa niebla cubre durante el día las llanuras en las que pasan su existencia, de suerte que allí el invierno es perpetuo, al par que el verano dura pocos días y, además, es poco intenso. El país es una llanura elevada sin árboles y sin montes que la rodeen; sólo presenta una cierta pendiente hacia el Norte. Los animales no son allí tampoco grandes, sino de una proporción tal que les permite res-

---

[47] Parece que hay que identificar el desierto escítico con Ucrania.
[48] Montes legendarios situados al N. de la llanura escítica.

guardarse fácilmente en la sierra. No les permiten alcanzar un gran desarrollo ni el clima invernal ni la uniformidad del terreno, donde no es posible esconderse ni defenderse. En efecto, allí los cambios de estación no son grandes ni bruscos; las estaciones[49] son más bien uniformes y con pocas variaciones. Por esa razón los habitantes se parecen todos en su aspecto, pues se alimentan siempre de la misma manera, usan los mismos vestidos en invierno y en verano, respiran un aire húmedo y espeso y beben agua de nieve o de hielo.

Es escasa su resistencia a las fatigas, pues no es fácil que cuerpo y espíritu sean fuertes donde no hay cambios también fuertes en las estaciones. Por todo esto son también gruesos y adiposos físicamente, no tienen las articulaciones marcadas y son flácidos y flojos. Sus vísceras están llenas de humedad, sobre todo los intestinos; pues no es posible que en una región así el vientre se seque, ni tampoco en tal clima y con una tal constitución física. Y, dada la grasa y la ausencia de vello, hombres y mujeres no se diferencian gran cosa en su aspecto.

Siendo uniformes las estaciones, no sobrevienen elementos de corrupción ni deterioros en la aglutinación del semen[50], excepto cuando se presenta el caso de alguna enfermedad.

XX. Voy a dar un argumento de peso acerca de la humedad de su constitución. Entre los escitas, y particularmente entre los nómadas, vige la costumbre de cauterizar los hombros, brazos, manos, pecho, caderas y costados; todo esto a causa de la humedad y flojedad de su naturaleza. Y, en efecto, no pueden tender el arco ni hacer presión sobre el dardo, porque son débiles y carecen de nervio. Y, mediante la cauterización, se suprime la excesiva humedad de sus miembros y su cuerpo se hace más fuerte, más nervioso y mejor articulado. Los escitas son blandos[51] y débiles, en primer lugar porque de recién nacidos no son sujetados con fajas, como en Egipto; y ello, primero, por causa de la equita-

---

[49] Parece probable que haya una laguna en el texto. En ella el autor hablaría de que también los hombres eran de baja estatura, según VERDENIUS o. c. 14.

[50] Es decir, a la formación del feto.

[51] El término ῥοϊκός puede significar "blando" y "patizambo".

ción [52], para que de mayores puedan fácilmente ir a caballo; y, en segundo lugar, a causa de la vida sedentaria que llevan. Los jóvenes, mientras no tienen edad de ir a caballo, pasan la mayor parte del tiempo sentados en el carro, sin andar apenas. Y las mujeres son flácidas y flojas en gran manera.

El escita tiene un color encendido por el frío, pues el sol calienta allí poco y, a causa del hielo, la palidez de la carne se enciende y se colorea.

XXI. No es posible que un pueblo de esta naturaleza sea prolífico. Los hombres no son presos del deseo sexual, dadas la humedad de su constitución y la frigidad del vientre, y, en virtud de estas condiciones, no están en situación de tener relación carnal. Aparte de que los frecuentes golpes sufridos al cabalgar les dañan en su virilidad: esto en cuanto a los hombres. La flacidez de los tejidos y el abundante elemento adiposo perjudican a las mujeres; las menstruaciones no son regulares, y el útero, impedido por la grasa, no puede acoger ni retener el líquido seminal.

Las mujeres escitas son indolentes, poco activas y tienen el vientre frío y relajado. Por todas estas razones la raza de los escitas no es fecunda. Otra cosa ocurre entre las esclavas, que, acostumbradas a las fatigas y, por eso, de cuerpos más delgados, son mucho más prolíferas.

XXII. Por otra parte, entre los escitas hay muchos que se vuelven impotentes, se dedican a trabajos femeninos, hacen vida de mujer y hasta su voz se hace afeminada: son los llamados anarieos [53]. Los nativos piensan que tal condición es enviada por la divinidad y honran a estos hombres con respeto y temor y se postran ante ellos. Yo, empero, estoy convencido de que esta deformación proviene de la divinidad como todas las demás, pero no más que las otras [54]; todas las enfermedades son iguales y todas, en último término, de origen divino: ahora bien, todas tienen su

---

[52] El texto parece corrompido.

[53] Propiamente, "afeminados". El término significa, etimológicamente, "que Ares no reside en su interior". Cf. Esquilo, *Ag.* 77 s. y Heród. I 105.

[54] Cf., sobre esta idea, *Sobre la enfermedad sagrada,* cap. XXI.

propio fundamento natural y ninguna sobreviene en contra del orden de la naturaleza.

He aquí mi opinión respecto al origen de esa enfermedad: a consecuencia de la equitación, dado que siempre tienen los pies pendientes de los flancos de los caballos, los escitas tienen afecciones articulares[55]; a consecuencia de ello cojean y en algunos casos más graves se resiente la cadera. Para curarse siguen el siguiente método: al comienzo de la enfermedad se hacen hacer una incisión en los vasos sanguíneos que están detrás de ambas orejas; cuando fluye la sangre, al sobrevenirles una gran debilidad por esa sangría, se duermen y, cuando despiertan, unos están curados, pero otros no. Lo que ocurre, a mi entender, con este tratamiento es que se altera la facultad procreadora, pues junto a las orejas hay ciertos vasos que producen la esterilidad si reciben un corte. Yo creo que son éstas precisamente las venas que ellos cortan; luego, si se ven privados de la posibilidad de unirse a una mujer, no se preocupan grandemente en principio; más tarde atribuyen esta situación a la divinidad pensando haber cometido alguna culpa por la que reciben tal castigo[56]. Se ponen vestidos femeninos, viven como las mujeres y comparten sus trabajos. La verdad es que, entre los escitas, sufren de esta deformación, mucho más que los pobres, los ricos, los de más noble estirpe y de mayor autoridad, porque tal enfermedad es provocada por la equitación. Los pobres son con menos frecuencia víctimas de ella, porque van menos a caballo. Si fuera exacto que esta enfermedad debe ser atribuida a la divinidad, ésta debiera darla por igual a ricos y a pobres, y aún más a éstos, si es cierto que los dioses gozan con los homenajes de los hombres y los premian con sus favores, ya que, siendo los menos pudientes, no pueden honrar a las divinidades con ofrendas en tanta medida como lo hacen los ricos. Pues sucede que los ricos, merced a su riqueza, pueden hacer mayores sacrificios, consagrar ofrendas votivas a los dioses y tributarles honores. Los pobres, en cambio, se ven impedidos de todo esto por la falta de medios

---

[55] El término κέδματα significa, según Galeno, "fluxiones crónicas de las articulaciones".

[56] Sobre la relación entre pecado y dolencia humana, cf. LAÍN *Enfermedad y pecado*, Barcelona, 1961.

y acusan a los dioses de no haberles concedido riquezas; así que son los que poseen poco quienes deberían sufrir pena de tales culpas más que los ricos. Así, pues, como ya he dicho, esta enfermedad es de origen divino como las demás. Todo sucede según la naturaleza, y esa enfermedad les viene a los escitas por el motivo que ya he dicho. Lo mismo ocurre con otros hombres: donde practican mucho la equitación hay frecuentes casos de afecciones reumáticas, isquialgias, podagra y esterilidad. Estas enfermedades se dan entre los escitas y por eso son ellos menos prolíficos que otros hombres; aparte de que llevan siempre unas bragas a la manera persa[57] y pasan a caballo la mayor parte de su tiempo, de suerte que no rozan con sus manos los órganos genitales y, bajo la acción del frío y del cansancio, aun antes de haber perdido la virilidad no sienten los impulsos de la pasión.

XXIII. Tal es, pues, la condición de la raza escita. Las otras razas que habitan en Europa difieren entre sí por su talla y por su aspecto a causa de los notables y frecuentes cambios de estación. Los calores violentos, los inviernos rigurosos, las lluvias abundantes alternan con largos períodos de sequía y de viento, lo cual produce muchos y variados cambios atmosféricos.

Evidentemente, eso ejerce su influencia sobre la generación, la cual, aun derivando del mismo individuo, no es siempre igual, sino distinta según tenga lugar en verano o en invierno, en época de lluvias o de sequías. Es ésta la razón por la cual yo creo que los europeos presentan en su aspecto diferencias mayores entre sí que los asiáticos y su talla varía según las ciudades. Pues donde las estaciones sufren frecuentes cambios, hay más causas de corrupción en la aglutinación del semen que donde son uniformes y semejantes entre sí.

Lo mismo puede decirse de las costumbres. En un clima variado se desarrolla un carácter bravío, poco sociable, fuerte; pues las frecuentes emociones hacen feroces los instintos, mientras que la serenidad y la calma los apaciguan. Por eso son los habitantes de Europa más animosos que los de Asia; el clima siempre uniforme engendra cobardía, el variable aumenta la resistencia espiritual

---

[57] Cf. Heród. VIII 64.

y la física. Por otro lado, la indolencia y la cobardía alimentan la vileza; los trabajos y las fatigas estimulan las virtudes viriles. Por todo esto son más belicosos los europeos, y también porque no están sometidos a un monarca, sino que tienen diferentes regímenes políticos. Y ya he dicho antes que, donde impera el poder monárquico, los hombres son cobardes y abyectos. Los ánimos se hacen serviles, y no quieren arrastrar peligros que no redundan en su propio provecho, sino en el de otro. En cambio, los hombres libres, que se enfrentan con el peligro en su propio interés y no en el de otro, son valientes y se enfrentan al riesgo con ánimo esforzado, porque para ellos será el premio de la victoria. De donde se ddeuce que las leyes son, en no pequeña parte, artífices de magnanimidad.

XXIV. Éstas son en general las condiciones de Europa y Asia. Hay, además, en Europa pueblos que se diferencian los unos de los otros por su estatura, su aspecto y su valor. Los factores diferenciales son los mismos de los que he hablado, pero quiero exponerlos con más claridad.

Los habitantes de una región montañosa, áspera, alta y abundante en agua que, al variar las estaciones, se ven sometidos a fuertes cambios de temperatura, son necesariamente de buena estatura y tienen una constitución física apta para soportar fatigas y dar pruebas de valor; tales temperamentos son ásperos y feroces.

En cambio, los habitantes de lugares bajos, abundantes en prados, dominados por calores sofocantes y expuestos a vientos cálidos más que frescos y que beben aguas calientes, no pueden ser muy altos ni apuestos, sino que por naturaleza son de constitución poco esbelta, tienen demasiadas carnes y cabellos negros, un colorido más oscuro que claro y son menos flemáticos que biliosos. Su ánimo, que no está inclinado por naturaleza al valor y a la firmeza, podría cambiar en ese sentido bajo el influjo de la constitución política. Si en su país existen ríos que encaucen las aguas de la lluvia y las estancadas, pueden ser vigorosos y de un espléndido colorido. Pero, si no hay ríos y beben aguas estancadas o recogidas, tales hombres tendrán por necesidad gruesos el vientre y el bazo.

Los habitantes de una región elevada, uniforme, azotada por los vientos y rica en agua, serán de elevada estatura, semejantes entre sí, pero poco viriles y de carácter pacífico. Los habitantes de terrenos pobres, áridos y secos, donde los cambios de estación no están bien equilibrados, tienen una constitución seca y vigorosa, son más rubios que morenos. En cuanto a su índole, son soberbios e independientes. Pues, allí donde son muy sensibles los cambios de estación, se encuentran también diversos los aspectos exteriores, las costumbres y las constituciones.

Estas variaciones hacen que la índole natural de los habitantes se diferencie muy profundamente; y lo mismo la naturaleza del suelo, del que procede el alimento, y la de las aguas.

En realidad se puede comprobar que la mayoría de las veces el aspecto y la índole de los hombres corresponde a la naturaleza de la tierra en que viven; y así, donde la tierra es sustanciosa y mórbida y bien regada y las aguas fluyen por su superficie de modo que son calientes en verano y frías en invierno y las estaciones tienen un curso favorable, los hombres son gruesos, con articulaciones poco marcadas, de constitución húmeda, flojos para las fatigas, de ánimo no aguerrido. Predomina en este tipo de hombres la indolencia y la tendencia al sueño; y, cuando se dedican a las artes, no demuestran tener un ingenio agudo ni sutil.

Mas donde la tierra es desnuda, seca y áspera, castigada por el frío y por el ardor del sol, los habitantes son secos, delgados, con articulaciones bien visibles, con cuerpo vigoroso y musculoso. En ellos domina una actividad intensa y gran resistencia al sueño. Por costumbre y por naturaleza son soberbios e independientes en sus juicios, más bien bruscos que plácidos. Para las artes son agudos y perspicaces; y muy dados a las acciones de guerra. Así, lo que da la tierra lo reproduce la naturaleza.

Éstos son los mayores contrastes de naturaleza moral y física que he podido encontrar. Y si, partiendo de estos principios, examinas cualquier otro tema, no cometerás error alguno.

SUPLEMENTOS DE «ESTUDIOS CLÁSICOS»
SEGUNDA SERIE DE TRADUCCIONES NÚMERO 10

PÍNDARO

PRIMERA PÍTICA

TRADUCCIÓN EN VERSO LIBRE
DE

JOSÉ MARÍA DÍAZ REGAÑÓN
CATEDRÁTICO DEL INSTITUTO «CARDENAL CISNEROS» DE MADRID

MADRID
1969

¡Áurea lira, tesoro
común al dios Apolo y a las Musas
de lívidas guedejas! A tus voces,
de coreutas el rítmico conjunto
abre la fiesta al punto;
y a tu son obedecen los cantores
cuando, vibrante, las primeras notas
de los preludios que a los coros guían,
de tus cuerdas envías.
El extremo del rayo, enrojecido
por un fulgor inextinguible, apagas;
y el águila, princesa de las aves,
a tus acordes suaves
sobre el cetro de Zeus se adormece
las invencibles alas abatiendo;

y tú vas difundiendo
en la testa, de corvo pico armada,
unas nieblas sombrías, que cerrojos
leves son de sus ojos.
Duerme y ahueca plumas como flechas
ganada por la magia de tu arte;
y hasta el guerrero Marte
el rudo hierro de la lanza olvida,
en dulce paz sus cóleras deshechas.
Cautivas los divinos corazones
con acordados sones
gracias al arte de las Musas todas,
de las Musas de peplos ondulantes,

y al oído perfecto
del vástago de Leto.

Sobre la tierra y sobre el ponto inmenso
por Zeus el viviente aborrecido
al oir se estremece
cómo cantan las Piérides sus himnos.
El que yace en el Tártaro terrible,
el enemigo de los dioses todos,
Tifón, el monstruo de cabezas ciento,
se estremece sangriento.
En el antro famoso de Cilicia
nació y crióse antaño, pero ahora
los cerros escarpados que se empinan
en Cumas y dominan
el ímpetu del mar, y al mismo tiempo
Sicilia, su velludo
pecho con pesadumbre terca oprimen;
y el que es pilar del cielo, Etna cubierto
de nieve convertida en hielo yerto
que todo el año dura,
con su mole pesada le tortura.

De él brotan las fontanas
purísimas del fuego inabordable
que sale del abismo, y los torrentes
de día se empenachan
con humos refulgentes;
y en la noche, la roja llama rueda
y arrastra con estrépito y tumulto
a la llanada de la mar profunda
una lluvia de rocas;
y las terribles bocas
manadoras de Hefesto
las hace vomitar el monstruo infesto.
Prodigio que a mortales maravilla
si escuchan o contemplan

al monstruo yacente entre las crestas
de negruscas florestas
del Etna y sus cimientos, con la espalda
por el lecho en que yace desgarrada.
¡Fuérame dado a mí, fuérame dado
ser, Zeus, de tu agrado!
Zeus, que tienes tu reino en la montaña,
cabeza de esta tierra tan fecunda
que lleva el mismo nombre que ya tiene
la ciudad vecina,
a quien su ilustre fundador ha dado
renombre celebrado;
porque en la arena Pítica el heraldo
su nombre proclamó a los cuatro vientos
cuando Hierón al carro
la gloriosa victoria sujetara.

Los hombres, cuando emprenden la marina
travesía, suspiran por que vengan,
desde el comienzo, vientos muy propicios,
pues son buenos indicios
de que a la patria tornarán felices.
El triunfo de Hierón será asimismo
presagio de la fama venidera
que a la ciudad entera
concedan las coronas conseguidas
por los caballos en la ardiente arena,
y las bellas canciones
que con vibrantes sones
resonarán en el triunfal convite.
¡Oh, Febo, tú que reinas en la Licia
y en Delos, amador fiel de la fuente
Castalia, yo te ruego que mis votos
apadrines! ¡Audaces corazones
siembra en estas regiones!

Las virtudes humanas, manadero
de todos los recursos, se originan

en los dioses; el numen que tenemos,
el físico vigor y la elocuencia,
a los dioses debemos.
Al cantar a este hombre
no quisiera caer en la torpeza
en que incurre a las veces el atleta,
que, no acertando en el propuesto blanco,
lanza fuera del campo
la jabalina de broncínea punta
tras haberla blandido con la mano;
yo llegar lejos con mi tiro espero
y a mis contrarios superar certero.
¡Quiera el cielo su próspera fortuna
acrecer sin cesar y olvido darle
de fatigas presentes
colmándole de dádivas crecientes!

Con el tiempo vendrán a su memoria
de las guerras pasadas los combates,
testigos de su espíritu constante,
de su opulencia complemento digno,
luchas en las que siempre fue el primero
con los suyos, cubierto el soberano
por la divina mano.
Cual otro Filoctetes ha salido
al campo de batalla; y el soberbio
que su amistad quería
por la fuerza ha tenido que adularle.
Es fama que unos hombres,
semejantes a dioses,
a Lemnos arribaron por llevarse

al arquero, retoño
de Peante, que estaba retenido
por lacerante herida, a que arruinara
a la ciudad de Príamo, poniendo
al bregar de los dánaos remate:

débil y flaco, apenas se tenía,
mas en él el destino se cumplía.
¡Quiera el cielo en el tiempo venidero
seguir enderezando la fortuna
de Hierón y donarle sus favores!
¡Óyeme, Musa, y corre presurosa
a cantar la cuadriga victoriosa
delante de Dinómenes! La suerte
del padre, regocijo
produce en el espíritu del hijo.
En honor del monarca que gobierna
en la ciudad del Etna,
un himno inventaremos
con que goce a su ánimo llevemos.

De acuerdo con las leyes
que Hilo antaño dictara,
Hierón esta ciudad dejó fundada
para sí, libremente por los dioses
supremos consagrada.
Los vástagos de Pánfilo
y de los Heraclidas que en las faldas
del Taígeto habitan,
como dorios que son, están dispuestos
a acatar para siempre
de Egimio los preceptos.
Descendieron del Pindo, y en Amiclas
reino feliz fundaron: y, vecinos
de la raza de Tíndaro
que cabalga blanquísimos corceles,
su nombradía alcanza
donde llega la gloria de su lanza.

¡Oh, Zeus de justicias, que las voces
de los hombres repartan pregoneras
los elogios igual a los tiranos
que a simples ciudadanos!

El príncipe, ayudado por el hijo,
sabrá a su pueblo dispensar honores;
conducido por ti, verá la vía
de la paz y armonía.
Hijo de Crono, mi plegaria escucha:
que el fenicio tranquilo en sus fronteras
repose, y el guerrero griterío
del tirreno, que, en Cumas derrotada
contempló entre gemidos
tanta nave insolente,
se calle de repente.

Ellos saben muy bien lo que sufrieron
al ser aniquilados por el jefe
de los siracusanos y recuerdan
cómo arrojara al ponto
de sus raudos navíos
a la flor de los jóvenes guerreros
manteniendo a la Hélade alejada
de esclavitud odiada.
Buscaré por salario en Salamina
la gratitud de Atenas y en Esparta
el motivo será de mis canciones
la lucha al pie del Citerón librada:
un doble descalabro
del pueblo medo de encorvados arcos.
Mas ante todo el himno
celebrar me propongo
que mereció su ardor, cuando pusieron
los hijos de Dinómenes en fuga,
junto a las aguas claras del Himeras,
las contrarias banderas.

Si se guarda medida en las palabras
poniendo mucha enjundia en unas pocas,
es menor la censura de los hombres;
que el hastío enojoso

del discurso prolijo y ampuloso
destruye la esperanza lisonjera
nacida a la ligera,
pues produce recóndita molestia
en la entraña secreta
el excesivo elogio de lo ajeno.
Mas ya que es preferible
la envidia a la piedad, tú no desistas
y a tu pueblo por buenos derroteros
conduce cual piloto justiciero.
Es fuerza que en el yunque soberano
de la verdad se forje tu discurso;

si alguna ligereza se te escapa,
por grande se tendrá, pues de ti viene.
Administras innúmeros asuntos
y testigos tendrás constantemente
de tu bueno o tu mal comportamiento;
mas en todo momento
florezca la nobleza de tu alma
y gastos excesivos no rehuses
si quieres mantener tu excelsa fama.
Como el piloto que su oficio sabe,
suelta la vela toda de tu nave.
Engañar no te dejes
por el fácil señuelo del dinero.
El clamor de la fama pregonera

indica a los poetas y oradores
el género de vida que llevaron
los que el postrer camino realizaron.
Nadie olvida de Creso las virtudes
bienhechoras; mas Fálaris, que a tantos
en el toro de bronce cruelmente
vivos quemar hacía,
suscita universal antipatía:

ni en las liras que alegran nuestras casas
ni en las dulces canciones de los niños
aparece el tirano mencionado.

Al mortal se propone la fortuna
como el más importante de los bienes;
fama sin tacha, como don segundo.
El que ambos encontrare y alcanzare,
de cierto logrará la posesión
del sumo galardón.

UNIVERSIDAD DE MURCIA
Departamento de Filología Clásica
FACULTAD DE LETRAS

El único responsable de los conceptos u opiniones expresados en artículos o reseñas de ESTUDIOS CLÁSICOS será el autor del respectivo trabajo.

ESTUDIOS CLÁSICOS publica tres números anuales (febrero, mayo y noviembre) que forman, sin contar los suplementos, un volumen de quinientas páginas aproximadamente.

PRECIOS DE VENTA Y SUSCRIPCIÓN:

España:

Suscripción anual	150 ptas.
Número suelto	70 "

Extranjero:

Suscripción anual	240 "
Número suelto	90 "

REDACCIÓN: DUQUE DE MEDINACELI, 4. — MADRID (14)

DISTRIBUCIÓN: LIBRERÍA CIENTÍFICA MEDINACELI

DUQUE DE MEDINACELI, 4 :-: MADRID (14)

UNIVERSIDAD DE MURCIA - FACULTAD DE LETRAS - Departamento de Filología Clásica

Depósito Legal: M. 567 - 1958

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 83. Madrid, 1969. — 3465